

tipos de situaciones absolutamente diferentes, siempre en relación al euskera:

1) La colectividad asentada de forma permanente en una zona que desde hace ya mucho tiempo -en algún caso, desde hace siglos-, constituye zona lingüísticamente castellana. Esta colectividad se halla extendida fundamentalmente a lo largo de la parte meridional de Euskadi Sur, y en zonas lindantes con Santander.

2) La colectividad asentada en zona vasco-parlante, pero constituida por aquellos que habiendo nacido en el País Vasco -hasta el punto de que en muchos de los casos su asentamiento en esta zona geográfica se pierde en la memoria de la Historia-, y que, sin embargo, por diversas razones desconocen el euskera.

3) Los inmigrados de otros territorios geográficos situados más allá de los límites del País Vasco.

Para Branka, la etnia vasca está constituida única y exclusivamente por aquellos que son euskaldunes, poseedores del euskera: "El hombre vasco no es el hombre abstracto ni mucho menos el hombre desnacionalizado; el hombre vasco es un hombre euskaldun" (223). En consecuencia todos los no poseedores del euskera resultan ajenos a la etnia vasca.

Teniendo en cuenta que "una nación es una etnia con conciencia y con voluntad de seguir siendo un grupo distinto" (224), parece obvio que, en opinión de Branka, la nación vasca está constituida única y exclusivamente por aquellos euskaldunes -poseedores del euskera-, que

(223) - PROYECTO DE MANIFIESTO... Branka nº 6, págs. 6/7.

(224) - Txillardegui: SI AL FRENTE NACIONAL VASCO. Branka nº 9, pág. 3.

además, tienen una conciencia y voluntad de seguir siendo un grupo distinto.

Sin embargo, en el Pueblo Vasco aparece ampliamente extendida una conciencia nacional, así como un deseo manifiesto y generalizado por una gran parte de ese Pueblo, de recuperar los instrumentos necesarios que le permitan desarrollarse como tal, sin ningún tipo de obstáculo o traba que pueda limitar el pleno desarrollo de su identidad nacional, y este sentimiento no se circunscribe estrictamente a la colectividad euskaldun, si bien aparece más acentuado en ésta, sino que también se amplía en gran medida, tanto a la colectividad no euskaldun asentada en zona vasco-parlante, como incluso a sectores asentados en zona no vasco parlante, y a sectores de la inmigración.

En todo caso, el sentimiento nacional se extiende mucho más allá de ese 25% de vasco parlantes, lo cual supone que no existe una correspondencia estricta entre posesión o conocimiento de lengua, y conciencia nacional.

La práctica política de Branka contradice de modo inmediato sus propias tesis etno-lingüísticas, ya que en aquella sustituye el factor objetivo de la lengua como espíritu y alma de la etnia vasca, por un factor subjetivo, consistente en el deseo de recuperar la identidad nacional, deseo que se amplía no sólo a los poseedores de la lengua, sino también a los castellano-parlantes: "Todos los movimientos o partidos vascos que luchan por la desalienación NACIONAL de Euzkadi, a través de la independencia deben tomar parte del Frente Nacional Vasco" (225).

(225) - Txillardegui: FRENTE NACIONAL VASCO O FRENTE DE CLASE. Branka nº 2, pág. 59.

En justa y estricta lógica con sus tesis, sólo podían constituir auténticos partidos vascos los que propugnan la desalienación nacional, siempre que sus militantes sean vascoparlantes.

Sin embargo, a la hora de determinar las fuerzas políticas auténticamente nacionalistas, se hace abstracción de los aspectos étnicos y lingüísticos, y se acude a criterios políticos: Consecución de la independencia y recuperación de la identidad nacional vasca.

Se establece en definitiva un doble criterio delimitativo de la comunidad vasca. Uno es el criterio etno-lingüístico, en virtud del cual se establecen dos colectividades: una euskaldun, y otra erdeldun. El otro, el criterio político, que no tiene por qué coincidir, y de hecho no coincide con el étnico-lingüístico, establece una división entre colectividad nacionalista y colectividad no nacionalista. Ambos criterios se van a superponer y entremezclar constantemente en las posiciones ideológicas y políticas de Branka.

La utilización del criterio político, que abarca a un sector de la población mucho más amplio que el determinado por el estrictamente etno-lingüístico, puede hallar su justificación en el hecho de que la pérdida del euskera por parte de grandes sectores de la población vasca, se ha debido a la política de opresión lingüística de que ha sido objeto el País Vasco. En consecuencia, al mantenimiento del euskera por parte de los vasco-parlantes, se añadiría el deseo de recuperarlo, por parte de los no vasco-parlantes. O dicho de otro modo, la opresión que ha sufrido el euskera -factor político-, se convierte en causa del aumento de la conciencia nacional -factor asimismo político, o cuando menos, no estrictamente étnico.

La aceptación de este nuevo criterio político, tampoco termina de solventar la cuestión de quiénes vasco, ya que su aplicación deja fuera a los inmigrantes, -a los cuales se aludirá más tarde- y a la colectividad lingüísticamente castellano-parlante, asentada en la parte meridional de la Euskadi peninsular.

Branka expone muy acertadamente que la lengua y la acción política aparecen estrechamente unidas. En efecto, en las sociedades con poder público institucionalizado, la lengua viene a ser igualmente un instrumento de comunicación e integración política en la comunidad. El poder no puede ser indiferente al hecho lingüístico. La "neutralidad lingüística" por la que un cuerpo político se abstiene por inconsciencia o por inercia histórica, no existe. Solo cabe una neutralidad lingüística que es siempre activa, y de ahí la necesidad de que la ciudadanía de la comunidad política sea consciente de este hecho. Hasta tal punto es esto cierto, que los Estados eligen sus lenguas oficiales por decreto (226).

Esta no neutralidad lingüística queda perfectamente constatada en lo que al País Vasco hace referencia, ya que en la Edad Contemporánea, entre 1820 y 1950 -fechas que globalmente coinciden con el inicio de la consolidación del Estado-nación español, y el inicio de la recuperación del euskera, respectivamente-, el euskera se pierde tanto como en tres siglos de la Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII) (227).

Ahora bien, no toda la pérdida del euskera se ha producido a partir de la pérdida de la soberanía política del pueblo vasco, o, utilizando la terminología de Branka,

(226) - Euskaltzaindia: EL LIBRO BLANCO... , págs. 82/83.

(227) - Joan María Torrealday: EUSKAL IDAZLEAK GAUR, pág. 120.

y también de ETA, a partir de la ocupación extranjera. Entre los siglos I y VI se pierde posiblemente en la Ribera Navarra, al Sur, y en la parte occidental de las encartaciones de Vizcaya, al Oeste (228). La lengua vasca se mantendrá en sus fronteras hasta el siglo XIII, y a partir de esta época se producen diversas etapas en su retroceso: 1) A finales de la Edad Media: Siglo XIII; 2) Con los Austrias (Comienzo del siglo XVI); 3) Con los Borbones (Siglo XVIII); 4) A partir de la abolición de los Fueros (1839-1876); y 5) Con la dictadura franquista (229).

De todo cuanto ha quedado indicado, se deduce que una parte de la población sita en las fronteras geográficas de la Euskadi peninsular es castellano-parlante desde hace muchísimos siglos, y no sienten una opresión lingüística por el hecho de hablar en castellano. En consecuencia si se pretende mantener la integridad territorial vasca se hace preciso reconocer que en ese ámbito geográfico coexisten dos lenguas nacionales, una de las cuales, la que precisamente ha constituido el elemento característico, el distintivo de la etnia vasca, ha sido objeto de abandono, dominación y opresión a lo largo de los siglos:, en consecuencia se establece la necesidad de aplicar una política de defensa, apoyo y recuperación del euskera.

En resumen, puede señalarse que, en lo que a Euskadi hace referencia, no es aplicable el criterio estrictamente etno-lingüístico, y asimismo, no resulta aplicable un criterio subjetivo-político, basado única y exclusivamente en la recuperación de la lengua vasca.

(228) - Euskaltzaindia: CONFLICTO LINGUISTICO EN EUSKADI. Ediciones Vascas. Bilbao, 1979, pág. 25.

(229) - Ibidem, págs. 34 y ss.

Así como la posición de Branka con respecto a la colectividad no vasco-parlante pero autóctona del país, aparece enmarcada en una cierta ambigüedad en la que se debaten el factor objetivo -étnico- de la no posesión de la lengua, y el factor subjetivo -político- de intención de recuperarla, sus ideas con respecto a la inmigración aparecen despojadas de cualquier indicio de duda o vacilación.

Los inmigrados carecen tanto del factor étnico como del político, por lo que, en modo alguno, pueden constituir parte integrante de la colectividad nacional vasca:

" Los inmigrantes tienen las ideas de la clase dominante de su país (...) esa es la clave de lo que sucede con los inmigrantes españoles (...) Es natural que los inmigrantes no sientan a nuestro pueblo. En tales circunstancias (...) el inmigrante es anti-abertzale, Y por eso no se introduce en nuestra lucha nacional" (230).

Por ello los inmigrantes son considerados objetivamente como enemigos de la etnia vasca, y del nacionalismo vasco, y ello por dos motivos: a) Porque la etnia, y la nación vascas están en peligro de desaparición; y b) porque la lengua y la cultura que ellos aportan es precisamente la misma que la del Estado opresor:

" En una nación con Estado propio libre, la inmigración no es problema. En una nación oprimida y en vías de desaparición, la inmigración extranjera es, objetivamente, un peso cultural anti-nacional, pues es del mismo signo que el estado opresor. Esto lo siente así todo patriota vasco, aun cuando distingue (y nosotros lo distinguimos) el derecho de toda persona humana a vivir donde le plazca, del hecho indirecto, objetivo, de que una inmigración masiva es objetivamente un factor alienante en lo nacional cuando un pueblo está sojuzgado por otro" (231).

(230) - Txillardegui: INFORME POLITICO A LA DIRECCION DE ETA. 19 de Diciembre de 1965, pág. 8.
(231) - Txillardegui: INFORME A LA DIRECCION. 6-3-66. Pág. 10.

En consecuencia, el inmigrado no puede formar parte de esa colectividad vasca, salvo que se integre en la misma. La única salida que se le ofrece es la asimilación; de esta forma deja de ser rechazado para pasar a ser considerado como alguien en devenir hacia su progresiva conversión en vasco. Si se niega a la asimilación, reaparece el rechazo. Rechazo o integración: no queda lugar para el mutuo respeto y enriquecimiento en la preservación de la diferencia (232):

" Condenamos el racismo y proclamamos la igualdad de derechos y oportunidades para todos quienes contribuyan con su trabajo en el proceso productivo de la nación, independientemente de su procedencia geográfica. El trabajo dará carta de naturaleza. Los inmigrados extranjeros serán protegidos por las leyes lo mismo que los nativos, facilitándoseles el acceso a la cultura nacional, y la opción por la ciudadanía vasca si así lo desean, según los criterios habituales en otros estados" (233).

Los inmigrantes parecen a los ojos de Branka como la quintaesencia del "españolismo", convirtiéndolos en representantes de un estado de cosas del que no son sino víctimas. La colectividad inmigrada resulta atrapada entre dos nacionalismos antagónicos. El rechazo de los inmigrados por parte, no sólo de Branka, sino de prácticamente todas las ideologías nacionalistas, permanece fuertemente enraizado en el Pueblo Vasco, incluso en los momentos actuales (234).

(232) - Juan Aranzadi: EL MITO DE LA EDAD DE ORO VASCA. Tiempo de Historia, op.cit., pág. 13.

(233) - PROYECTO DE MANIFIESTO... Branka nº 6, pág. 7.

(234) - Todavía recientemente se podrán leer frases como: "Los miles de emigrados españoles que invaden nuestra tierra no borrarán ni extinguirán nuestra fisonomía y lengua" (LA OTRA EUSKADI. EL INFIERNO DE LOS VASCOS. Euskal Elkargoa. Saint Jean de Luz, 1975, pág. 6 y 7.

Este sentimiento anti-emigrante, anti-español, no es más que un reflejo de la incapacidad de hacer frente en su propio terreno a las organizaciones excomulgadas e invalidadas, de esta manera, para la política de Euzkadi (235), pero al mismo tiempo constituye una reacción mimética hasta en los gestos y en el vocabulario, de la resistencia, tan a menudo cerril e incomprensiva que numerosos españoles de todas las latitudes han solido y suelen oponer, en nombre de virtudes propias, a veces reales y a veces míticas, a los modos y modas de hacer y de pensar procedentes del exterior de la Península (236).

El antiespañolismo y el antivasquismo constituyen las dos caras de una misma moneda, pues si Sabino Arana utilizó el euskera como medio de consolidar su nacionalismo, no es menos cierto que el socialismo utilizó el idioma castellano para difundirse y afincarse en Vasconia, pero también utilizó a Vasconia para afirmarse en España; ya que las condiciones objetivas que facilitaban el brote y robustecimiento del movimiento socialista se daban en Vizcaya (y poco después en Guipúzcoa), mejor que en la mayor parte de las otras zonas de la península (237).

Desde el momento en que se produce la revolución industrial comienzan a enfrentarse dos comunidades diferenciadas, la autóctona ligada a la tradición y a los modos de producción precapitalistas, y la inmigrante, surgida precisamente en torno a la revolución industrial, e inmersa, en consecuencia, en los modos de producción capitalistas. La progresiva adaptación e inserción de la

(235) - Angel Amigo: PERTUR - ETA 71/76. Editorial Hordago. San Sebastián, 1977, pág. 25.

(236) - José Miguel Azaola: VASCONIA Y SU DESTINO. Parte II. Volúmen 1º, pág. 348.

(237) - Ibidem, pág. 347.

comunidad autóctona en la sociedad industrial no va a disminuir en absoluto las diferencias entre ambas colectividades. Muy al contrario, la nefasta política, tanto de los nacionalistas, como de los socialistas, no va a hacer sino agudizar las contradicciones existentes entre ambas. Tras la alianza temporal del PSOE y PNV en la guerra civil, la llegada de nuevos contingentes de inmigrantes a partir de los años 50, y la política ferozmente antivasquista de Franco, van a reavivar de nuevo el antagonismo que permanecía latente (238).

Todavía en la actualidad y a pesar de los esfuerzos realizados por diversas opciones políticas, la contradicción autóctono-inmigrante es palpable (239).

Branka, en lugar de suavizar la contradicción autóctono-inmigrante, la eleva a la categoría de realidad política oficial e institucionalizada, ya que no sólo otorga al inmigrado un status de extranjero, sino que, además identifica lo vasco con lo nacionalista vasco. A tal efecto, propone de modo insistente la creación de un Frente Nacional en el que sólo deben tener cabida las fuerzas nacionalistas: "Ningún movimiento o grupo que considera secundaria u "olvida" la dimensión nacional del problema de Euzkadi puede entrar en dicho Frente Vasco" (240).

(238) - Sobre el tema de las dos comunidades puede verse el libro del comunista Manu Escudero, que si bien ofrece aspectos de mucho interés, sin embargo queda desvirtuado por el tono excesivamente polemicista y por su subjetivismo partidista. Manu Escudero: EUSKADI - DOS COMUNIDADES L. Haranburu, Editor. San Sebastián, 1978. Una crítica a la exposición de Manu Escudero, puede verse en: Javier Sánchez Erauskin: TXIKI OTAEGUI. Editorial Hordago. San Sebastián, 1978, págs. 21 y ss.

(239) - Son especialmente interesantes los datos que aporta Luis C. Nuñez, en CLASES SOCIALES EN EUSKADI. Págs. 171 y ss.
(240) - Txillardegui: FRENTE NACIONAL VASCO O FRENTE DE CLASE. Branka nº 2. Pág. 59.

Se produce una identificación del País Vasco con las opciones nacionalistas vascas, o dicho de otro modo, una identificación entre Pueblo Vasco y comunidad nacionalista vasca. En función de esta identificación, las opciones políticas representadas por el Partido Carlista, el Partido Socialista, el Partido Comunista, o ETA Berri, no sólo no son nacionalista, no sólo son antivascas, sino que objetivamente no son vascas.

Esta reducción de lo vasco a lo nacionalista vasco, puede suponer una dificultad para la consolidación de Euskadi, conde no existe una colectividad homogénea y asentada, sino que, al contrario, se dá en los límites de su ámbito territorial una notable diversidad lingüística, cultural, etc... que hace muy compleja la homogeneización de los diversos grupos sociales. Esta heterogeneidad queda perfectamente reflejada en el mapa de las opciones políticas, en las que, además de la opción representada por ETA, existe, junto al nacionalismo histórico surgido el pasado siglo, dos corrientes u opciones antinacionalistas tradicionales, representativas, respectivamente, de la burguesía monopolista centrada en torno al capital industrial y financiero de la ría bilbaina, y del proletariado industrial surgido tras la revolución industrial.

Euskadi es una realidad nacional muy deficiente, una realidad agobiada por problemas de integración. En una sociedad como la vasca, peligrosamente desarticulada, los partidos y sindicatos vascos encuentran grandes obstáculos para desarrollarse. Constatéese que en el 50% del territorio de Euskadi, los partidos y sindicatos de implantación exclusivamente vasca tienen una presencia débil (241).

(241) - J.A. Ayestarán y otros. EUSKADI Y EL ESTATUTO DE Autonomía, pág. 6

A ello hay que añadir el hecho de que Euskadi aparece en una situación de dependencia con respecto al Estado central, por lo que los planteamientos frentistas de Branka, y sobre todo el contenido ideológico de esos planteamientos, en lugar de favorecer la consolidación nacional vasca, pueden constituir el detonante capaz de echar por tierra definitivamente las posibilidades de esa consolidación.

En el proceso de homogeneización y consolidación nacional vasca pueden seguirse dos vías harto diferentes: Una sería la consistente en establecer y delimitar en base a unos criterios amplios los elementos básicos y mínimos configuradores de una comunidad nacional en la cual tengan cabida los euskaldunes y los erdeldunes, los autóctonos y los inmigrantes, los nacionalistas y los no nacionalistas. En una palabra, se trataría de consolidar una comunidad política que no suponga una anulación de la comunidad étnica primitiva, sino precisamente complemento y síntesis de la heterogeneidad étnica preexistente.

La otra vía es la seguida precisamente por Branka. Se parte de una comunidad étnica cuyo elemento configurador es la posesión de la lengua vasca. Se reconoce como nacionalmente vasca, aunque no étnicamente vasca, a la colectividad que expresa criterios nacionalistas, y se considera como extranjeros al resto. Ni la lengua, ni la cultura, ni ninguno de los otros elementos configuradores de una nacionalidad pueden adquirir un carácter supraesencial y ahistórico. A Branka le sucede con respecto a la lengua, lo que a ETA Berri con respecto a la clase trabajadora. El Pueblo Vasco no está formado ni sólo por la clase trabajadora, ni sólo por la comunidad nacionalista. El Pueblo Vasco constituye una realidad mucho más compleja que la que definen ambos grupos.

En la realidad vasca de 1967 la primera vía aparece "a priori" como la más correcta, y ello entre otros motivos, porque la opresión a que el régimen franquista somete todo indicio de reivindicación, tanto de contenido obrero como nacional, origina un reflejo de solidaridad que actúa como elemento integrador de primera importancia.

A ello hay que añadir el hecho de que el nacionalismo actual aparece ciertamente ligado a la lengua, pero no constituye ésta su raíz principal. Es en el sistema urbano-industrial, con todo lo que ello significa de destrucción previa y concomitante de las formas de vida etnocráticas, donde hunde sus raíces la moderna reivindicación nacionalista vasca. La diferenciación étnico-nacional inmediata ligada a aquellas formas de vida, ha dejado paso a una diferenciación nacional mediata, que se hace a través de la interpretación que sobre la situación y el porvenir nacionales han comenzado a hacer los grupos sociales modernos vascos, interpretación que para cada uno de ellos va a estar ligada a un contenido preciso de clase, si bien esa interpretación de la nacionalidad vasca está ampliamente condicionada por la memoria colectiva de la acción política patriótica (242).

c) EL FRENTE NACIONAL VASCO COMO INSTRUMENTO
POLITICO PARA LA LIBERACION DE EUSKADI.

El Frente Nacional Vasco constituye para Branka el tema central en torno al cual gira toda su existencia. Hasta tal punto es fundamental esta cuestión en sus preocupaciones que, para cualquiera que conozca de forma somera

(242) - Beltza: NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES.
Pág. 179.

y básica la más reciente historia del nacionalismo vasco, la revista Branka aparece indisolublemente ligada a ella, estableciéndose una especie de relación mimética: Branka-Frente Nacional, Frente Nacional - Branka.

No obstante, la cuestión del Frente Nacional no constituye, ni mucho menos, una idea original de este grupo, puesto que las iniciativas en tal sentido en el nacionalismo vasco van a ser constantes a través de toda su historia.

Dejando al margen las numerosas ocasiones en que determinadas personalidades políticas (243), o incluso organizaciones han propugnado la necesidad de constituir tal Frente, interesa no obstante hacer referencia, aunque sea somera, a las ocasiones en que el mismo ha sido objeto de discusión y de debate entre las diversas fuerzas nacionalistas.

En Enero de 1937, y cuando la situación militar comienza a ser muy preocupante para el Gobierno Vasco, por iniciativa de ELA-STV se cursan invitaciones a las demás fuerzas patrióticas con el fin de formar este Frente. La invitación es acogida entusiásticamente por Mendigoizale Batza (Jagi-Jagi), grupo que, a partir de Abril del mismo año toma tal iniciativa, persistiendo en ella a lo largo de ese año y el siguiente (244). A este inten-

(243) - Eli Gallastegui va a ser con anterioridad a la guerra, quien dirija y lleve adelante una campaña de canalización y articulación de los grupos nacionalistas en el marco de un Frente Nacional.

(244) - Sobre estas iniciativas, tanto de ELA-STV, como del Euskal Mendigoizale Batza, se ofrece una interesante documentación en la primera edición de la obra VASCONIA, de Federico Krutvig, en su parte documental. F. Sarrailh: VASCONIA, págs. 402 a 411.

to no resulta ajeno la grave situación originada como consecuencia del avance de las tropas franquistas, así como el abandono o imposibilidad por parte del gobierno republicano de atender a las necesidades que el gobierno vasco plantea para una eficaz defensa del territorio vasco.

Tras el paréntesis de la guerra, si bien por parte de Jagi Jagi, e incluso de ETA se pone esta cuestión de nuevo sobre el tapete, hay que esperar hasta el año 1964 para que se dé la primera iniciativa en tal sentido. Es precisamente ETA, quien a principios del citado año cursa invitaciones a las demás fuerzas políticas patrióticas. La iniciativa fracasa, tal como ya se ha indicado anteriormente, como consecuencia de la negativa del PNV a tomar parte en las conversaciones (245).

Una segunda tentativa sería se producirá en el año 1969, y a comienzos de 1970, pero va a fracasar una vez más e inevitablemente, por la falta de apoyo del PNV, y por último un definitivo intento se va a producir en 1971, tras la celebración del Proceso de Burgos. Asimismo este intento resulta fallido por los mismos motivos.

En las tres últimas ocasiones, el auténtico artífice, el verdadero animador de estas iniciativas es precisamente el grupo Branka (246).

La necesidad del Frente Nacional constituye para Branka una derivación lógica de sus planteamientos ideo-

(245) - No hay que olvidar que en estas fechas Txillardegi y su grupo siguen manteniendo una gran influencia dentro de la organización, de forma que la iniciativa parte, precisamente, de ellos.

(246) - Sobre la cuestión del Frente Nacional Vasco, puede consultarse: Cuadernos Vascos: EL PROBLEMA DE LA UNION VASCA. Documentos diversos. Editions Euskal Elkargoa. Hendaye, 1972. En él se recogen diversos documentos relacionados con este tema, correspondientes a las sucesivas iniciativas llevadas a cabo tras la guerra civil.

lógicos: El pueblo vasco constituye una comunidad nacional específica con unas características étnico-lingüísticas que lo diferencian de los demás pueblos. Esta comunidad nacional etnolingüística se halla sometida a un régimen deopresión y genocidio. En consecuencia, es absolutamente necesaria la unión de todas las fuerzas patrióticas para obtener la liberación del pueblo vasco, y la recuperación de su identidad nacional.

Para Branka, el error fundamental del Pueblo Vasco a través de su historia, radica en la no comprensión de esta necesidad de unión; y en tal sentido se ha producido siempre un auténtico desfase entre la actuación de los partidos vascos y lo que el pueblo reclamaba en cada momento, razón por la cual se halla actualmente el pueblo vasco en este estado de postración.

Es una vez más Txillardegui quien centra las posiciones de Branka en torno a esta cuestión (247).

En opinión de Txillardegui, o lo que es lo mismo, en opinión de Branka, aparece profundamente enraizada una creencia, ciertamente errónea, que considera que toda solución vasca debe aparecer indisolublemente ligada a una solución española, o dicho de otro modo, que el problema vasco constituye una parte del problema español. Esta idea "es tan antigua como el imperialismo español que padecemos" (248).

En consonancia con esa idea errónea, en los últimos ciento cincuenta años, el Pueblo Vasco, con el objeto de recuperar su identidad nacional, ha creado tres Frentes Vasco-españoles consecutivos.

(247) - Usako: DEL FRENTE ESPAÑOL AL FRENTE NACIONAL VASCO. Branka, nº 7, págs. 4 y ss.
(248) - Ibidem, pág. 6.

El primero de ellos lo constituye el Carlismo, y en él creyó firmemente una parte importante del pueblo vasco: "Este frente vasco-español de derechas nos ha llevado a las armas tres veces; y, en 1936, ha dado el franquismo. Franco debe el poder, en gran medida, al carlismo vasco. Los resultados a que ha llevado no merecen comentarios" (249).

El segundo Frente Vasco Español, en el que han puesto sus esperanzas una gran parte del pueblo vasco, es el "Frente Republicano". Este Frente, basado en la unión con los partidos defensores de la república de 1931, dió origen al Gobierno Vasco de la preguerra. "Los máximos frutos de esta línea son, hoy por hoy, la hipoteca del movimiento vasco en bien del PSOE, los acuerdos de Munich, y el legalismo republicano-antifranquista" (250).

Hay por último un tercer Frente, reciente, en el cual han puesto sus esperanzas algunos jóvenes: el Frente de Clase, propugnado por ETA Berri. "Según sus defensores, sólo el Frente Vasco-Español de extrema izquierda puede solucionar el problema vasco" (251).

Estos frentes, en opinión de Txillardegui, no son nacionalistas, sino regionalistas. En consecuencia resultan intrínsecamente antinacionalistas e imperialistas.

En un ataque directo a las posiciones mantenidas por ETA Berri, Branka va a incidir en forma especial

(249) - Ibidem, pág. 6.

(250) - Ibidem, págs. 6 y 7.

(251) - Ibidem, pág. 7.

en la peligrosidad del Frente de Clase propugnado por aquella, considerando que los otros dos Frentes pertenecen ya a la Historia. En tal sentido, el Frente de Clase se convierte en el blanco de sus ataques, considerando a sus defensores como una de las causas fundamentales por las cuales todavía no ha sido posible desarrollar el patriotismo vasco dentro de una estrategia específicamente vasca.

En opinión de Branka, la consecución del Estado Nacional debe privar sobre todo lo demás. Es cierto que todas las organizaciones políticas tienen derecho y obligación de fijar desde un principio sus opciones cara al futuro; no obstante esas opciones deben estar supeditadas en el presente a la consecución del Estado Vasco. Esta prioridad es expuesta en uno de los artículos de la revista, de forma harto curiosa:

" Si nuestra madre está muriéndose, y nosotros sus hijos nos reunimos en su lecho de muerte, a ninguno nos dará ninguna duda, de que debemos hacer todo lo humanamente posible por salvar a nuestra madre. Y si algún hijo dijese que él no haría nada por ella, si no sería cuando volviera a vivir lo que él querría que fuese, le romperíamos la cara y le echaríamos de casa, ya que es absurdo revocar el Derecho Natural" (252).

Branka mantiene firme su idea de separar el concepto de resistencia y el de política. Lo primero y lo fundamental es la creación de un estado vasco. Hasta la consecución de la liberación nacional la única política vasca es la política de las necesidades nacionales, es decir, la lucha por la consecución de un Estado nacional

(252) - Iñaki: DE LA DEMOCRACIA, DEL ANTIFRANQUISMO Y EL IZQUIERDISMO, A LA CAUSA ABERTZALE. Branka nº 10. Mayo de 1970, pág. 28.

vasco, de los vascos, y para los vascos. "Después y sólo después, viene la política democrática o izquierdista de las preferencias nacionales" (253).

En apoyo a sus afirmaciones, Branka señala que basta extender la mirada a otros pueblos del mundo para comprobar que en todos aquellos en los que se está llevando a cabo una lucha de liberación se ha estructurado un Frente Nacional de Liberación: "Hoy no hay en Vietnam derechas e izquierdas como divisoria fundamental; sino vendidos al imperialismo yanqui por un lado, y los patriotas vietnamitas o de tendencias políticas diversas (en un Frente Nacional) por otro" (254) (...) "En Euzkadi pasa igual. Hoy la liberación nacional del Pueblo Vasco no va en contra de la unidad de las fuerzas peninsulares progresistas, sino sólo en contra de la unidad entre traidores al pueblo vasco e imperialistas que se empeñan en querer fundar la unidad sobre lo que es la conquista militar y la opresión genocida" (255).

Mientras no se cree un Estado Nacional Vasco, mientras se mantenga la "ocupación extranjera", el euskaldun es un ciudadano inferior, sometido a la más atroz de las opresiones: la que le aísla de toda comunicación y lo hace sordo y mudo: "Su derecho a la cultura tiene como precio la alienación nacional; su integración social pasa necesariamente por el desprecio forzoso de su ser más profundo: el que le dá el prisma de la lengua" (256).

(253) - Ibidem, pág. 32.

(254) - Usako: ÚLTIMAS ACTUACIONES DEL SOCIAL IMPERIALISMO ESPAÑOL EN EUZKADI. Branka nº 13. Enero 1971, pág. 20.

(255) - Ibidem, pág. 21.

(256) - Txillardegui: FRENTE NACIONAL O FRENTE DE CLASE. Branka, nº 2, pág. 56.

En consecuencia no cabe alternativa alguna entre el Frente Nacional y el Frente de Clase, ya que éste sólo es posible y revolucionario allá donde no implique contradicciones que lo frenen. En Euskadi se antepone de forma total la lucha de liberación nacional a la lucha de clase: "En España el Frente de Clase es revolucionario. En Euzkadi el Frente de Clase es reaccionario y antivasco" (257).

Las críticas de Branka no se reducen a los grupos izquierdistas que propugnan el Frente de Clase, sino también al PNV, no sólo porque sistemáticamente evita todo apoyo a la constitución de tal Frente, sino también por las reticencias que expresa en particular, a la posibilidad de que en ese Frente se incluya una organización revolucionaria como ETA. No obstante, el tono suave de las críticas dirigidas a este partido, contrasta de forma evidente con el virulento trato que reciben los denominados "grupos pseudo-izquierdistas" tales como el PC, ESBA, ETA Berri, etc....:

"Parece necesario precisar que no sólo ciertas "izquierdas" anteponen el frente de clase al frente nacional haciendo así política imperialista "por la izquierda", sino que también la "derecha" vasca puede caer y cae de hecho en un defecto simétrico. Al poner algunos como condición para la entrada en un F.N.V. la exclusión del mismo de los comunistas abertzales, anteponen de hecho los intereses de clase a los intereses de la nación; y al impedir o frenar el nacimiento de un verdadero Frente Abertzale, con comunistas y socialistas revolucionarios vascos abertzales, por ejemplo, propugnan en el fondo el mantenimiento de la opresión antivasca actual" (258).

Branka propone como idóneo para la constitución de tal Frente un programa mínimo capaz de ser aceptado por

(257) - Ibidem, pág. 57.

(258) - Ibidem, pág. 60.

todas las organizaciones miembros del mismo. En tal sentido considera que debe tratarse de un pacto táctico cuyo contenido se limite estrictamente a las reivindicaciones de carácter nacional, dejando al margen, o reduciendo al mínimo las reivindicaciones puramente políticas en la propaganda conjunta a las masas: "Un programa común tal como la Independencia Nacional y la Democracia es más que suficiente en la fase actual" (259).

La diferente actitud adoptada por el PNV y Branka ante la cuestión del Frente Nacional, así como el contenido y programa que Branka pretende dar al mismo, constituyen excelentes muestras de las opciones a las cuales representan cada una de estas organizaciones.

En efecto, cada una de las iniciativas propulso- ras del Frente por parte de Branka, y la correspondiente negativa del PNV en cada caso, constituyen otras tantas repeticiones de un proceso que ya se dió a partir de 1918 entre la Comunidad Nacionalista Vasca y el Grupo Aberri. La sombra de Euskalerrriakos y Aberrianos planea constantemente sobre la historia del nacionalismo vasco. Branka, que aparece constituido como la más fiel y pura representación de la pequeña burguesía nacionalista, una pequeña burguesía que, como consecuencia de la evolución del modo de producción capitalista, cada vez se encuentra más cercada y más próxima a su definitiva desaparición, y en consecuencia responde con una intransigencia nacionalista absoluta.

En Branka se produce una sublimación de la nación, de lo nacional, aspecto que aparece como total y absolutamente prioritario a los posibles conflictos de clases que en el marco de la colectividad puedan darse. Para Branka,

(259) - Ibidem, pág. 59.

el único motor de la sociedad lo constituyen los conflictos nacionales. Hay un interés específico y concreto de amortiguar, desconocer y restar importancia a los conflictos de clase, en los cuales inevitablemente la pequeña burguesía a la que representa no tiene ninguna posibilidad de salir airosa. No niega la existencia de clases, sin embargo plantea la colaboración de todas ellas, una colaboración en la cual la pequeña burguesía pueda efectuar labor de bisagra y de coordinación, una colaboración, en la que, en definitiva, la única que puede salir beneficiada es precisamente la pequeña burguesía: La independencia y la democracia son suficientes como programa del Frente Nacional.

Frente a Branka, el PNV, ligado a la burguesía nacionalista, realista, contemporalizadora de la lucha antifranquista y de los pingües negocios bajo ese mismo régimen de Franco. Una burguesía, en definitiva, a la búsqueda de un marco jurídico-político capaz de estructurar un marco autónomo de desarrollo económico, no dependiente de los centros de poder oligárquicos, y de su aparato de dominación centralista.

d) IRRACIONALISMO IDEOLOGICO Y POLITICO.

Branka realiza una interpretación de la historia, estrictamente sabiniana, y en tal sentido, va a caer en el universal error de todas las escuelas historicistas nacionalitarias, consistente en proyectar naciones patrióticas del siglo XIX sobre épocas en las que no podían existir de la misma forma (26o).

Al otorgar a la nación vasca un carácter esencialista y ahistórico, se produce una idealización como uni-

(26o) - J.A.González Casanova: FEDERALISMO Y AUTONOMIA, pág. 3o).

dad perfecta, identificada con el Estado-Nación al uso en los demás países, de la Nación Vasca, elevada a la categoría de realidad inmutable e imperecedera a través de los siglos.

En virtud de esta idealización, se hace abstracción de la historia vasca, y de cualquier tipo de evolución a lo largo de los siglos, no sólo en el orden socio-económico, sino incluso en el jurídico-institucional, de forma que termina por aplicarse ese entramado jurídico-institucional denominado Estado-Nación (261), surgido a comienzos de la Edad Moderna, y que puesto en práctica por la burguesía, termina por convertirse en la forma determinante de Estado en casi todos los lugares del mundo (262), a todas y cada una de las formas políticas que, en cada momento histórico han configurado la soberanía del Pueblo Vasco o de algunos de sus territorios.

Para Branka no parecen existir diferencias jurídico-institucionales -por no hablar ya de la evolución socio-económica-, entre el Ducado de Vasconia, el Reino medieval de Navarra, las uniones personales de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya a la Corona de Castilla, el mantenimiento de la soberanía foral por parte de los territorios vascos, hasta el final de la segunda guerra carlista, etc.(263). Cada una de estas manifestaciones, tan diversas, del poder

(261) - Concepto acuñado a finales del siglo XVIII por el abate Sièyes, uno de los más brillantes apologistas de la nueva clase social ascendente, la burguesía. E. Joseph Sièyes: ¿QUE ES EL TERCER ESTADO?. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1962.

(262) - Lawrence Krader: LA FORMACION DEL ESTADO. Editorial Labor. Barcelona 1972, pág. 15.

(263) - Para una aproximación a la Historia del País Vasco, puede verse: Martín de Ugalde: SINTESIS DE LA HISTORIA DEL PAIS VASCO. Ediciones Vascas. San Sebastián. 4ª Edición. 1977; y asimismo Federico de Zavala: HISTORIA DEL PUEBLO VASCO. Editorial Auñamendi. San Sebastián. 3 tomos.

político mantenido por el pueblo vasco a través de la Historia, quedan reducidas, identificadas y asimiladas con el Estado-Nación vasco que se pretende construir en el presente:

" Las zonas irredentas, usurpadas al antiguo Estado Nacional (264) de Nafarroa por la conquista militar, desnacionalizadas después, y desgajadas por fin administrativamente, como las de Nájera, Bureba, Jaka y Bearne Pirenaico, podrán unirse al Estado de Euzkadi, si así lo deciden por aplicación a sus poblaciones del derecho de autodeterminación" (265).

La historia del Pueblo Vasco no constituye para Branka el resultado de un proceso evolutivo determinado por una compleja serie de factores, sociales, económicos, políticos, bélicos, etc... Su visión es puramente estática, y en ella se establece una constante: la independencia y soberanía del pueblo vasco, la cual es violentamente alterada por un Estado extranjero -España- mediante un doble conflicto armado -las guerras carlistas-.

El sentido ocupacionista de la dependencia del País Vasco con respecto al Estado Español, aparece definido en Branka en su forma más pura y sabiniana. La Historia del País Vasco, la razón de ser del propio pueblo, quedan reducidas a una fecha clave: las Guerras Carlistas.

Para Branka, Euskadi había sido un estado independiente hasta esa fecha, entendiéndolo en el sentido en que se aplica la soberanía a los Estados Nacionales; a partir de esa fecha, Euskadi se convierte en una serie de provincias integradas en el aparato del Estado ocupante. Todas las manifestaciones del pueblo vasco, como la cultura, la lengua, la economía, y en defini-

(264) - El subrayado es nuestro.

(265) - ESTUDIO DE PROYECTO DE UN MOVIMIENTO SOCIALISTA VASCO... Branka nº 6. Págs. 5 y 6.

tiva su propia identidad como pueblo, deben ser entendidas y analizadas, en opinión de Branka, en función de este hecho. Por ejemplo, para Zabala (266), la evolución de la economía vasca aparece clara y nítidamente dividida en dos periodos: época de la independencia, y período a partir de la ocupación española (267).

La pérdida de los Fueros vascos, y su causa inmediata, las guerras carlistas, constituyen todavía hoy uno de los fenómenos más complejos y menos explicados de nuestra más reciente Historia (268), por lo que las interpretaciones que al mismo se han dado resultan enormemente variadas y diversas, en función del prisma ideológico con el que es analizado. (269).

Para Branka, sin embargo, este fenómeno aparece muy claro, y constituye una guerra de ocupación llevada a cabo por el Estado español contra el Pueblo Vasco, que origina el levantamiento en armas del pueblo en favor del mantenimiento de su independencia. De este modo Branka entronca con esa corriente de pensamiento nacionalista intransigente representada por los Chaho, Sabino Arana, etc..., que consideran a la Primera guerra carlista como una guerra nacionalista vasca pura y simple:

(266) - Seudónimo de Benito del Valle.

(267) - Zabala: ECONOMIA DE GUIPUZCOA. Branka nº 11. Págs. 8 y ss.

(268) - Investigadores de la talla de Vicens Vives o Miguel Artola, coinciden en afirmar que el carlismo constituye un fenómeno todavía no explicado satisfactoriamente. Vid. J. Vicens Vives: HISTORIA DE ESPAÑA...Tomo V. Pág. 300, y Miguel Artola: PARTIDOS Y PROGRAMAS POLITICOS...Tomo I, pág. 442.

(269) - Estas interpretaciones van, desde la consideración de las guerras carlistas -al menos la primera de ellas-, como una guerra de liberación contra el imperialismo español: Vid. Jean Louis Davant: HISTOIRE DU PAYS BASQUE, pág. 36, hasta la afirmación de que, gracias a las guerras carlistas las provincias vascas consiguen el respeto de sus fueros: Vid. Julio Busquets: INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA DE LAS NACIONALIDADES. Edicusa. Madrid, 1971, pág. 308.

"En la primera Guerra Carlista, España vence a Euskalherria del Sur y suprime nuestros Fueros y las Diputaciones Forales" (270).

A tenor de esta interpretación, la raíz de los males del pueblo vasco radica en la ocupación española, y en consecuencia el objeto principal de la lucha, la expulsión del "invasor", la recuperación de la independencia política: "Nuestra colonización por España y Francia no es un problema de clase, sino que es un problema étnico, que no podrá resolverse de otra forma que con la liberación de nuestro país" (271). Esta interpretación es llevada hasta los extremos más insospechados, como el de considerar las causas de la crisis que en 1970 atraviesa la economía guipuzcoana al "odio étnico de nuestros opresores" (272):

" El estado de nuestras carreteras y puertos que estaban en magnífica situación, comparativamente con los países industrializados de Europa, antes de la absorción de Euskalherria Sur por España en la primera Guerra Carlista, y que aún se mantenían en buen estado, dado las ventajas que nos daban los conciertos económicos con el Estado español, hasta que con la última (273) invasión de 1936/37 nuestras tierras fueron avasalladas una vez más" (274).

Toda la actividad política de Branka se halla en función de ese objetivo final de expulsión del "invasor"; de ahí la importancia del Frente Nacional como canalizador de la lucha por la independencia, o por la recuperación de la soberanía vasca.

-
- (270) - Zabala: ECONOMIA DE GUIPUZCOA. Pág. 11.
(271) - Zabala: FRENTE VASCO, ¿PARA QUE?. Branka nº 9, pág. 24.
(272) - Ibidem, pág. 19.
(273) - El subrayado es nuestro.
(274) - Ibidem, pág. 21.

Igualmente se da una subordinación ideológica total al objetivo de la recuperación de la soberanía. Una subordinación que permite mediatizar, e instrumentalizar, los hechos históricos, con el objeto de justificar y fundamentar "científicamente" la validez de la teoría propia, la cual no constituye el resultado de un análisis previo, sino el principio básico e inamovible al cual debe someterse toda la teoría y la praxis nacionalista.

Esta instrumentalización, esta subordinación a los fines hace posible que se identifique el Reino de Navarra del siglo X con los Estados Nacionales actuales, y que se propugne una estrategia tercermundista, pero sin la práctica de la lucha armada. Todo aquel acontecimiento que permita dar una base argumental a sus tesis es utilizado por Branka de forma indiscriminada, abstrayéndolo de las realidades sociales y del entorno concreto en el que se produce el mismo. Lo importante es expulsar al invasor, acabar con el ocupante, conseguir la soberanía vasca, como sea: "Con citas de Mao, Lenin, los irlandeses, Ghandi, y lo que sea, se puede probar que un pueblo ocupado por el ejército extranjero, lo primero que hace es luchar contra ese poder extranjero" (275).

De esta forma, Branka, grupo visceralmente antimarxista y anticomunista utiliza sin embargo de forma discriminada a los autores marxistas, con el objeto de justificar sus tesis. Igualmente, y con el objeto de convencer, apremiar, y exigir de las demás fuerzas vascas la necesidad de creación del Frente Nacional, va a acudir constantemente al ejemplo de los países tercermundistas, todo ello sin perjuicio de considerarse, al mismo tiempo, como grupo de clara vocación europeísta.

(275) - Txillardegui: INFORME A LA DIRECCION. Pág. 13.

Sus argumentos en favor de la necesidad de un Frente Nacional constituyen un claro indicio de cuanto venimos indicando. Entre los ejemplos aportados por Branka para fundamentar sus argumentaciones en pro de la constitución del Frente Nacional, figuran de forma indiscriminada referencias, tanto a países desarrollados como a países tercermundistas. Con referencia a los primeros cabe destacar, a modo de ejemplo, la siguiente afirmación:

" Bajo la ocupación alemana, los comunistas franceses no hicieron un frente de clase franco-alemán contra De Gaulle, sino un frente nacional de lucha con De Gaulle contra la administración y ocupación alemanas" (276).

Parece obvio que el caso de la resistencia francesa no resulta aplicable a la circunstancia concreta de Euskadi. En tal sentido, cabe señalar que Francia es no sólo uno de los Estados Nacionales más fuertemente consolidados de la Europa occidental, sino que incluso la Revolución Francesa constituye la cuna y el origen de los nuevos Estados Nacionales. El sentimiento nacional francés se halla fuertemente arraigado en su población y extendido a todo lo ancho del hexágono, y no existen, en esas fechas, problemas nacionalitarios, salvo en el caso excepcional de Bretaña, como lo prueba el hecho de que los propios nacionalistas vascos de Euskadi Norte constituirán parte integrante de esa resistencia "francesa" contra la ocupación nazi. El concepto Francia no parece discutido ni por parte de los propios habitantes del Estado Francés, ni por parte de los demás estados nacionales.

No cabe olvidar, además, que la resistencia francesa se produce en un momento histórico muy concreto, en el marco de una guerra generalizada que divide al mundo en dos bloques específicos, el fascista y el antifascista.

(276) - Txillardegi: SI AL FRENTE NACIONAL VASCO. Branka nº 9, pág. 6.

Se produce, en consecuencia, un movimiento de solidaridad, por parte de los países aliados, no tanto en apoyo del sentimiento nacional francés, cuanto en consideración de la importancia de la resistencia francesa en la lucha contra la hegemonía del eje, etc... La resistencia francesa constituye una pieza más en el marco de la estrategia global de los aliados. Tras la resistencia francesa no se esconde una mera lucha nacional contra el invasor, lucha nacional que, en una estricta y lógica aplicación de los esquemas ideológicos de Branka no sería tal, sino una lucha en pro de la consolidación y mantenimiento de la opresión francesa sobre las naciones oprimidas como la vasca. Hay también toda una batalla por la hegemonía de uno u otro sistema social, como lo prueba el hecho de que los propios nacionalistas vascos del Sur colaborarán con esa resistencia y constituirán su propio batallón para luchar contra el fascismo.

Por otra parte, y continuando con una aplicación estricta de la ideología de Branka, no resulta lógico que los demócratas de Austria, étnicamente germanos, al igual que los alemanes, con una misma lengua, una misma cultura, etc..., sin embargo organizaron su propia resistencia en lugar de engrosar las filas de los ejércitos hitlerianos, en defensa de la nación alemana.

Si carente de lógica resulta la referencia a la resistencia francesa, no lo es menos la constante utilización de los ejemplos de los países tercermundistas en apoyo de la constitución en Euskadi de un Frente Nacional Vasco. La utilización por parte de Branka de estos ejemplos, y más concretamente la interpretación del Frente Nacional propugnado en China por Mao Tse Tung, no parecen muy adecuadas.

La extensión geográfica, la ausencia de parentesco étnico o lingüístico, el carácter arcaico de la sociedad, la exigüidad de las élites político-administrativas, el papel de la religión, la fuerza de los mitos y las costumbres, el analfabetismo generalizado, el subdesarrollo económico, constituyen tan solo algunos de los aspectos a tener en cuenta a la hora de proceder al análisis de cualquier realidad socioeconómica o política de un país tercermundista. Toda comparación entre un país desarrollado y un país subdesarrollado queda prácticamente invalidada a priori, habida cuenta de las circunstancias absolutamente diferentes que concurren en ellos. Esta afirmación resulta extensiva a la posibilidad de aplicar a Euzkadi cualquiera de los métodos de actuación política llevados a cabo por los países tercermundistas, como se verá más adelante, al analizar las tesis de la V Asamblea de ETA.

Haciendo abstracción de todas estas dificultades de análisis comparativo, y ciñendonos de forma estricta a la utilización por parte de Branka del modelo frentista propugnado por Mao Tse Tung, o por Ho Chi Minh, cabe destacar que por parte de Branka hay un olvido patente de los fines perseguidos por estos líderes revolucionarios a través de su Frente Nacional:

" Las ideas marxistas de Mao Tse Tung o de Ho Chi Minh no les ha impedido, en una primera fase luchar denodadamente por la liberación nacional, contando para ello con todos los que sentían la opresión extranjera (es decir, con todos los no colaboracionistas, fueran de la clase social que fueran)" (277).

Parafraseando la cita, podría decirse que Mao y Ho Chi Minh propugnan la constitución de un Frente Nacio-

(277) - Txillardegui: SI AL FRENTE NACIONAL VASCO. Branka nº 9, pág. 6.

nal, no a pesar de sus ideas marxistas, sino precisamente como expresión lógica de las mismas y como medio idóneo para la consecución de una sociedad socialista y sin clases. El Frente Nacional de Mao no es un Frente a-clase, sino, muy al contrario, un Frente en el que hay una perfecta determinación previa del papel que cada una de las clases (278), y en especial los campesinos y los trabajadores, deben cubrir:

" Al conceder a la pequeña burguesía urbana, a los intelectuales, y a los demás elementos que respaldan el programa antiimperialista y antifeudal los derechos a expresarse, a trabajar en el gobierno de la república popular y a elegir y ser elegidos, no debemos comprometer los intereses de las masas básicas, los obreros y los campesinos. La parte esencial de nuestro programa debe ser la protección de sus intereses. El hecho de que los representantes de los obreros y campesinos, las masas básicas, constituyan la mayoría en el gobierno de la república popular y de que el Partido Comunista desempeñe el papel dirigente y actúe en ese Gobierno, garantizará que la participación de los representantes de otras clases no sea peligrosa" (279).

El Frente Nacional propugnado por los líderes revolucionarios tercermundistas es un frente amplio, que no sólo engloba a todas las clases sociales salvo a la burguesía oligárquica y a los señores feudales, sino que, además, y he aquí una enorme diferencia con el tipo de frente propugnado por Branka, no establece distinciones de tipo alguno por razones étnicas o culturales. Esta política de brazos abiertos, de establecimiento de criterios amplios a la hora de configurar el Frente Nacional aparece

(278) - Precisamente el punto nodal, la fórmula clave de los escritos de Mao, radica en esa construcción del Frente Nacional, como "dictadura democrática del pueblo", como el bloque "de las cuatro clases". Vid. Stuart Schram: MAO TSE TUNG. Armand Colin, 2ª Edición. Paris 1972, pág.75.

(279) - Mao Tse Tung: SOBRE LA TACTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONES. Obras Escogidas, Tomo I, pág. 183.

claramente expresada en HO CHI MINH: "Un amplio frente nacional democrático que comprenda no sólo a los indochinos, sino también a los franceses progresistas, no sólo a las capas laboriosas, sino también a la burguesía nacional" (28o).

El Frente Nacional de Branka, al contrario, es un Frente cuya constitución lleva implícito previamente el rechazo de un gran porcentaje de vascos, es decir, el rechazo de todos los no étnicamente vascos, o de los no nacionalistas vascos. Para Mao, el éxito del Frente Nacional radica precisamente en el hecho de que agrupa a la inmensa mayoría del Pueblo Chino contra una ínfima minoría de explotadores. El Frente Nacional de Branka supone reducir a la categoría de traidores, o en el mejor de los casos, de extranjeros, a la élite burguesa monopolista, sino a una gran masa de trabajadores, campesinos, pequeño burgueses, etc...

En Branka late una permanente contradicción entre sus posiciones teóricas y su praxis política, entre los fines que persigue y los medios a emplear en su consecución.

Branka mantiene una clara vocación europeísta, pero su radicalismo independentista no encuentra un marco estratégico adecuado, un modelo coherente a imitar, ya que las reivindicaciones de las minorías nacionalitarias de Europa se centran en torno a la consecución de un status autonómico o de autogobierno, en el marco de los Estados nacionales constituidos. Todos los modelos independentistas hacen referencia al Tercer Mundo, por

(28o) - Ho Chi Minh: LA LINEA DEL PARTIDO DURANTE EL PERIODO DEL FRENTE DEMOCRATICO. Obras escogidas. Akal Editor. Madrid, 1976, pág. 75.

lo que a Branka no le queda otra alternativa que, o bien adoptar el modelo tercermundista, tanto a nivel teórico como estratégico, al igual que lo ha hecho la tendencia tercermundista en la V Asamblea de ETA, o bien renunciar a la tesis ocupacionista de los Estados español y francés y perfilar estratégicamente una vía política y etapista.

No se va a decidir ni por una ni por otra vía, y el resultado va a ser el mantenimiento de una ambigüedad constante, entre unos objetivos máximos y radicales, y una praxis política contemporizadora que, en todo caso, no va más allá de una agresividad verbal pero no efectiva en la práctica.

Esta ambigüedad resulta palpable en el planteamiento del Frente Nacional. Branka acude de forma insistente a los modelos tercermundistas en apoyo de sus tesis ideológicas. Una consecuencia lógica de estos planteamientos debería constituir la necesidad de formar un ejército de liberación nacional, a imagen y semejanza de los países tomados como modelos. Sin embargo no sólo no hace nada por formar grupos de acción armados, sino que se opone expresamente a la escalada guerrillera de ETA. En uno de sus artículos Txillardegui se enfrenta con una enorme sinceridad y valentía ante la escalada violenta de ETA:

" La violencia total, la escalada de la acción-represión, la teoría de las zonas liberadas, la estrategia guerrillera, la guerra popular total, etc... convertidas en el ARMA a utilizar sin discusión, son MITOS nefastos (...) la "escalada" supone hoy por hoy una verdadera autopurga de la juventud abertzale, obligada casi en masa, en sus mejores elementos, a ir a las cárceles o al exilio, y anularse en consecuencia en pocos meses o años. A partir de un cierto nivel (que parece ha sido sobrepasado ya), de la cadena de "acción-represión" sólo queda hoy en Euzkadi la fuga o captura de nuestros cuadros resistentes, la pérdida de dirigentes preciosos para el país, y una sensación general en el pueblo de que

" esto no marcha ", y de que " nos están hundiendo a palos ". Este balance no puede ser tenido por más tiempo como positivo para el pueblo vasco, sin falseamiento grosero de la verdad" (281).

Este párrafo que, en sí, constituye expresión de una realidad evidente, y una denuncia coherente, se convierte sin embargo en manos de Branka en una muestra más de sus enormes contradicciones y ambigüedades entre su teoría y su praxis política. En tal sentido, el grupo tercermundista de ETA mantiene una estrategia que a todas luces resulta mucho más coherente con su pensamiento e ideología.

2.- EL SOCIALISMO DE BRANKA.-

a) ANTIMARXISMO.

Una de las causas que originan la dimisión del grupo Branka del seno de ETA, la constituye la adopción por parte de esta última, en su V Asamblea, de unas posiciones ideológicas que, en su opinión, configuran a ETA como "un partido de tendencia claramente marxista-leninista" (282).

Con contraposición a este "marxismo-leninismo" Branka va a propugnar un socialismo que, por su parte, va a ser calificado de humanista y democrático. Esta profesión de fé socialista va a ser mantenida constantemente por parte de sus miembros, hasta constituir uno de los pilares básicos sobre los que se asienta su línea de pensamiento:

" No hay liberación para el pueblo vasco sin un Estado libre y vascófono; no hay democracia en

(281) - Usako: LECCIONES DE LA CATASTROFE DE BIAFRA. Branka nº 10, pág. 18.

(282) - CARTA AL COMITE EJECUTIVO DE ETA. 14 de Abril de 1967.

el dogmatismo, ni socialismo sin libertad; pero no hay libertad para Euskadi sin socialismo" (283).

En el pensamiento socialista de Branka destacan dos características fundamentales: un antimarxismo militante, y la defensa de un socialismo poco o nada científico -entendiendo el término "socialismo científico", no en el sentido estricto otorgado por Marx y Engels (284), y el marxismo en general, sino en un sentido amplio y general- .

La postura de Branka frente al marxismo se produce en un doble nivel: el teórico, y el de la praxis política aplicada a la situación concreta vasca.

A nivel teórico cabe resaltar un conocimiento bastante profundo por parte de algunos de los componentes de Branka, y asimismo, una capacidad de análisis y de crítica racional a las insuficiencias del marxismo, y del marxismo-leninismo, sobre todo en lo que al problema nacional hace referencia. Un claro ejemplo de tal capacidad de análisis lo constituye un artículo publicado por Txillardegui en el Branka nº5, con el título de "El Marxismo-Leninismo y los problemas nacionales" (285). En el mismo, Txillardegui expone de forma breve la posición de los teóricos marxistas más destacados con respecto al problema nacional, y en una segunda parte compara o aplica las posiciones teóricas con la praxis histórica de las experiencias marxistas de los últimos 50 años.

Con respecto a las posiciones teóricas, Txillardegui señala con evidente acierto las diferentes concepciones

(283) - Txillardegui: INTRODUCCION A LA SEGUNDA EDICION DE BRANKA. Tomo I.

(284) - Vid. Federico Engels: DEL SOCIALISMO UTOPICO AL SOCIALISMO CIENTIFICO. Akal Editor. Madrid, 1975. Tomo 2. Págs. 92 y ss.

(285) - Usako: EL MARXISMO LENINISMO Y LOS PROBLEMAS NACIONALES. Branka nº 5. Págs. 36 y ss.

mantenidas en el marxismo con respecto al problema nacional: "Lenin adoptó una posición menos anti-nacionalista que sus antecesores (se refiere a Marx y Engels); pero en sus libros no hay, ni podría haber, una afirmación general (...) del derecho de las etnias, como tales, en tanto que comunidades culturales específicas, a conservar su peculiaridad nacional. Para Lenin, enemigo sincero del imperialismo, los problemas nacionales han de ser estudiados en su contexto histórico y sociológico completo. La validez de una reivindicación concreta depende sólo de ese análisis concreto, y de las repercusiones que esa reivindicación concreta vaya a tener en el contexto general de lucha de clases y de ataque a la burguesía. Stalin veía el problema de idéntico modo" (286).

Otro de los aspectos que constituyen objeto de su crítica hace referencia a la negativa por parte de los comunistas a parcelar sus organizaciones de lucha, incidiendo así con no poco acierto en una de las cuestiones clave de la teoría marxista sobre las nacionalidades: " El P.C. Chino, por ejemplo, a pesar de su multinacionalidad oficialmente reconocida del Estado Chino, es un partido unitario y centralista" (287).

Asimismo critica Txillardegui la subordinación del problema nacional a la lucha de clases como principio básico del marxismo, así como la consideración de que con la revolución socialista minará la fraternidad entre los pueblos desapareciendo las diferencias nacionales: "Cuando Marx afirma en el Manifiesto que los obreros no tienen patria, nosotros estamos de acuerdo con que no la tienen

(286) - Ibidem, págs. 36 y 37
(287) - Ibidem, pág. 36.

mientras la nación esté en manos de una clase dominante (...) pero la concepción marxista de lo nacional no tiene la menor dimensión étnica ni cultural específica. Se trata de un patriotismo horizontal, anti-nacional, abstracto y descolorido" (288).

Tras una exposición en la que de modo breve analiza la aplicación práctica de esos principios por parte de los diversos Estados comunistas: "Sería injusto no reconocer una real tolerancia cultural, un tanto extendida, por parte de los Estados comunistas hacia sus minorías étnicas. En ciertos casos ha habido un esfuerzo incluso por convertir en literarias y unificadas ciertas lenguas minoritarias, ignoradas hasta entonces por la ley (...) Esta actitud respetuosa contrasta con el chauvinismo centralista de muchos estados occidentales" (289). "En el terreno político por otra parte, no se ha producido ningún caso de separación en ningún Estado comunista: el derecho teórico de las etnias a separarse (...) no ha sido aplicado nunca" (290), Txillardegui llega a la conclusión de que los problemas nacionales están mostrando, en contra de las opiniones simplistas del marxismo-leninismo, una gran autonomía respecto a los problemas de las clases y del socialismo propiamente dicho; y que para su solución se requieren otras consideraciones y otras medidas (291).

Como puede verse, se trata de un análisis racional, en el que aparecen argumentos, datos y citas, presentados en un sincero afán de crítica objetiva y desapasionada, y del cual se obtienen una serie de conclusiones exentas de dogmatismo y demagogia.

(288) - Ibidem, pág. 39.

(289) - Ibidem, pág. 40.

(290) - Ibidem, pág. 40.

(291) - Ibidem, pág. 43.

Este tipo de análisis constituye sin embargo una clara excepción a la línea general que Branka va a adoptar frente a las posiciones marxistas. A la hora de analizar las posiciones de los grupos marxistas vascos surge un antimarxismo visceral y militante, pasando las críticas a un terreno más cercano al ámbito sentimental, que al campo estricto del debate ideológico y teórico.

En este sentido el grupo Branka se convierte en el adalid de la lucha contra las sucesivas tendencias que van a decantarse en el seno de ETA, propulsoras en base a criterios y posiciones ideológicas marxistas, de una mayor conexión con la lucha de la clase trabajadora del resto del Estado, y en algún caso concreto, defensoras directas del abandono del nacionalismo. No hay que olvidar el importante papel jugado por Txillardegui y su grupo en la expulsión de la tendencia obrerista durante la primera parte de la V Asamblea. Cuando más tarde, en 1970 se produzca una nueva escisión "españolista", representada por los grupos Saioak y ETA VI, Branka que constituye grupo político al margen de ETA, va a actuar de nuevo de francotirador contra el "desviacionismo ideológico" de esos grupos (292).

A primera vista parece que el antimarxismo de Branka constituye una consecuencia de su antiespañolismo, derivado de la dirección que han seguido invariablemente todos aquellos grupos vascos que se han declarado marxistas, los cuales automáticamente han sufrido un "desviacionismo españolista". No obstante, un análisis en profundidad de su línea ideológica nos muestra que su antimarxismo es previo e independiente de la evolución que poste-

(292) - Puede verse al respecto el apoyo y solidaridad expresados por Branka a la tendencia que expulsa a Saioak y ETA VI del seno de ETA, en 1970. Vid. AURRERA ETA!. Branka nº 12. Octubre de 1970, págs. 1 y ss.

riormente hayan sufrido estos grupos marxistas. El antimarxismo de Branka guarda claras conexiones con el anticomunismo de la primera ETA, y en definitiva con el arraigado anticomunismo patente en todo el nacionalismo vasco. Branka reproduce de forma invariable todos y cada uno de los argumentos ya expresados en los Cuadernos de Formación anteriores a 1962, tales como la consideración del comunismo como ideología totalitaria, dogmática, no adecuada para los países desarrollados, etc... Hay en los miembros de Branka una convicción firme de que la idiosincrasia vasca es incompatible con el marxismo, y en consecuencia, que el nacionalismo vasco y marxismo o comunismo, constituyen en sí una contradicción insalvable.

El antimarxismo adquiere en Branka un carácter obsesivo, y un sentido de verdadera cruzada: "... Infiltración solapada y sistemática de ideas y de hombres, con el canto de sirena de la ESPAÑA ROJA; repetida desviación "izquierdista" (...) ataque potentísimo en todo terreno al socialismo vasco, etc... Todo esto en colaboración, objetiva por lo menos, entre los españoles fascistas y los españoles social-imperialistas... Bueno será que delatemos sin ambages las complicidades entre el franquismo y un cierto "marxismo" español; y que dejemos al desnudo el Frente Anti-Vasco real de esas "izquierdas" no siempre muy lejos de las consignas de la Dirección General de Seguridad" (293).

Se reproduce en Branka la falta de identificación entre marxismo como doctrina filosófica y el conjunto de movimientos sociopolíticos surgidos en base al

(293) - Txillardegui: ULTIMAS ACTUACIONES DEL SOCIALIMPERISLISMO EN EUZKADI. Branka nº 13. Págs. 9 y 10.

mismo, dándose en este modo una confusión, ya clásica en la primera ETA, entre aspectos y conceptos como marxismo, leninismo, maoísmo, comunismo soviético, stalinismo, capitalismo de Estado, etc. etc..., considerando a todos ellos como parte de una misma estrategia perfectamente planificada y dirigida con el único objetivo, en el caso de Euskadi, de minar la lucha del Pueblo Vasco por su libertad.

Branka considera que el marxismo adquiere el carácter de religión que, al pretender ser científica, resulta doblemente dogmática. Con esta afirmación, no hace sino constatar una gran verdad, demasiado frecuente en algunos grupos de ideología marxista, y más concretamente en determinados grupos o personas cercanas a ETA, pero al mismo tiempo al considerar esta desviación del marxismo como una premisa de carácter general, adultera su verdadero contenido como doctrina y método de interpretación y análisis de las realidades sociales:

" Ser progresistas y anticapitalistas me parece necesario; ver en "Das Kapital" la nueva Biblia me parece una catástrofe (...) Yo me felicito del viraje de ETA hacia la izquierda. Pero no me felicito de la conversión de algunos a la religión marxista. Si todas las religiones son alienaciones, no cabe duda de que la marxista, por su pretensión de "científica" es otra más y hasta peor, por lo que tiene de pretenciosa" (294).

El mesianismo y el dogmatismo no constituyen algo sólo inherente al marxismo, sino que afecta prácticamente, de un modo u otro, a todos los movimientos filosóficos y sociopolíticos, entre ellos particularmente al nacionalismo, y muy en concreto al nacionalismo vasco.

(294) - Txillardegui: INFORMES A LA DIRECCION. Informe de 6 de Marzo de 1966, pág. 11.

La irracionalidad ideológica y el acientifismo del pensamiento nacionalista de Branka se extiende de igual modo a sus planteamientos socialistas. Se trata de un socialismo voluntarista, ajeno a la realidad de las clases sociales, desconocedor de las situaciones concretas en las que se desenvuelve el capitalismo a través de su evolución histórica, incapaz de establecer una conexión interdependiente entre las diversas fases del sistema capitalista y las correspondientes superestructuras jurídico-políticas:

" Las colonias españolas de América se liberaron antes de que el régimen del estado colonialista español fuera transformado en república burguesa. Análogamente nosotros podemos lograr la autodeterminación y la independencia sin que la burguesía española sea derrotada necesariamente en España. Ella puede ser derrotada primeramente en Euzkadi, y ESTO NOS BASTA para iniciar nuestra revolución socialista vasca. Como socialistas lamentaremos que los españoles no se hayan liberado de la dictadura burguesa que padecen" (295).

Esta falta de rigor científico se va a hacer patente en la estructuración del socialismo que Branka pretende construir en Euskadi.

b) SOCIALISMO HUMANISTA Y AUTOGESTIONARIO.

Si Txillardegui constituye dentro de Branka el más firme y claro representante del sentimiento antimarxista, y en consecuencia el aguijón permanente contra los grupos marxistas insertos en ETA, serán sus compañeros J.M. Aguirre y J.M. Benito del Valle -ambos cofundadores, junto con aquel, de ETA-, quienes tratarán de sentar las bases y llenar de contenido el socialismo humanista que propugnan.

(295) - Txillardegui: INFORMES POLITICOS A LA DIRECCION.
Informe de 26 de Noviembre de 1965. Pág. 4.

Las ideas teóricas básicas van a ser aportadas por Aguirre, a través de un artículo publicado con el seudónimo de G. Hirurizar, y con el título de "POR UN SOCIALISMO VASCO" (296). Por su parte, J.M. Benito del Valle, realiza, bajo el seudónimo de Zabala, un estudio sobre la experiencia socialista autogestionaria de Yugoslavia, tras un viaje realizado a este país (297).

Para Aguirre, el socialismo democrático, definiendo como tal al socialismo derivado de la II Internacional, se halla inmerso en una crisis profunda que le lleva de modo irremisible a su propia desaparición.

Esta crisis viene derivada, en su opinión, por un doble motivo. El primero de ellos, lo constituye su propia penuria doctrinal, cuyas convicciones se derivan de análisis sociales a los que sirven de base una multiplicidad de criterios, a cada cual más heterogéneos, marxistas, humanitarios, religiosos, ético-sociales, etc..., cuya mezcla ofrece como medio único apropiado para sus fines, una cierta medida de socialización junto a un frágil instrumental de medidas directivas de economía planificada.

El segundo motivo de la crisis viene determinado por el hecho de que esa penuria doctrinal aparece vehiculada por organismos políticos "hoy en trance de desfase (...) hasta convertirse en instrumento para el acceso, por vía política, de arribistas y ambiciosos" (298).

(296) - G. Hirurizar: POR UN SOCIALISMO VASCO. Branka nº 5, págs. 44 y ss.

(297) - Vid. Zabala: LA AUTOGESTION EN YUGOSLAVIA. Branka nº 3-4, págs. 77 y ss. Vid. también, mismo autor: ALGUNAS IDEAS SOBRE UNA EUZKADI SOCIALISTA. Branka nº 5, págs. 9 a 22.

(298) - G. Hirurizar: POR UN SOCIALISMO VASCO. Branka nº 5, pág. 44.

La suma de estas dos causas, a la cual se debe añadir la ofensiva de que ha sido objeto por parte del marxismo leninismo, han originado que el socialismo democrático aparezca como claramente claudicante en la situación actual. Esta claudicación le lleva, en opinión de Aguirre, a una indefectible desaparición como tal.

La claudicación del socialismo se hace palpable en dos aspectos primordiales cuales son, la toma del poder y la apropiación de los medios de producción.

Con respecto a la toma del poder, el Socialismo democrático ha caído en el mismo defecto que el marxismo-leninismo ya que se ha identificado con el proletariado. Para Aguirre, hoy ya no es posible identificar proletariado y socialismo, pues aquél ha dejado de crecer numéricamente, y además, quizás, ha dejado de desear una profunda transformación social. De ahí que al fundamentar, tanto el marxismo leninismo, como el socialismo democrático, la revolución en la toma del poder por parte del proletariado, esta estrategia deja de tener sentido en una sociedad de la abundancia en la que el proletariado no se siente vejado ni oprimido.

No obstante, y aún en el supuesto de que no se hubiere producido un aburguesamiento de la clase trabajadora, tampoco tendría sentido la dictadura del proletariado pues éste nunca podría convertirse en dirigente de la revolución, al estar representado siempre por una pequeña minoría.

La alternativa a esta estrategia basada en la dictadura del proletariado, la constituye el socialismo humanista, entendido como "un proceso que vaya asentando paulatina pero sólidamente una organización social de tal

naturaleza que la clase trabajadora toda, mediante la práctica de la vida social, se vaya identificando con los intereses socialistas y adquiera y desarrolle, mediante una participación práctica viviente, la conciencia socialista comunitaria" (299).

Este proceso ha de derivarse no como revolución de un partido-guía, sino como adhesión de la mayoría del pueblo trabajador.

Para Aguirre el socialismo humanista, alternativa, tanto del marxismo leninismo como del socialismo democrático, parte de un cambio previo en los objetivos y fines a perseguir. El motor del socialismo humanista no lo es tanto el fenómeno económico, sino la idea de la libertad y la igualdad de los hombres. Los fenómenos socioeconómicos deben quedar supeditados a esta idea de libertad e igualdad.

El socialismo humanista implica que la eliminación de las desigualdades y el desarrollo de las diferentes condiciones de vida sólo pueden ser regulados en base a una comunidad política coherente edificada en base a unos valores y unos intereses comunes: "La liberación del hombre es menos cuestión de clase que de comunidad nacional, de etnia(...) No importa tanto la trayectoria de la evolución de las relaciones de producción hacia el socialismo, como el destino de las personas, de los valores y de las libertades de la colectividad en que se dan esas relaciones de producción" (300).

(299) - Ibidem, pág. 46.

(300) - Ibidem, pág. 48.

El segundo aspecto relativo al socialismo lo constituye la apropiación de los medios de producción. Aguirre afirma que hoy en día el socialismo ha pasado de ser anticapitalista a ser intracapitalista, puesto que ha quedado aprisionado por el sistema capitalista.

La causa de esta absorción proviene precisamente, en opinión de Aguirre, del hecho de que se ha basado toda la estrategia socialista, en sus diversas vertientes, en el principio de la apropiación, por parte del proletariado, de los medios de producción.

Este principio ha dejado de tener sentido por la razón antes señalada de que el proletariado ha perdido conciencia y está disminuyendo en número. La solución actual al capitalismo no se halla tanto en la proletarianización de todas las clases, cuanto en la participación de todos los ciudadanos en la riqueza producida, y en las decisiones tomadas en los dominios de la vida social y económica, empezando por la empresa, y la comuna o el municipio.

Si bien es cierto que la distinción entre capitalista y proletario crea una desigualdad, no es menos cierto que, no cabe borrar esa distinción mediante la generalización del estatuto del proletariado. La fórmula no radica, en consecuencia, en la apropiación por la clase trabajadora de los medios de producción, sino en la distribución justa de la riqueza:

" Hoy más que de apropiación, hay que hablar de atribución de la titularidad de los bienes de producción a la colectividad del elemento humano que asiste directamente a la empresa o unidad económica viable (...) los medios de producción deben de estar lo más cerca posible del trabajador" (301).

La fórmula que Aguirre propugna la constituye la autogestión y el socialismo autogestionario el cual es definido como el "reforzamiento de la democracia mediante la integración práctica de los productores directos en la gestión concreta de la producción" (302).

El socialismo autogestionario propuesto por Aguirre tiene su fundamento no en la división de clases sociales, sino en la colaboración entre ellas. No se trata de enfrentar a unas clases con otras, sino de procurar la participación conjunta, justa y equitativa de todas las clases en los procesos productivos y en todo tipo de decisiones sociales, económicas y políticas:

" No preconizamos que en Euzkadi la evolución del capitalismo ha dividido la sociedad vasca en dos clases sociales en desgarrada oposición. La realidad es que existe una sociedad pluralista en la que motivos socioeconómicos, pero también psicológicos, juegan un papel determinante en la conducta de los individuos y de los grupos, y cuya imagen global no refleja la proletarianización, sino precisamente la desproletarianización" (303).

A modo de resumen del trabajo firmado por Aguirre cabe deducir dos afirmaciones básicas: 1) El socialismo no debe basarse tanto en los fenómenos económicos, cuanto en consideraciones éticomorales, fundamentalmente en las ideas de justicia y libertad; y 2) La solución de recambio al capitalismo no radica tanto en la lucha de clases, cuanto en la colaboración de las mismas.

En su exposición parecen dos aspectos que si bien se hallan estrechamente relacionados, no dejan por ello de guardar una estricta independencia entre sí. Se trata de los conceptos de "socialismo humanista" y "socialismo autogestionario".

(302) - Ibidem, pág. 50.

(303) - Ibidem, pág. 51.

Con respecto al "socialismo humanista" Aguirre alude a determinadas cuestiones, tales como la dictadura del proletariado, el partido-guía, el comunismo de Estado, etc..., las cuales constituyen hoy en día elemento constante de discusión, crítica y análisis, tanto por parte de los teóricos antimarxistas -una de cuyas expresiones más radicales la constituye quizás el fenómeno en Francia de la "nouvelle philosophie"-, o simplemente no marxistas, como por los marxistas heterodoxos -por ejemplo, Roger Garaudy-, e incluso por parte de los propios partidos comunistas europeos (304).

Se trata en consecuencia de una cuestión enormemente compleja que desborda ampliamente el contenido estricto de este trabajo.

Más interés ofrece para nuestro análisis la concepción que Branka tiene sobre el "socialismo autogestionario", y en particular la identificación por su parte de ese socialismo autogestionario con la experiencia yugoslava.

Para Branka, marxismo y autogestión, constituyen dos conceptos contradictorios y antagónicos entre sí. Sin embargo para los dirigentes yugoslavos, la autogestión, el socialismo autogestionario no se entiende si no se produce dentro del marco del marxismo, es decir, marxismo y autogestión constituyen dos aspectos que van estrechamente unidos.

En la experiencia socialista yugoslava aparecen claramente definidas dos fases diferentes. Hay una primera fase en la que se produce la toma del poder por parte del

(304) - El fenómeno del eurocomunismo no resulta ajeno en absoluto a estas cuestiones.

proletariado, la apropiación por parte de la clase trabajadora de los medios de producción, en una palabra el establecimiento de una sola clase social.

Una vez cubierta esta primera fase es cuando los teóricos yugoslavos, todos ellos marxistas -no lo olvidemos-, consideran que el burocratismo estatal en lugar de constituir un instrumento válido en el proceso del desarrollo del socialismo, supone un freno y una desviación de los principios marxistas.

La aplicación del sistema autogestionario constituye simplemente la segunda fase de un proyecto socialista-marxista concreto; un deseo, un intento de evitar que las conquistas de la clase trabajadora queden cercenadas y diluidas en una burocracia lenta y pesada. Un teórico de tanta influencia en la adopción de la vía autogestionaria, y al mismo tiempo, tan poco sospechoso de titoismo como Milovan Djilas, explica con enorme claridad en su libro "La Democracia Imperfecta" las preocupaciones y los objetivos perseguidos con tal proyecto autogestionario (305).

De ahí que el proyecto autogestionario surge como una nueva vía capaz de superar el burocratismo surgido del hegemonismo stalinista y que resulta atentatorio de las adquisiciones de la Revolución y del desarrollo socialista (306).

Los líderes yugoslavos en ningún momento hacen dejación de su ideología marxista. Al contrario, la experiencia que llevan a cabo es considerada por ellos como

(305) - Milovan Djilas: LA SOCIEDAD IMPERFECTA. Ariel Ediciones. Barcelona 1970. En especial, págs. 194 y ss.

(306) - Tito: QUARANTE ANNEES DE LUTTE REVOLUTIONNAIRE DU PARTI COMMUNISTE YUGOSLAVE. Les Nouvelles Yougoslaves. 30 de Mayo de 1959, pág. 2, citado por Albert Meister: SOCIALISMO Y AUTOGESTION. Editorial Nova Terra. Barcelona 1965. Pág. 304 y 305.

una auténtica puesta en práctica de los auténticos principios marxistas. La comuna yugoslava redescubre la inspiración de la Comuna de París, de la que siempre han reclamado los marxistas (307). Se trata de una Comuna, tanto la yugoslava como la de París, que surge como reacción contra un poder ejecutivo centralizado.

La aplicación de la experiencia yugoslava a cualquier otro país, debe tener en cuenta como condición previa el hecho de que en Yugoslavia esta experiencia se produce tras el salto cualitativo revolucionario surgido como consecuencia de la lucha de clases, y como un intento de dar continuidad a una situación revolucionaria en la que ya se ha producido -cuando menos teóricamente- la desaparición de la burguesía.

La autogestión yugoslava no supone una colaboración de clases diferentes y antagónicas, sino un modelo de autoorganización de la clase trabajadora constituida como dueña única y directa de los medios de producción.

El recurso a la experiencia yugoslava y a su modelo de socialismo autogestionario, recurso enormemente utilizado en los últimos años por grupos y personas de una heterogeneidad ideológica que sorprende, constituye en la mayor parte de los casos una verdadera cortina de humo con la que se pretende desdibujar el verdadero contenido de su pensamiento.

Algo de esto parece ocurrir con Branka. El socialismo autogestionario propugnado por Benito del Valle (308), no parte de las mismas premisas básicas que el modelo yugoslavo.

(307) - Albert Meister, pág. 22.

(308) - Zabala: ALGUNAS IDEAS SOBRE UNA EUZKADI SOCIALISTA. Branka nº 5. págs. 11 y ss.

c) LA PEQUEÑA BURGUESIA NACIONALISTA Y LA LUCHA DE CLASES.

No resulta nada fácil establecer un análisis, tan siquiera aproximativo sobre la influencia de las diversas clases sociales, y más concretamente de sus aparatos ideológicos en el nacimiento de ETA y en su posterior evolución, pues para ello se hace necesario contar, cuando menos, con dos tipos de datos. De una parte, un análisis de la base social de ETA, y de la otra, un análisis de su ideología.

La estricta clandestinidad en la que se ha movido ETA a lo largo de su historia impide conocer, ni tan siquiera aproximativamente, datos fehacientes sobre el origen social de sus militantes, resultando realmente difícil establecer una clasificación en función de las clases o fracciones de clase existentes en Euskadi.

Cabe descartar a priori tanto a la burguesía monopolista como a la burguesía nacionalista no monopolista como componentes de la base social de ETA, por lo que ésta base queda reducida a la pequeña burguesía y al proletariado.

A pesar de esta primera reducción del campo de análisis, no por ello quedan solventadas las dificultades, y ello por varios motivos tales como: a) La extraordinaria complejidad y amplitud de lo que se denomina "pequeña burguesía". b) La inexistencia de estudios científicos sobre quienes componen en Euskadi esa pequeña burguesía (309). c) La falta de análisis sobre los comporta-

(309) - Una exposición introductoria al tema, pero exenta de profundidad, puede verse en Jokin Apalategui: LOS VASCOS, DE LA NACION AL ESTADO.

mientos políticos de la pequeña burguesía vasca (31o).

A falta de este conjunto de datos sólo cabe la posibilidad de realizar una aproximación en base al análisis ideológico de ETA. Aún así, y habida cuenta que ETA en su evolución posterior va a resultar afectada por una serie de escisiones, a las cuales no resulta ajeno en absoluto el conflicto entre las diversas clases sociales que la sustentan, y más concretamente el conflicto entre una ideología pequeñoburguesa y una ideología proletaria, parece más coherente el aplazar este análisis hasta después de la fecha en que se producen tales escisiones. En efecto, ETA constituye una organización en constante evolución ideológica, y se hace precisa una cierta distancia histórica, aun cuando sea mínima, para realizar tal análisis.

No ocurre así con los diversos grupos que se separan de ETA como consecuencia de la V Asamblea. Con respecto a ETA Berri, parece obvio que su posición política se entronca en el marco ideológico de la clase trabajadora.

Interesa ahora, en consecuencia, fijar de forma somera el papel de la pequeña burguesía en el grupo Branka.

La pequeña burguesía, o las clases medias, como algunos las denominan, constituye una fracción de clase cuyos límites resultan muy imprecisos, destacándose en su seno una evidente heterogeneidad de grupos sociales, heterogeneidad que ha ido en aumento en la medida en que,

(31o) - Con la excepción, quizás de Beltza, quien realiza una primera aproximación a esta cuestión en NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES.

como consecuencia del desarrollo de las actividades del sector terciario y el progreso de la técnica industrial, han aumentado sin cesar este grupo social (311).

En un intento de delimitar a esta clase social, Poulantzas establece junto a la pequeña burguesía tradicional cuyas características básicas son la pequeña producción y la pequeña propiedad, una nueva pequeña burguesía: nueva en el sentido de que no está en modo alguno, a semejanza de la tradicional, destinada a declinar; sino que es la reproducción ampliada incluso del modo de producción capitalista y su paso al estadio del capitalismo monopolista, los que condicionan su desarrollo y su ampliación (312).

Esta nueva pequeña burguesía se distingue de la clase trabajadora, en primer lugar en la medida en que realiza un trabajo no productivo, salvo en el caso de algunas fracciones concretas que sí lo efectúan, pero es un trabajo de dirección y vigilancia, o un trabajo no manual como el de los ingenieros y técnicos de la producción.

En Euskadi, país altamente desarrollado es a todas luces mucho más importante el papel de la nueva pequeña burguesía que el de la pequeña burguesía tradicional (313).

Ateniéndonos en exclusiva a la nueva pequeña bur-

(311) - Pierre Laroque: LAS CLASES SOCIALES. Oikos Tau Ediciones. Barcelona 1971, pág. 59.

(312) - Nicos Poulantzas: LAS CLASES SOCIALES EN EL CAPITALISMO ACTUAL. Siglo XXI. Madrid, 1971, pág. 194.

(313) - Esta nueva pequeña burguesía supone un 24,7% del total de la población activa de Euskadi Sur en 1970, en contra de un 5,5% de empresarios sin asalariados y autónomos. Vid. Luis C. Nuñez: CLASES SOCIALES EN EUSKADI. Cuadro 27, pág. 116.

guesía, hay que decir que, aun cuando constituye una cuestión muy discutida el papel de la pequeña burguesía, o mejor dicho, de la ideología pequeñoburguesa en la actual fase del capitalismo, cabe afirmar básicamente que la pequeña burguesía, considerado su lugar en la determinación de clase de una formación capitalista, no tiene posición política de clase autónoma a largo plazo, pues las dos clases fundamentales son la burguesía y el proletariado. (314).

De ello se deriva que esa ideología, ese "subconjunto ideológico pequeño burgués" como lo denomina Poulantzas, realiza una adaptación de la ideología burguesa a las aspiraciones propias de la pequeña burguesía, pero insertando al mismo tiempo en esa adaptación elementos ideológicos específicos, correspondientes a su propia determinación de clase, clase explotada y dominada por el capital, pero de manera completamente distinta de la explotación y dominación sufridas por la clase obrera. (315).

De ello se deduce que en la ideología pequeño burguesa se mantienen elementos propios de la ideología obrera, de forma que en ésta tiene una presencia efectiva mucho más directa y efectiva que en el caso de la ideología dominante. En una palabra, el subconjunto ideológico pequeñoburgués es un terreno de lucha y un campo de batalla particular entre la ideología burguesa y la ideología obrera, pero con la propia intervención de los elementos específicamente pequeñoburgueses (316).

Vamos a ver el esquema propuesto por Poulantzas de los rasgos ideológicos principales de esta nueva bur-

- (314) - Nicos Poulantzas: LAS CLASES SOCIALES... pág. 266
(315) - Ibidem, pág. 267.
(316) - Ibidem, pág. 267 y 268.

guesía pequeña, y la extraordinaria identidad que se dá en Branka de los mismos.

Un primer aspecto ideológico lo constituye un anticapitalismo que se inclina vivamente hacia las ilusiones reformistas. Las reivindicaciones están esencialmente vinculadas a la cuestión de las ganancias, concentrándose con frecuencia en la "redistribución de las ganancias", y de una política igualitaria de la imposición fiscal, base constantemente recurrente del socialismo pequeñoburgués. Todas estas manifestaciones parecen quedar claras en Branka como ya ha habido oportunidad de demostrarlo anteriormente.

Un segundo aspecto lo constituye la discusión de las relaciones políticas e ideológicas a que se encuentra sometida esta nueva pequeña burguesía, que la hace inclinarse no a la subversión de estas relaciones, sino a su reacondicionamiento por la "participación". Reivindicaciones, respecto del capital, para asumir una parte mayor de "responsabilidad" en los "poderes de decisión". Dice Poulantzas: "Conocemos, especialmente, la forma ambigua, para no citar más que un ejemplo, que revisten las reivindicaciones de la "autogestión" de ciertos conjuntos pequeño burgueses (técnicos por ejemplo), reivindicaciones que significan para ellos ocupar, en una forma nueva, el lugar de la burguesía, mientras que comprenden, para la clase obrera, el control obrero" (317).

Branka, por su parte, manifiesta: "La crisis económica de Gipuzkoa es debida, entre otras, a las siguientes causas: régimen capitalista a que estamos sometidos, odio étnico de nuestros opresores, centralismo del esta-

(317) - Ibidem, pág. 270.

do del que dependemos (...). Hoy en día la crisis perjudica en primer lugar a muchas industrias y a muchos industriales (...). mañana le tocará el turno a los comerciantes y gran número de ellos irán desapareciendo ante los grandes supermercados que se acaban (sic) con capital vasco o extranjero. Hoy y mañana nos toca el turno a todos los trabajadores vascos (...). Todo lo señalado no demuestra que hoy en día una autogestión del País Vasco puede interesar no solamente al trabajador, sino también al mismo capitalismo, y sobre todo a la pequeña burguesía. Por ello en Branka se insiste tanto sobre el Frente Nacional Vasco..." (318).

El tercer aspecto característico lo constituye el aspecto ideológico referente a una transformación de su condición, vinculada, no al cambio revolucionario de la sociedad, sino "al mito de la pasarela". Temor de la proletarización por abajo, atracción de la burguesía por arriba. Ello origina una concepción elitista de la sociedad, bajo la forma de "meritocracia" que se halla estrechamente vinculada a sus aspiraciones de justicia social. " La designación de los cuadros ejecutivos o administrativos, en los organismos inferiores o de fase primaria de la integración federalista que se preconiza, será por elección directa de sufragio universal. En los organismos superiores de esa integración federal, podrá ser por delegación democrática, orgánica o institucional" (319).

(318) - Zabala: ECONOMIA DE GIPUZKOA. Branka nº 11. Págs. 19, 20 y 22.

(319) - PROYECTO DE MANIFIESTO... Branka nº 6, págs. 8 y 9.

El último aspecto ideológico de la nueva pequeña burguesía, y quizás el más importante, lo constituye lo que Lenin denominaba el "fetichismo del poder", y que concierne a la actitud respecto del poder político del Estado. A causa de su situación intermedia, y del aislamiento de sus agentes, esta clase tiene una viva tendencia a considerar el Estado como una fuerza neutra en sí, cuyo papel sería el de efectuar un arbitraje entre las clases sociales presentes. La dominación de clase que sufre por el rodeo del Estado por parte de la burguesía, suele percibirse como una deformación "técnica" del Estado, aprovechable por una "democratización" que la volviera conforme a su verdadera índole.

Evidentemente en Branka, y dada la situación de dependencia del País Vasco con respecto al Estado español, no se habla tanto de una democratización del Estado, cuanto de la construcción de un nuevo Estado Vasco democrático. "El estado vasco tendrá como objetivo primordial el reforzamiento del patriotismo y de sus bases objetivas, la multiplicación de los lazos internos de todo orden, la lucha contra la alienación nacional (...) Las instituciones vascas, principalmente las jurídicas y económicas, de tradición progresista y democrática, serán objeto de estudio y adaptación, en la medida en que permitan su integración a las realidades sociológicas actuales" (32o).

De todo cuanto se ha indicado cabe afirmar sin demasiado riesgo que el grupo Branka constituye un claro "subconjunto ideológico pequeño-burgués", en el cual se

(32o) - PROYECTO DE MANIFIESTO, pág. 7.

encuentran una gran parte de los fundadores, inspiradores y creadores de ETA, como movimiento nacionalista radical e independentista, y que mantendrá una gran influencia en los primeros años del movimiento, hasta que a partir de 1964, y como consecuencia de la progresiva inserción de aspectos ideológicos claramente ligados al proletariado, y asimismo otra serie de aspectos ideológicos en los que, en el ámbito de un radicalismo nacionalista de contenido tercermundista, aparecen constantemente entremezclados aspectos de la ideología pequeñoburguesa y de la ideología obrera.

En esta situación de pérdida de influencia, y de desplazamiento progresivo de ETA hacia posiciones ideológicas más cercanas, cuando menos teóricamente, a la clase trabajadora, se produce definitivamente en 1967 la salida del movimiento, de ese grupo que ha cubierto una etapa determinada en el seno de ETA.

CAPITULO XIII

=====

LA V ASAMBLEA, LA CONSOLIDACION DE LAS TESIS COLONIALISTAS Y LA PUESTA EN PRACTICA DE LA ESTRATEGIA TERCERMUNDISTA.

1.- EUSKADI COMO COLONIA.-

a) LA CUESTION COLONIAL EN LA V ASAMBLEA.

La adscripción de ETA a las tesis colonialistas, adscripción que comienza prácticamente a partir de 1962, no puede resultar sorprendente en absoluto. Muy al contrario, constituye una derivación lógica, y ello por varios motivos, entre los cuales cabe destacar: a) La existencia de un precedente anticolonialista en el nacionalismo vasco, y más concretamente, en el nacionalismo radical, principal fuente ideológica de ETA. b) El hecho de que, en el momento del nacimiento de ETA, y salvo en el caso de Irlanda -fácilmente encuadrable asimismo en el ámbito del nacionalismo tercermundista, en lo que a sus métodos hace referencia-, no existe en la Europa occidental un movimiento nacionalista radical con la suficiente entidad como para aportar experiencias de lucha de liberación nacional. c) El hecho de que el proceso de descolonización se halla, en el momento del nacimiento de ETA, en su fase más álgida, existiendo asimismo un sentimiento generalizado en todo el mundo en favor de una rápida descolonización de los países del Tercer Mundo. d) La estricta coincidencia entre la idea de ETA de Euskadi como país ocupado, con la realidad ofrecida por el franquismo que mantie-

ne una política de opresión y ocupación real y efectiva del País Vasco, desde el final de la contienda civil. La inclinación de ETA en favor de métodos de lucha armada no resulta gratuita, sino que responde a una represión ciega y brutal aplicada de forma sistemática por el régimen franquista. El proceso de radicalización de ETA se halla en estricta conexión y correspondencia con las sucesivas provocaciones del régimen franquista.

El bagaje ideológico de ETA es inicialmente muy elemental, constituyendo la ideología del nacionalismo vasco histórico su única fuente de referencia en la práctica. Por ello, tras la celebración de la Primera Asamblea, cuando ETA se ve precisada a ampliar sus bases ideológicas con el fin de dar respuesta a la problemática de la moderna sociedad vasca de la postguerra, se encuentra de bruces con el fenómeno de la descolonización y las luchas de liberación de los países tercermundistas.

Se origina una inmediata corriente de simpatía hacia esos países tercermundistas, que no tarda en convertirse en proceso de identificación de la situación objetiva de esos pueblos colonizados y Euskadi. Esta identificación de situaciones no hace referencia tanto a la realidad objetiva interna (social, económica, política), de cada pueblo, sino a la relación de ocupación, opresión o dependencia que los mismos sufren por parte de las potencias colonizadoras.

De esta identificación de situación se deriva inmediatamente una identificación de métodos de lucha. Argelia, Vietnam, etc... constituyen países ocupados por potencias extranjeras. Euskadi también. Argelia, Vietnam, etc... han iniciado una guerra de liberación nacional. Euskadi debe, asimismo, iniciar su guerra de liberación nacional.

En consecuencia, el análisis gira en torno a este eje elemental y un tanto simple de "situación objetiva de ocupación/respuesta a esa ocupación". Para ETA, Euskadi es un país ocupado, tal afirmación no presenta duda alguna. Si otros países ocupados, para llevar a cabo su liberación nacional, utilizan la guerra revolucionaria como método adecuado, ¿porqué ETA no?

Se produce, pues, en primer lugar, una identificación que hace referencia única y estrictamente a los métodos de lucha, y cuya expresión concreta por parte de ETA viene reflejada en "La Insurrección en Euskadi".

Esta identificación de métodos de lucha deriva en una segunda fase en la cual las similitudes se establecen, no sólo en el aspecto de los citados métodos, sino también en una identificación de la realidad objetiva de Euskadi con la de los países tercermundistas. En función de ella, la situación de Euskadi es asimilable a la de los países tercermundistas. La expresión más clara de esta nueva identificación se halla en "La Carta a los Intelectuales".

Tras la escisión de ETA Berri y la dimisión de Branka, ETA en su V Asamblea no va a hacer otra cosa que ratificar y confirmar el sentido tercermundista, tanto en sus métodos de lucha como en su estrategia en general.

Será Federico Krutvig quien aporte las bases teóricas para esa visión anticolonialista y tercermundista de la realidad vasca, confirmando de este modo la tendencia determinada por la IV Asamblea a través de la

"Carta a los Intelectuales" (321).

En estos trabajos Krutvig va a afirmar de modo expreso que Euskadi constituye una colonia, y no un mero país dependiente: "En el caso vasco no sólo se trata de un pueblo dependiente, sino que el calificativo de pueblo sometido al colonialismo le cuadra por completo. La riqueza producida por Vasconia va a engrosar las arcas de los explotadores en Madrid. Sólo una pequeña casta nacional de traidores vendidos de cuerpo y alma al extranjero, se ha unido a la expoliación de las riquezas nacionales y se reparte con ellos el fruto del robo perpetrado en Vasconia" (322).

Sin embargo, y a pesar de esta afirmación rotunda por su parte, Krutvig no va a elaborar una teoría estrictamente colonialista, ya que va a identificar de modo constante los conceptos de tercermundismo, colonialismo, imperialismo, etc...(323), hasta el punto de que considera como típicamente colonialistas las relaciones existen-

(321) - La aportación de Krutvig a la V Asamblea se produce fundamentalmente a través de sus obras o folletos: LA CUESTION VASCA, al cual ya se ha aludido anteriormente; NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, editado en 1966, Branka nº 1, págs. 23 y ss., reeditado posteriormente en 1974. Vid. NACIONALISMO REVOLUCIONARIO. Lauburu 1. Editions Hordago. Ciboure, 1974; y por último: ESTRATEGIA GUERRILLERA, editado por Branka nº 2 (págs. 20 y ss.), y 3-4 (págs. 53 y ss).

(322) - F. Sarrailh de Ihartza: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág. 34. Todas las citas de este folleto hacen referencia a su segunda edición de 1974.

(323) - Jokin Apalategi y Paulo Iztueta: EL MARXISMO Y LA CUESTION NACIONAL VASCA. Zarauz, 1977, pág. 196, libro inicialmente publicado en euskera con el título de MARXISMO ETA NAZIONAL ARAZOA EUSKAL HERRIAN. Editions Elkar. Irati Saila. Bayonne, 1974.

tes entre las minorías étnicas de Europa con relación a los Estados Nación constituidos: "En Europa misma, los pueblos sometidos al colonialismo de las etnias dominantes de los Estados creados para la explotación capitalista, comprenden enteramente el problema de los pueblos expoliados por el imperialismo. Su situación es parecida y su combate idéntico" (324).

ETA, siguiendo el esquema ideológico de Krutvig, no va a realizar una distinción entre los conceptos de colonialismo, imperialismo, tercermundismo, etc...

El fenómeno del colonialismo es ciertamente complejo, e implica en términos generales un vínculo de subordinación o sujeción de un determinado territorio por parte de un Estado. Este vínculo de subordinación no es sólo de tipo económico y cultural, sino también de tipo político, administrativo y militar. Sin embargo, la característica básica del colonialismo, entendido en un sentido genérico, radica precisamente en esa situación de dependencia institucional, política y administrativa, es decir, no sólo económica, la cual hace que el territorio dependiente no tenga soberanía propia en el concierto internacional de las naciones. A ello se suele añadir una circunstancia específica consistente en que, en general, el dominio colonial se ejerce sobre territorios situados geográficamente fuera de los límites territoriales del Estado.

Ligado de forma directa a la idea del colonialismo, aparece el concepto de imperialismo, el cual pudiera calificarse, en una primera aproximación, como "el movimiento expansionista de una potencia, impulsado por la voluntad de poder y la convicción de superioridad" (325)

(324) - F. Sarrailh: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág. 15.

(325) - DICCIONARIO DE CIENCIAS SOCIALES. Tomo I, pág. 1054.

Si bien los objetivos del imperialismo suelen centrarse en un propósito preponderantemente político o económico, no es menos cierto que son los motivos económicos los que con más frecuencia impulsan el imperialismo. Por ello no es tanto el control político, cuando menos el control político directo que supone el establecimiento de una dependencia institucional, política y administrativa sobre el territorio dependiente, sino el control económico de ese territorio, lo que interesa en definitiva al imperialismo.

Este nexo de unión entre el imperialismo y la idea de control económico es recogida fundamentalmente por autores marxistas tales como Conat, Hobson, Hilferding, Bujarin, Kautsky, Rosa Luxemburgo, y sobre todo, Lenin (326), quien en su fundamental trabajo "El Imperialismo, fase superior del capitalismo", dice: "Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales, y por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartidos" (327).

En consecuencia, y siguiendo esta línea de análisis elemental y básico, cabría destacar a priori una

(326) - Para un conocimiento básico de la teoría marxista sobre el imperialismo. Vid. Paolo Santi y otros. TEORIA MARXISTA DEL IMPERIALISMO. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1977, 5ª Edición.

(327) - Lenin: EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO. Obras escogidas. Tomo I, pág. 764. Akal Editor. Madrid, 1976.

diferencia evidente entre el colonialismo clásico y el imperialismo. Esta diferencia radica en la idea de que una relación colonial supone una dependencia político administrativa, institucional, con respecto a la potencia dominante, mientras que la relación de subordinación imperialista incide fundamentalmente en el control económico por parte de la potencia dominante, si bien no negando la existencia de un control político que, en la mayor parte de los casos, se ejerce de modo indirecto.

Entre los conceptos de imperialismo y colonialismo surge más recientemente la idea del "neocolonialismo", concepto que si bien se mantiene a caballo entre aquellos dos, sin embargo en la realidad aparece más vinculado a la idea de opresión económica del imperialismo, que al colonialismo político como tal, ya que en el mismo, la asignación de recursos económicos, los esfuerzos de inversión, las estructuras ideológicas y legales y otros rasgos de la antigua sociedad, permanecen invariables, con la sola excepción de la transferencia del poder a las clases dominantes domésticas por los antiguos amos coloniales. (328)

Avanzando en esta delimitación de conceptos, hay que indicar que, asimismo, y en oposición al colonialismo puro o político que hace referencia al dominio sobre los pueblos extranjeros de ultramar, el profesor Lafont ha aplicado el concepto de "colonialismo interior" a ciertas regiones subdesarrolladas de Europa Occidental,

(328) - James O'Connor: EL SIGNIFICADO DEL IMPERIALISMO ECONOMICO, en James O'Connor y otros: IMPERIALISMO HOY. Ediciones Periferia. Buenos Aires, 1971, pág.34.

definiendo como tal a un cierto número de procesos económicos cuya envoltura perceptible es el subdesarrollo regional (329).

Por último, cabe destacar un concepto que recientemente aparece con cierta intensidad, sobre todo en el ámbito de las minorías nacionales de Europa Occidental. Se trata del concepto de "dependencia" y que denota una situación de subordinación a otro estado o nación, y consecuentemente la existencia de una relación de dominio u opresión. La dependencia es al mismo tiempo nacional y colectiva cuando una nación depende de otra, o de unas estructuras políticas y jurídicas que no corresponden a la propia nación organizada sobre la base de la soberanía popular (330).

ETA no establece distinciones entre este conjunto de situaciones diferentes, y otorga al concepto de colonialismo un significado amplio, en el que se acogen tanto la opresión cultural, como la política, institucional, administrativa, militar, como, asimismo la opresión o dependencia económica; pero además identifica esta situación con la que padecen los países tercermundistas. En consecuencia, Euskadi queda equiparada en su situación, a los países tercermundistas:

" Esta realidad concreta del doble (o triple) polo de la contradicción fundamental en que una parte (sic) se sitúa la burguesía de la nación opresora (que oprime al pueblo colonizado nacional y socialmente, como en nuestro caso), es justamente una coyuntura histórica que da

(329) - Robert Lafont: LA REVOLUCION REGIONALISTA. Ediciones Ariel. Barcelona 1971, págs. 119 y ss.

(330) - Inma Tubella i Eduard Vinyamata: DICCIONARI DEL NACIONALISME. Edicions de la Magrana. Barcelona, 1978, pág. 61.

al pueblo vasco una gran fuerza revolucionaria al identificar el problema vasco con los del Tercer Mundo" (331).

ETA incide sin embargo de forma especial en el aspecto político institucional, más que en el económico, y ello es lógico habida cuenta de que la idea de ocupación late de forma permanente en sus planteamientos. A cualquier tipo de relación de dependencia se antepone la consideración previa de Euskadi como país ocupado por una potencia extranjera: "El concepto España está hoy en nuestra tierra representando la opresión nacional y social" (332). De ello se deriva, como prioritaria, la necesidad de expulsar a la potencia colonizadora, de obtener la independencia política: "El revolucionario español lucha contra un enemigo interno dentro de su pueblo, mientras que en la lucha del pueblo vasco por alcanzar la revolución socialista, el enemigo reviste en primer lugar el carácter de expoliador extranjero. El enemigo del pueblo vasco en esta lucha lleva un nombre muy simple. Se llama España (y en su caso Francia). Todo cuanto estos pueblos representan es enemigo del Pueblo Vasco" (333).

ETA va a mantener inalterada hasta finales de 1968 su posición de Euskadi como colonia. En Diciembre de este año hará su aparición un pequeño libro titulado HACIA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA VASCA, escrito desde la cárcel por José Luis Zalbide, con el seudónimo de K. de Zunbeltz (334).

-
- (331) - F. Sarrailh: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág. 31.
 - (332) - F. Sarrailh: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág. 23.
 - (333) - Ibidem, pág. 17.
 - (334) - K. de Zunbeltz: HACIA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA VASCA. Iraultza, nº 1. Diciembre 1968. Posteriormente se publicó una segunda edición, en la cual viene recogido el trabajo de K. de Zunbeltz, diversas críticas realizadas al mismo, y una segunda parte del propio autor, titulada: FINES Y MEDIOS EN LA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL. Vid. HACIA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA VASCA. Cuadernos Labyrinthu nº 2. Editions Hordago. Ciboure, 1975. La primera edición causó un gran impacto entre los militantes y sim-

Si bien no hay una afirmación expresa en tal sentido a lo largo de todo el libro, se dá sin embargo un abandono implícito por parte de Zumbeltz, de la idea colonialista, apareciendo reflejada con evidente nitidez, en su lugar, una nueva concepción del sentido de la lucha de Euskadi por su liberación, claramente antiimperialista.

El "Iraultza" va a ser objeto de duras críticas, incluso por parte de algunos de los dirigentes de ETA, destacando entre las mismas, la de López Adán (Beltza), que critica los aspectos ideológicos del mismo (335); y la de Federico Krutvig, quien critica sus aspectos estratégicos (336).

Como consecuencia de estas críticas, K. de Zumbeltz, va a dar marcha atrás en sus posiciones antiimperialistas, mediante un nuevo trabajo escrito en 1970, con el título de "Fines y Medios en la lucha de Liberación nacional" (337), en el cual realiza una autocrítica de su primer libro: "No sólo se expresó de manera confusa y equívoca el carácter principal de la lucha revolucionaria vasca (contradicción nacional entre el pueblo trabajador vasco y el imperialismo español-francés), sino que ya dentro de la estrategia se vertieron graves errores" (338).

patizantes de ETA, por lo cual el libro en cuestión fué más conocido en los medios clandestinos con el nombre de "Iraultza" -título de la colección en que apareció-, que con su título original.

(335) - Beltza: SOBRE LA IDEOLOGIA DE IRAULTZA. Cuaderno Lauburu nº 2. Págs. 123 y ss. Año 1969.

(336) - Orti: SOBRE LA ESTRATEGIA DEL IRAULTZA, op. cit. pág. 155 y ss.

(337) - K. de Zumbeltz: FINES Y MEDIOS EN LA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL. Cuaderno Lauburu nº 2, pág. 171 y ss.

(338).- K. de Zumbeltz, op. cit., pág. 312.

A pesar de esta marcha atrás, las posiciones estrictamente anticolonialistas van a ir dejando paso en favor de esta nueva dirección en el sentido de la lucha, de modo que puede afirmarse que, tras la debacle provocada por las diversas escisiones de la VI Asamblea en 1970, la nueva ETA que se afiance a partir de 1971 partirá de posiciones claramente antiimperialistas.

El progresivo afianzamiento de las posiciones antiimperialistas en detrimento de las tesis estrictamente colonialistas, queda perfectamente reflejado en el hecho de que, paulatinamente va a configurarse en el seno de la propia ETA una tendencia claramente defensora de la tesis colonialista, cuyo principal ideólogo será Beltza, quien, continuando con las posiciones expresadas en su crítica del "Iraultza" de Zunbeltz, presentará dos ponencias a la VI Asamblea, con los títulos de "Notas para una teoría del nacionalismo revolucionario", y "A los revolucionarios Vascos".

Beltza mantendrá en sus escritos que, tanto a lo largo de la historia, como en la actualidad, la contradicción principal en la que se halla inmerso el pueblo vasco es la de "pueblo vasco-opresión extranjera" (339), y que esta contradicción aparece de forma permanente en la historia vasca: "Si el fuerismo tuvo tal arraigo en Euskadi, no fué por las contradicciones entre burguesía comercial y burguesía industrial (contradicción principal en la época para Zunbeltz), sino porque las masas populares vascas intentaron resistir a la colonización" (340).

(339) - Beltza: SOBRE LA IDEOLOGIA DEL IRAULTZA, pág. 140.
(340) - Ibidem, pág. 141. Tras la celebración de la VI Asamblea, Beltza va a abandonar ETA y comienza a dedicar sus esfuerzos a la investigación de la Historia Vasca. Sus posiciones ideológicas han evolucionado notablemente, y actualmente sus posiciones anticolonialistas aparecen muy matizadas. En uno de sus más recientes libros, así expli-

Estas posiciones anticolonialistas seguirán manteniendo una cierta vigencia todavía en ciertos sectores de ETA, y a ello va a colaborar la inesperada defensa de sus tesis por parte de Jean Paul Sartre, en su Prólogo al libro de Gisèle Halimi: Le Procés de Burgos (341).

b) EL ESPEJISMO COLONIALISTA.

Se ha indicado ya con anterioridad que el anticolonialismo de ETA no supone una identificación estricta de situaciones entre las colonias tercermundistas y Euskadi. Esta identificación hace referencia expresa y concreta a la estrategia revolucionaria y guerrillera adoptada por aquellas colonias, y asimismo al contenido y esencia de la relación de dependencia colonial de las mismas con respecto a sus metrópolis.

Por ello, antes de establecer análisis comparativos entre ambos tipos de situaciones, conviene recordar que los mismos no pueden ni deben hacer referencia a la realidad objetiva de los países colonizados, sino exclusivamente al contenido de su relación con la metrópoli. Es indudable que toda estrategia revolucionaria, sea política, o sea militar, debe basarse previamente en un

ca la idea de "colonización" para determinar las relaciones entre el País Vasco y España: "Se puede afirmar que la explotación de las riquezas del País y de la fuerza de trabajo de los explotados vascos, se hace y se ha hecho fundamentalmente al servicio de las clases dominantes que dirigen una nación-estado diferente a la vasca, clases que son nacionalmente no-vascas, extranjeras. Este es el contenido del término "colonización" y no hay que pretender hacerle decir lo que no dice". Beltza: NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES, pág. 85.

(341) - Gisèle Halimi: LE PROCES DE BURGOS, págs. VII y ss. El historiador Carlos Seco Serrano realiza una crítica, muy certera en nuestra opinión, a la ligereza con la que Jean Paul Sartre desvirtúa una serie de hechos históricos relacionados con el País Vasco. Vid. Carlos Seco Serrano, en Prólogo a Stanley Payne, EL NACIONALISMO VASCO... págs. 10 y 11.

análisis de la realidad social, económica, política, cultural, histórica, etc... del país donde se pretende llevarla a cabo. Toda importación de modelos revolucionarios que no tenga en cuenta la realidad tanto del país donde la misma se ha aplicado con éxito, como la del país donde se pretende aplicar, se halla irremisiblemente condenada al fracaso.

En tal sentido cabe anticipar que la situación de los países del tercer mundo y la del País Vasco son total y absolutamente diferentes. No resulta preciso insistir sobre tal afirmación, y ello por dos motivos: 1) Por su evidencia, y 2) Porque su análisis desborda el marco estricto de este trabajo. Los países del tercer mundo presentan una serie de problemas específicos en todos los órdenes, que impiden el más mínimo análisis comparativo con los de los países desarrollados. En tal sentido cabe destacar en el aspecto social el grave problema del dualismo social de los países tercermundistas, consistente en la existencia de dos sociedades humanas, una moderna o modernizante, y la otra tradicional, el dualismo ciudad-campo, el dualismo entre las instituciones estatales y las tradicionales, pequeñas comunidades, tribus, etc., así como el pluralismo étnico y lingüístico.

Este mismo dualismo se da en el campo económico, representado por la existencia de un sistema precapitalista de economía junto al sistema oficial implantado por el Estado, sea capitalista o socialista, a lo que hay que añadir, los graves problemas de la infrautilización

del sector agrícola, la falta de tecnología, etc...(342).

Soslayando estas cuestiones, conviene centrarnos de forma concreta en aquellos aspectos en los que ETA establece una identificación entre la situación de los países colonizados, y la de Euskadi, identificación que, como ya se ha dicho, hace referencia a dos aspectos concretos: el sentido de la ocupación o explotación colonial, y la estrategia guerrillera tercermundista.

En torno a estos dos aspectos, por parte de los movimientos de liberación nacional de los países tercermundistas se han planteado, entre otras, cinco cuestiones muy importantes: a) El carácter ocupacionista y represor de las potencias colonialistas. b) El sentido de ruptura total que el colonizado otorga a su lucha de liberación. c) El problema de la opresión lingüística y cultural. d) La actitud de los partidos de izquierda de las metrópolis ante el problema colonial, y e) La conexión entre la lucha contra el colonizador y la lucha de clases.

Tras un somero análisis a estas cinco cuestiones, se podrá comprobar, no sin cierta sorpresa, que, habida cuenta las circunstancias históricas en que se desenvuelve ETA y las características peculiares del régimen franquista, la adscripción de ETA a las tesis colonialistas se sitúa dentro de unas coordenadas no exentas de cierta lógica.

(342) - Para un análisis de la problemática de los países tercermundistas, puede verse: Maurice Pierre Roy: LES REGIMES POLITIQUES DU TIERS MONDE. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence. Paris 1977. Particularmente, págs. 135 y ss. Igualmente, y desde el punto de vista de la aplicación a estos países de las estructuras políticas vigentes en los países desarrollados, puede verse: André Hauriou: DERECHO CONSTITUCIONAL E INSTITUCIONES POLITICAS. En especial, págs. 811 y ss.

La primera cuestión, y asimismo la más principal de las que se plantean los movimientos de liberación nacional de los países colonizados, la constituye la ocupación por parte de la potencia colonizadora, la determinación de sus características, el ámbito o extensión de la ocupación (cultural, política, económica, etc...).

Quizás el autor que más brillantemente ha analizado, desde una perspectiva anticolonialista, el sentido de esta ocupación y de la represión por parte de las potencias colonizadoras, es Frantz Fanon, de quien Roberto Mesa afirma que constituye la mente más preclara y más aguda puesta al servicio de los nuevos países en trance de realización por la vía tercermundista (343).

Para Fanon la situación colonial adquiere un carácter diferenciado que viene determinado sobre todo por el hecho de la dominación extranjera. La situación colonial es el producto de una conquista militar que posteriormente se consolida mediante una administración civil y policial. Analizando la situación de Argelia, Fanon considera que el límite de la dignidad de los argelinos viene determinado por la propia presencia del opresor extranjero, que niega la existencia de la nación argelina.

Por ello, la situación de un francés en Argelia, es la situación de un conquistador, de un opresor, ya que el ciudadano francés no puede ser en Argelia ni neutro ni inocente: "La nación francesa se sitúa contra la existencia de la nación argelina, por mediación de sus ciudadanos" (344).

(343) - Roberto Mesa: LAS REVOLUCIONES DEL TERCER MUNDO, pág. 28. No hay que olvidar, además, la clara influencia de Fanon en ETA, según se ha constatado ya anteriormente.

(344) - Frantz Fanon: AFRIKAR IRAULTZAREN ALDE, pág. 86/87.

Cuando en una colonia existen solamente soldados, policías y técnicos, el pueblo colonizador haciendo valer su ignorancia puede alegar que él no tiene la culpa de esa colonización. Ahora bien, cuando en esa colonia se sitúa una parte del pueblo colonizador, ya no es posible establecer esta autojustificación, ya que, en este caso, toda la nación francesa se encuentra implicada en ese crimen contra el pueblo colonizado. Los franceses, como por sorpresa, se encuentran instalados en una guerra en regla que compromete a la nación entera: no son ya algunos miles de colonos y de gendarmes, sino la persona colectiva de Francia la que reprime, extermina, impone el terror y tortura. La indiferencia y la inocencia se hacen imposibles: ser francés significa la obligación de asumir esa guerra. Continuarla es, necesariamente, encontrarle un significado aceptable. Y, como compromete a toda Francia y le cuesta duros sacrificios, no puede justificarse una guerra semejante sino afirmando que "el destino" de Francia está en juego (345).

Para Fanon, a veces la ocupación colonial adopta una forma que establece una especie de relación de afinidad, se considera a la colonia como una prolongación de la metrópoli, con lo cual se produce una mixtificación, sobre todo en los partidos de izquierda de la metrópoli, que oculta el verdadero sentido de la explotación a la que se vé sometida la colonia. Esta afinidad, esta relación de "prolongación de la metrópoli" se establece cara a los propios habitantes de esta última, pues en las regiones coloniales, por el contrario, el gendarme y el soldado, por su presencia inmediata, sus intervenciones di-

(345) - André Gorz: HISTORIA Y ENAJENACION, pág. 146.

rectas y frecuentes, mantienen el contacto con el colonizado y le aconsejan, a golpes de culata o incendiando sus poblados, que no se mueva. El intermediario del poder utiliza un lenguaje de pura violencia. El intermediario no aligera la opresión, no hace más velado el dominio. Los expone, los manifiesta con la Buena conciencia de las fuerzas del orden. El intermediario lleva la violencia a la casa y al cerebro del colonizado (346).

La ocupación ejercida por el estado colonialista sobre el pueblo colonizado, adquiere un carácter globalizador y totalizador que se expresa en tres niveles distintos: La ocupación militar, la opresión económica, y la negación cultural.

A la vista de la extensión e intensidad de esta ocupación, al colonizado no le cabe otra solución que, o renunciar a su propia identidad o bien iniciar una lucha frontal contra el colonizador.

He aquí la segunda cuestión a analizar: la relación colonizador/colonizado, relación que aparece determinada por un sentimiento de ruptura total por parte del colonizado, y de lucha a muerte contra el colonizador.

Dado el carácter absoluto de la ocupación por parte de la potencia colonizadora, el colonizado se ve obligado necesariamente a establecer una estrategia de ruptura. Al colonizado no le cabe la posibilidad de salir de su condición de tal, con el asentimiento y la complicidad del colonizador. Por ello intenta liberarse, y para ello se rebela.

(346) - Frantz Fanon: LOS CONDENADOS DE LA TIERRA. Fondo de Cultura Económica. México. Segunda reimpresión, 1971. Pág. 33.

La rebeldía constituye la única salida a la situación colonial que no sea un engaño. La solución adoptada por el colonizado se halla en función de la intensidad de la opresión. Su sujeción es absoluta, y en consecuencia exige una solución absoluta, es decir una ruptura, y no un compromiso: "La descolonización es simplemente la sustitución de una "especie" de hombres, por otra "especie" de hombres" (347).

El colonizado ha sido arrancado a su pasado y paralizado en su porvenir, sus tradiciones agonizan mientras él pierde la esperanza de adquirir una nueva cultura; carece de lengua, de bandera, de técnica, de existencia nacional o internacional, de derechos y deberes; ya no posee nada, no es nada, ni espera nada (348).

Ante esta triple opresión, no cabe una actitud consistente en la petición de una serie de reformas, lo único que cabe es una guerra de liberación, capaz de lograr la recuperación de la identidad de un pueblo que se halla momificado, capaz de recuperar su propia historia y de volver a ser dueño de sus propios destinos: "Lo que el FLN persigue no es descolonizar Argelia o suavizar la estructura opresora del ocupante. Lo que el FLN exige es la libertad de Argelia. Una libertad que permita al pueblo argelino ser completamente dueño de sus propios destinos. Nuestra táctica, nuestra actividad y nuestro propio nivel de lucha vienen determinados por ese objetivo, por esa estrategia" (349).

-
- (347) - F. Fanon: LOS CONDENADOS DE LA TIERRA, pág. 30.
(348) - Albert Memmi, pág. 194.
(349) - Franz Fanon: AFRIKAR IRAULTZAREN ALDE, pág. 101.

Además esta lucha adquiere un carácter cada vez más radical, puesto que la solución es cada día más urgente. El proceso de desnaturalización del colonizado por parte del opresor es tan efectivo que reduce al colonizado de una forma tal que apenas resulta ser una persona humana, casi un objeto. Si no se pone límite a este proceso de desnaturalización el colonizador habrá hecho posible su máxima ambición, que el colonizado no exista sino en "función de las necesidades del colonizador; es decir debería haberse transformado en un colonizado puro" (350).

Además a ello hay que añadir el hecho de que en la medida en que aumenta la opresión por parte del colonizador más necesidad tiene de una justificación, más tiene que envilecer al colonizado, más culpable se siente, más tiene que justificarse. "La situación colonial, por su propia fatalidad interior, provoca la rebelión. Porque la condición colonial no es susceptible de arreglo; como una cadena, sólo puede ser rota" (351).

El proceso de colonización de un pueblo viene determinado por la imposición por parte del colonizador de una lengua, una cultura y unas costumbres ajenas y extrañas al pueblo colonizado.

Son múltiples las manifestaciones a través de las cuales se produce una total eliminación del más mínimo vestigio de identidad propia del pueblo colonizado.

(350) - Memmi. Op. cit., pág. 146.

(351) - Ibidem, pág. 194.

En el ámbito de la educación por ejemplo, a los niños se les forja una memoria que no es ciertamente la de su pueblo sino la del colonizador. Conocerán a la perfección los nombres de los grandes héroes del pueblo colonizador, pero desconocen hasta el más mínimo vestigio de la historia de su propio pueblo. Su país carece de existencia real, no tiene identidad propia en la historia que se le enseña, todo parece haber sucedido fuera de su tierra. El choque entre el mundo familiar del niño colonizado y el mundo de la escuela deja en el niño una huella imborrable. El maestro y la escuela representan un universo demasiado distinto del universo familiar.

Una situación similar se da en el campo de la lengua. La lengua materna queda reducida al estricto campo familiar, estrangulando de esta forma toda posibilidad de desarrollo y adaptación de la misma a la vida cotidiana y a la sociedad en que se desenvuelve el colonizado.

El habla materna deja de tener eficacia en la vida social, ya que es incapaz de atravesar las ventanillas de la administración, de la burocracia. La Administración, los técnicos, los jueces, los indicadores de carreteras, los nombres de las calles, la vida mercantil, todo, absolutamente todo, se desenvuelve en la lengua extranjera. El colonizado, aun armado de su propia lengua, es un extranjero en su propio país.

Todos los signos de identidad cultural del pueblo colonizado son sustituidos paulatinamente. Las fiestas populares y religiosas languidecen para ser sustituidas por otra serie de manifestaciones importadas de la

metrópoli, manifestaciones que no dicen nada a la conciencia colectiva del pueblo colonizado. Los propios edificios construidos por el colonizador van adoptando una forma muy concreta, dando una fisonomía totalmente diferente al entorno urbano de las ciudades y pueblos. Los nombres de las nuevas calles no recuerdan ya hechos ligados al pueblo colonizado, sino a la historia del colonizador.

Las grandes fiestas civiles y militares son las del colonizador, y en ellas desfilan las autoridades y las tropas que precisamente mantienen la opresión colonial.

A la vista de todo ello, la única alternativa que le queda al colonizado es la asimilación o la petrificación. Como la asimilación no le es permitida, no le queda otra alternativa que vivir fuera del tiempo. El colonizado carece de futuro, pues el colonizador se lo niega; su pasado se reduce progresivamente; por lo que no tiene otro remedio que vivir el presente, un presente abstracto y absolutamente mutilado. Como muy bien indica Memmi: "El colonizado parece condenado a perder progresivamente la memoria" (352).

Para evitar esta petrificación, para evitar esta progresiva anulación de su personalidad individual y colectiva, al colonizado no le queda otro remedio que la ruptura con el colonizador, y el establecimiento, dentro de su programa, como reivindicación básica, la de la recuperación lingüística y cultural de su pueblo.

La situación conflictiva provocada por el bilingüismo -una lengua, la materna, para el amor, la familia,

(352) - Memmi, op. cit., pág. 166.

y la amistad, y la otra, la del dominador, para los usos administrativos, y lo que es más grave aún, para hacer entender al mundo entero el grito de su protesta-, puede hacer comprensible uno de los objetivos inmediatos de casi todos los movimientos independentistas: la liberación y la restauración de su propia lengua (353).

La radicalización de la lucha del colonizado encuentra otro factor de justificación en la absoluta incomprensión por parte de los partidos de la izquierda metropolitana, al problema colonialista (354). Existe una incontestable incomunidad de la izquierda europea frente al nacionalismo. Hay un cierto embarazo en la actitud socialista frente al nacionalismo, una incertidumbre en la ideología de los partidos obreros. La reserva en este sentido de los periodistas y ensayistas de la izquierda es muy significativa. Se lo plantean lo menos posible; ni lo aprueban ni lo condenan; no saben si quieren integrarlo en su comprensión del futuro histórico ni cómo. En una palabra, la izquierda actual está desorientada frente al nacionalismo. (355)

Por numerosas causas históricas, sociológicas y psicológicas, la lucha de los colonizados por su liberación toma unos acusados rasgos nacionales y nacionalistas. El hombre de izquierda no siempre se dá perfecta cuenta del contenido social inmediato de la lucha de los

(353) - Roberto Mesa, en PROLOGO a Albert Memmi, op. cit., pág. 19.

(354) - Albert Memmi realiza un análisis enormemente sugestivo y clarividente de esta cuestión, en su RETRATO DEL COLONIZADO, págs. 82 y ss. Nuestra exposición no hace otra cosa que reflejar algunos de los aspectos más destacados de ese análisis.

(355) - Albert Memmi, pág. 84.

colonizados nacionalistas, y rechaza el carácter de liberación nacional de la lucha de los colonizados. "Si se analiza la actuación de los partidos de izquierda franceses con respecto a nuestra lucha, se vé claramente que ninguno de ellos quiere admitir en realidad nuestra liberación nacional" (356).

Esta desorientación e incomunicación del hombre de izquierda se vé particularmente agravada en el caso del colonizador de izquierda, del hombre de izquierda que vive en la colonia y está en contacto cotidiano con ese nacionalismo. Puede que ese colonizador de izquierda rechace la colonización y se rechace como colonizador, todo ello en la medida en que toda izquierda verdadera debe desear la promoción nacional de los pueblos, pero descubre que no hay relación entre la liberación de los colonizados y la aplicación de un programa de izquierdas. En otras palabras: que está ayudando a la implantación de un orden social en el que no hay lugar para un hombre de izquierda en cuanto tal, al menos en un futuro inmediato (357). De ahí que el hombre de izquierda se encuentre prácticamente excluido del movimiento de liberación colonial.

La izquierda metropolitana no llega a comprender que en la colonia no se establece una relación burguesía-proletariado, sino una relación colonizado-colonizador. Establecer en un pueblo colonizado el antagonismo entre proletariado-burguesía, constituye un absurdo. Hay una contradicción principal representada por la metrópoli opresora que constituye en sí un grupo absolutamente im-

(356) - Frantz Fanon. AFRIKAR IRAULTZAREN ALDE, pág. 92.

(357) - Albert Memmi, pág. 89.

permeable frente al colonizado, y éste. En la colonia, todas las barreras interiores deben desaparecer, la impotencia burguesa de los negociantes, y los compradores, el proletariado urbano, el lumpen-proletariado de los barrios miserables, todos deben alinearse en la misma posición de las masas rurales, verdadera fuente del ejército nacional y revolucionario (358).

¿En qué medida estas características específicas de los países colonizados se reproducen en la relación de dependencia Euskadi-Estado español?

En una primera aproximación parece deducirse que existen evidentes signos de identificación entre la situación de los países colonizados y la de Euskadi. En efecto, de las cinco cuestiones que se han analizado, vemos que todas ellas se reproducen de una forma u otra en la relación Euskadi-España, en lo que hace referencia a la época histórica concreta que estamos analizando.

En tal sentido, existe una aparente similitud de situaciones entre la conquista militar de Francia sobre Argelia, consolidada posteriormente mediante una administración civil y policial, y la opresión que en todos los órdenes ejerce el franquismo con respecto al pueblo vasco. Si a ello añadimos los criterios interpretativos históricos utilizados por ETA en el sentido de considerar a las guerras carlistas como guerra de conquista por parte del estado español, la identificación se hace casi absoluta, pues no hay que olvidar que, durante el franquismo, el Estado va a ejercer su control absoluto en todos los órdenes de la vida (cultural, político, administrativo, económico, etc...)

(358) - Jean Paul Sartre, en el Prólogo a Frantz Fanon: LOS CONDENADOS DE LA TIERRA, pág. 10.

Esa violencia que las fuerzas de ocupación francesas ejercen sobre el colonizado, también se ejerce, en numerosas ocasiones, por parte de las fuerzas de orden público al servicio del régimen franquista, con mayor o menor intensidad, y con una mayor o menor extensión en la población.

Ahora bien, a poco que se profundice en el verdadero carácter de la relación Euskadi-España, comienzan de modo inmediato a aparecer las primeras fisuras en el edificio ideológico asentado en torno a la teoría colonial. Para el FNL argelino la situación de un francés cualquiera en Argelia, es la de un conquistador, la de un opresor. ¿Se dá esta misma situación en Euskadi con respecto a los ciudadanos "españoles"?

Para ETA, aparentemente, sí, y ello en la medida en que establece una primera y nítida separación entre la comunidad nacional vasca y la comunidad española. En tal sentido, en la V Asamblea se dice que "Euzkadi Sur es una zona de conflicto y lucha de nacionalidades en la que intervienen todas las clases de ambas naciones, opresora y oprimida" (359), para señalar a continuación cuál es el papel que cumple a cada una de las clases sociales de "la nación opresora":

" A) La oligarquía financiera-terrateniente española, base de clase del sistema fascista y artífice principal de la opresión política del conjunto del estado español y del pillaje económico en el País Vasco y Cataluña.

B) La pequeña burguesía española, puntal del nacionalismo español en Euzkadi, que opera sobre dos frentes:

(359) - Análisis de la llamada línea ETA. Pág. 4. Este folleto constituye un análisis crítico de las posiciones ideológicas de ETA Berri.

1º.- En el seno mismo de la estructura fascista de opresión, policía, ejército, hacienda, sanidad, INP, enseñanza, órdenes religiosas, periodistas, profesores, universitarios, etc...

2º.- Como creadora y sostenedora de ideologías nacionalistas españolas que abarcan sectores a los que el carácter, necesariamente limitado, de la represión fascista no llega. Este segundo grupo engloba una enorme gama de matices, desde la bilbaina "Sociedad de Amigos de Mussolini", hasta los grupos social colonialistas (PSOE - FLP - PC - USO, etc.)

C) El proletariado español inmigrante, en proceso de adaptación al país, pero constituyendo una clase perfectamente delimitada en razón de su origen nacional, por una presencia en Euzkadi debida a un desarrollo de la industria vasca impuesto en 1936 por las armas de la burguesía nacional, por las circunstancias político-económicas vigentes en el estado español..." (360).

A tenor de lo expresado en éste párrafo, parece no existir alternativa alguna que no sea la de establecer una lucha frontal entre "pueblo vasco oprimido" y "pueblo español opresor". Dejando al margen lo que ETA denomina "oligarquía financiera-terrateniente" e incluso eludiendo asimismo la llamada "pequeña burguesía española" (361), conviene centrar la cuestión en torno al "proletariado español inmigrante".

En una justa aplicación de las tesis anticolonialistas el proletariado inmigrante constituye parte integrante del aparato opresor, y en consecuencia debe ser considerado como enemigo declarado del "pueblo vasco colonizado". De hecho, la enemistad de ETA hacia este sector resulta manifiesta en la medida en que para considerarlo como parte del pueblo vasco se exige su "integra-

(360) - Ibidem, pág. 4.

(361) - Eludimos la "pequeña burguesía" a los exclusivos efectos de una mayor simplificación del análisis.

ción", es decir la asunción por su parte de los fines nacionalistas perseguidos por ETA: "Por España no entendemos éste o aquél español de más allá. Y si en muchos casos se trata de un español explotado innoblemente por la clase feudal y burguesa, este español merece toda nuestra simpatía y calor humano (...) Evidentemente que si los proletarios españoles (como por desgracia sucede muchas veces) se ponen al servicio de la idea encarnada por el Estado opresor, serán nuestros enemigos, no por proletarios, sino por agentes de la burguesía hispana. En tal sentido forman tales proletarios parte del aparato de opresión hispana, al igual que la policía que también suele salir del pueblo" (362).

Sin embargo el tratamiento otorgado por ETA a este proletariado y el otorgado por los Frentes de Liberación anticoloniales tiene un importante matiz diferenciador, ya que éstos últimos ni tan siquiera dan a ese proletariado la oportunidad de integrarse en la lucha contra el colonizador. ETA sin embargo sí. Y es en este aspecto donde se quiebra el armazón anticolonialista de ETA.

Si existe un antagonismo, una contradicción principal entre pueblo opresor-pueblo oprimido, no hay razón alguna para dar oportunidades de integración, al proletariado no vasco. Esa no integración viene dada por la propia lógica de la contradicción opresor-oprimido. En una palabra, la mano abierta a los inmigrantes constituye un gesto ilógico en una situación colonial. Las fuerzas de liberación del pueblo colonizado deben dirigir su lucha contra el opresor, sin distinción de clases o situaciones en él. ETA sin embargo, limita su acción a las "fuerzas de ocupación".

(362) - F. Sarrailh: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág. 22.

Esta contradicción viene gráficamente expresada por Zunbeltz: " La afirmación de que la confrontación debe expresar la contradicción nacional, es un paso en el curso del reconocimiento. Un paso crucial, si se quiere, pero sólo un paso. Sin embargo, alguien podría sentir la tentación de aislar esa afirmación de su contexto, y trastocar su verdadera significación (...) La contradicción nacional se expresaría perfectamente mediante un ataque con bombas de mano al centro gallego de Baracaldo. Si alguien entre los patriotas vascos razonase así, diríamos que ha caído en plena esquizofrenia" (363).

Si bien, como indica Zunbeltz, la afirmación de la contradicción nacional constituye tan sólo una parte de la contradicción general, sin embargo, en una estricta aplicación de esa contradicción nacional, es decir, en una estricta aplicación de las tesis colonialistas, el ataque al centro de Baracaldo resultaría lógico y coherente.

No obstante, no lo es, y ello fundamentalmente, entre otras razones, porque el rol del proletariado inmigrante y el del colono no son identificables. El colono, cualquiera que sea su status social, mantiene una situación de privilegio no solo cultural, sino incluso económico y social con respecto a la pequeña burguesía colonizada. La situación del colono aparece directamente ligada a la explotación de los colonizados y de sus riquezas.

En el País Vasco, el proletariado inmigrante no acude a explotar las riquezas, ni a explotar a los vascos;

(363) - K. de Zunbeltz. FINES Y MEDIOS EN LA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL, pág. 272.

bien al contrario, en muchas ocasiones constituirán objeto de la opresión por parte del capitalismo que, en no pocas ocasiones aparece dirigido por vascos, e incluso por nacionalistas vascos.

Algo similar se produce en el aspecto de la opresión lingüística y cultural. La sucesiva política lingüística de los diversos gobiernos del Estado central, y sobre todo la llevada a cabo por el régimen franquista tienen una clara trayectoria colonial. Pero no toda la pérdida de la lengua y cultura vascas han obedecido a esa política colonial, sino que, en gran parte se ha producido como consecuencia de una serie de causas de carácter endógeno, algunas de las cuales se remontan, como ya se ha dicho, a muchos siglos atrás. Por ello no cabe culpar al no vasco, y en particular, al inmigrante, la pérdida de la identidad vasca, pues en ella han colaborado, además del Estado centralista, las propias instituciones vascas que pudiendo evitarlo, no lo hicieron en su momento.

La incapacidad manifiesta de los partidos de izquierda de las metrópolis para comprender el problema colonial, se extiende de forma clara a los partidos de izquierda del Estado español, en lo que a la problemática específica vasca hace referencia.

Tal incompreensión viene derivada, de una parte, de la tradicional desconfianza, cuando no hostilidad manifiesta, de los partidos marxistas clásicos para abordar el tema del nacionalismo, y además se vé agravada en el caso específico vasco, por las circunstancias concretas derivadas en Euskadi del proceso de industrialización

del país (clase obrera inmigrante, antagonismo sociedad precapitalista y sociedad industrial, etc....), aspectos que ya han sido abordados anteriormente, por lo que no procede insistir en ellos.

En tal sentido, se dá asimismo una aparente identificación entre la situación de los movimientos de liberación de las colonias y ETA. No obstante, esta identificación queda manifiestamente truncada, a poco que se incida en la realidad social vasca.

Euskadi es un país áltamente industrializado con una clase trabajadora que constituye la fracción más importante y extensa del total de la población, y con un movimiento obrero áltamente combativo, y con una extraordinaria capacidad de lucha. Una gran parte de esa clase trabajadora está constituida por el proletariado inmigrante. La adopción de una estrategia colonial supone reducir este proletariado inmigrante a la categoría de enemigo, o lo que es lo mismo, reducir las organizaciones políticas y sindicales que los representan a esa misma categoría de enemigos del Pueblo Vasco. En los países colonizados esta reducción adquiere sentido en la medida en que, al tratarse de sociedades subdesarrolladas, o semi-subdesarrolladas, no se dá una estratificación social propia de las sociedades industrializadas, y en consecuencia el contencioso burguesía-proletariado queda ciertamente difuminado en ese otro contencioso de opresión colonial-lucha de liberación.

En Euskadi, el antagonismo proletariado-burguesía existe, y constituye una de las contradicciones principales del Pueblo Vasco. Es evidente que también se

dá la contradicción derivada de la opresión nacional, y que en muchos casos esta contradicción adquiere un carácter primario con respecto a la otra, pero ello no supone la desaparición del antagonismo burguesía-proletariado, antagonismo que tarde o temprano termina por reaparecer con toda su intensidad e importancia.

Una vez analizada la situación de los países colonizados, y establecidas la correspondiente aplicación de las mismas a la situación específica y concreta de Euskadi, cabe afirmar, a modo de resúmen, que:

- 1) En una primera aproximación se produce una aparente identidad de situaciones entre Euskadi y los países colonizados, en lo que hace referencia a la relación de dependencia con respecto al "Estado colonialista".
- 2) Esta aparente situación colonial, este espejismo colonial viene avalado por la política de represión sistemática por parte del régimen franquista para con el pueblo vasco en general, y para con sus reivindicaciones nacionalistas en particular.
- 3) Igualmente el espejismo colonial se vé afianzado por una interpretación de la historia vasca, basada en la teoría de la ocupación de Euskadi, por parte de un Estado (o en su caso, de dos estados), extranjero.
- 4) Otro factor que favorece de forma importante el espejismo colonial, lo constituye la específica situación de opresión y abandono de la lengua y cultura vascas, por causas que, en gran parte, aunque no de forma total, tienen mucho que ver con la adopción de una política lingüística y cultural claramente colonialista.

5) El espejismo colonial se deshace por causa de muchos factores que encuentran su base y fundamento en la realidad de Euskadi como país altamente industrializado y desarrollado, cuyas estructuras sociales y económicas nada tienen que ver con las propias de los países colonizados.

2.- LA ADOPCION DEL MODELO REVOLUCIONARIO CHINO.-

a) OPRESION NACIONAL Y LUCHA DE CLASES.

Marx y Engels parten de la constatación de que la nación se crea a partir de las naciones burguesas. La reivindicación nacional se concibe para encauzar el poder político por parte de la burguesía; y el proletariado, en lucha inmediata con esta burguesía, debe convertirse en clase nacional para acceder al nivel máximo de la sociedad, para encabezar el proceso de transformación de esta sociedad (364).

En este sentido Marx, considera interesante apoyar las reivindicaciones nacionales que vayan en el sentido de las grandes unidades políticas y quita toda importancia histórica a las reivindicaciones de los pequeños grupos, cuyo valor es esencialmente desintegrador (365). Por ello, Marx y Engels se impacientaban con las pequeñas naciones y aspirantes a naciones que estaban en vías de progreso económico, tal como ellos lo entendían. Engels llega a creer por un breve tiempo en los derechos de las

(364) - Rafael Ribó, op. cit., pág. 9.

(365) - Hélène Carrère d'Encausse: COMUNISMO Y NACIONALISMO, en COMUNISTAS Y/O NACIONALISTAS. Editorial Anagrama. Barcelona, 1977, pág.12.

pequeñas nacionalidades, pero Marx nunca se interesa por el principio de la autodeterminación en sí, y en algún caso Engels va a favorecer a los países más fuertes contra los más débiles (366).

Marx va a mantener este criterio, tanto en lo que hace referencia a los países en los que se ha llevado a cabo ya la revolución burguesa como en los países subdesarrollados, y éstos no le interesan tanto por su estado de sometimiento cuanto por su relación con la economía de Europa (367). Marx se interesa más por las aspiraciones de los países desarrollados donde el proletariado existe o tiene posibilidades de crecer, rechazando en general las aspiraciones de las naciones campesinas (368): " La unidad política de la India, más consolidada y extendida a una esfera más amplia que en cualquier momento de la dominación de los grandes mongoles, era la primera condición de su regeneración. Esa unidad, impuesta por la espada británica, se verá ahora fortalecida y perpetuada (...) Y entonces, ese país en un tiempo fabuloso habrá quedado realmente incorporado al mundo occidental" (369).

He aquí una de las grandes lagunas en los análisis de Marx y Engels: el tratamiento inadecuado de la realidad de los pueblos subdesarrollados del actualmente llamado tercer mundo, de los pueblos que ellos llaman de una

(366) - Horace B. Davis: NACIONALISMO Y SOCIALISMO. Ediciones Península. 2ª Edición. Barcelona 1975, pág. 31.

(367) - Gotzon M. Gárate: MARX Y LOS NACIONALISMOS SEPARATISTAS, pág. 281.

(368) - Hélène Carrère D'Encausse, pág. 12.

(369) - Marx: FUTUROS RESULTADOS DE LA DOMINACION BRITANICA EN LA INDIA. Obras Escogidas. Tomo I, págs. 361/362.

forma quizás demasiado apresurada, utilizando acriticamente el concepto hegeliano de "pueblos sin historia": aquellos que han de esperar ser liberados por los pueblos progresistas industrializados, dentro del proceso de transformación socialista de las metrópolis (370).

Lenin, va a seguir en esencia las líneas maestras determinadas por Marx y Engels, si bien establecerá como principio general el derecho de los pueblos a disponer libremente de sus propios destinos, todo ello en contraposición a las posturas mantenidas por Rosa Luxemburgo, para quien "la única defensa de la verdadera libertad nacional es hoy la lucha de clases revolucionaria contra el imperialismo. La patria de los proletarios, a la defensa de la cual hay que subordinar todo lo demás, es la Internacional Socialista"(371).

En efecto, Lenin va a distinguir dos épocas del capitalismo, que en su opinión son radicalmente distintas desde el punto de vista de los movimientos nacionales. Por una parte, la época de la bancarrota del feudalismo y del absolutismo, la época en que se constituyen la sociedad y el Estado democrático burgueses, en que los movimientos nacionales adquieren por primera vez el carácter de movimientos de masas. Por otra parte, para Lenin hay una segunda época en la que los estados capitalistas están completamente estructurados, con un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido, con un antagonismo muy desarrollado entre el proletariado y la burguesía, una época que puede llamarse "víspera del hundimiento del capitalismo". Lo típico de la primera época es el despertar de los movimientos nacionales, el hecho de que se incorporen a ellos los campesinos, como el sector de la población más numeroso y más difícil de mover, en relación con la lucha por la libertad política en general, y por los derechos de la na-

(370) - Rafael Ribó, pág. 10.

(371) - Rosa Luxemburgo: DIE KRISIS DER SOCIALDEMOKRATIE (Panfletos Junius), citado por Horace B. Davis, pág. 399.

cionalidad en particular. Para la segunda época, lo típico es la ausencia de movimientos democrático-burgueses de masas, cuando el capitalismo desarrollado, aproximando y amalgamando cada vez más las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital internacionalmente fundido y el movimiento obrero internacional (372).

En el primero de los casos se encuentran, en opinión de Lenin, los países de la Europa oriental, y los países subdesarrollados, y en el segundo, los países desarrollados de la Europa occidental, donde "predominan países en los que el problema nacional ha sido resuelto hace ya mucho" (373).

Con respecto a los países subdesarrollados, Lenin da importancia a los mismos en función de su capacidad para constituirse en países desarrollados, ya que la adhesión por su parte al régimen capitalista favorecería sus posibilidades revolucionarias, si bien ya hacia 1912 comienza a tener una concepción más realista del papel de las fuerzas sociales en Asia, atribuyendo un papel primordial a los campesinos (374).

Stalin mantiene en esencia los mismos criterios que sus antecesores, y en tal sentido considera que la nación constituye una categoría histórica que se identi-

(372) - Lenin: SOBRE EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION. Obras escogidas. Tomo I, págs. 622/623.

(373) - Lenin: DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL. Obras Escogidas. Tomo II, pág. 130.

(374) - Hélène Carrère D'Encausse y Stuart Schram: LE MARXISME ET L'ASIE 1853-1964. Armand Colin. Paris 1975. Pág. 37.

fica con la burguesía tanto en su origen como en su final. De ahí que su criterio con respecto a las reivindicaciones nacionales aparezca estrechamente ligado al desarrollo capitalista, de modo que, en su opinión, en los países en los que se han producido ya las transformaciones capitalistas ha quedado solucionado el problema nacional.

La mayoría de los marxistas posteriores abordarán la cuestión nacional de cualquier país de una manera muy simple: se parte de la definición de nación dada por Stalin en 1913 (375), que es tomada como auténtica Biblia sobre el tema (376), y se examina si el fenómeno concreto que se tiene ante los ojos se adecua a ella o no. En caso afirmativo sería una nación, en caso contrario, no. (377)

Se va a cometer así un doble error, ya que con respecto a los países desarrollados se considera que el problema nacional está superado y toda manifestación nacionalista en estos países aparece a sus ojos como un fenómeno cultural efímero ligado a una etapa de la evolución de las sociedades, y no constituye más que una manifestación del espíritu pequeño burgués, un anacronismo nocivo para la revolución mundial (378).

Con respecto a los países subdesarrollados, al estar concebido el marxismo tradicional como respuesta

(375) - Vid. Stalin: EL MARXISMO Y LA CUESTION NACIONAL, op. ya citada.

(376) - Pierre Vilar: SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE LAS ESTRUCTURAS NACIONALES. en Historia 16, Extra V, pág. 15.

(377) - Maxime Rodinson: SOBRE LA TEORIA MARXISTA DE LA NACION, en Rafael Ribó, MARXISMO, CATECISMO Y CUESTION NACIONAL, pág. 124.

(378) - Ives Person, en LES TEMPS MODERNES, nº 324-325 y 326, pág. 2.

a los problemas de los países capitalistas más avanzados de Europa, no resulta capaz de prever la fuerza revolucionaria que encierran en sí estos países.

Sin embargo, y en contra de sus previsiones, se va a producir un progresivo desplazamiento del centro de gravedad de la revolución hacia los países subdesarrollados sitios fuera de la órbita europea, hasta el punto de constituir este fenómeno, uno de los acontecimientos más patentes e incontestables de la historia del mundo desde hace medio siglo (379).

Esta eclosión del fenómeno tercermundista exigirá un enorme esfuerzo de adaptación de las tesis marxistas a las nuevas necesidades surgidas, pero tal adaptación no vendrá de la mano de los teóricos marxistas de los países desarrollados, sino que se producirá en los propios países tercermundistas. Al contrario, los marxistas europeos tardarán mucho en reconocer y comprender la transformación profunda que se está produciendo en el mundo, y durante muchos años continuarán razonando con esquemas puramente europeos, mostrando de esta forma una real incapacidad para comprender el fenómeno de la descolonización.

Va a ser Mao Tse Tung quien establezca las bases teóricas y estratégicas para un modelo revolucionario estrictamente tercermundista. En el nacionalismo chino, al igual que en el de otros muchos países subdesarrollados, se va a producir una triple fase evolutiva que, esquematizada en su modo extremo, puede representarse en:

- 1) Un nacionalismo tradicionalista en el que se reafirma la superioridad absoluta de los principios morales y

(379) - Hélène Carrère D'Encausse y Stuart Schram, pág.7.

políticos de China sobre los "bárbaros"; 2) Una segunda fase de occidentalización radical en la que se propone la sustitución pura y simple de todas las ideas y costumbres chinas por las de Occidente; y 3) La fase definitiva en la que se produce una apropiación de ciertos elementos esenciales de la civilización europea, pero en el contexto de una transformación radical de la sociedad china para hacer frente a Occidente, se trata del "nacionalismo revolucionario" (380).

En todo caso, el elemento clave de esta nueva concepción de la revolución socialista viene determinado por una identificación de las luchas nacional y de clases: "En una lucha de carácter nacional, la lucha de clases toma la forma de lucha nacional, lo que manifiesta la identidad de las dos luchas. Por un lado, las exigencias políticas y económicas de las diversas clases, durante un determinado período histórico, son admisibles en la medida en que no rompan la cooperación; por el otro, toda exigencia de la lucha de clases debe partir de la necesidad de la lucha nacional (de la resistencia al Japón). Así se establece la identidad entre la unidad y la independencia en el frente único, y la identidad entre la lucha nacional y la lucha de clases" (381).

A ETA, en su V Asamblea, se le presentan estas dos alternativas: la de seguir los esquemas clásicos de los marxistas europeos, o la de adoptar el modelo tercermundista. La opción es clara, y de hecho, ni tan siquiera se ofrece la oportunidad de discutirla. Las formas ortodoxas que históricamente ha desarrollado en el País Vasco el movimiento comunista, socialista, y sindical en

(380) - Hélène Carrère D'Encausse y Stuart Schram, pág. 71.

(381) - Mao Tse Tung. EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA Y AUTODECISION DENTRO DEL FRENTE UNICO. Obras Escogidas, Tomo II, pág. 221.

general, y particularmente el tratamiento de la cuestión nacional bajo formas y estrategias estrictamente estatales, aplicando en tal sentido la doctrina clásica de los marxistas europeos, no ofrece aliciente alguno a los teóricos de ETA.

En cambio, la teoría revolucionaria elaborada por Mao aparece a los ojos de ETA como dogma irrefutable y como elemento clave para una correcta interpretación de la revolución vasca, y ello por dos motivos muy concretos: a) Porque establece una conexión directa entre la lucha nacional y la lucha de clases, dando incluso una aparente prioridad a la primera, y b) Porque en la estrategia revolucionaria maoista aparece como elemento de primera importancia, la utilización de la guerra revolucionaria.

Una vez más en su historia, ETA identifica la situación vasca con una situación absolutamente diferente, como lo es la china, sin realización de análisis previo alguno, y adopta el modelo tercermundista de ésta. Se establece una absoluta prioridad en la identificación de la estrategia revolucionaria, y de la praxis activa, relegando "ad infinitum" el análisis previo de la realidad socio-económica, política, demográfica, geográfica, etc... del país tomado como modelo. Con ello ETA no va a hacer otra cosa que olvidar la primera de las leyes establecidas por Mao para la guerra revolucionaria: el que se comprendan sus circunstancias reales, su naturaleza y sus relaciones con las necesidades propias del País donde se pretende aplicar. (382)

(382) - Mao Tse Tung: PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN CHINA. Obras Escogidas. Tomo I, pág. 193.

ETA no sólo va a adoptar el modelo revolucionario chino, representado por el nacionalismo revolucionario, sino que, además, realizando una interpretación "sui géneris" del marxismo clásico, basará la legitimidad de este modelo en los propios clásicos del marxismo europeo: "Para Lenin estaba bien claro que la "independencia" nacional en nada dependía del factor "económico" puesto que éste aquí no crea nada, ni une o desune nacionalmente a los pueblos, por encima de las realidades objetivas. Quer- rer subordinar la "libertad" de un pueblo a tales facto- res es algo de cerrazón mental que está en sus raíces im- pregnando el chovinismo "estatal" de las naciones y cas- tas opresoras" (383).

Esta mixtificación y tergiversación de las teo- rías marxistas clásicas sobre la nación, buscan un obje- tivo concreto: trasladar la legitimidad marxista de los partidos clásicos como el PSOE o el PC (384), al activis- mo revolucionario de ETA: "Estos párrafos de Lenin pare- ce ser que nunca leyeron los comunistas españoles. Siem- pre que atacaban al nacionalismo vasco, se referían a los lazos que unen a la Economía vasca (como a la catalana), con España... y no se daban cuenta que justamente el que el País Vasco y Cataluña estuviesen económicamente desarrollados de una forma burguesa (como en el caso de Polonia), y de que en el resto del territorio del Estado español predominasen las características de orden feudal (como en Rusia) era desde el punto de vista marxista- leninista, un factor coadyuvante de la nacionalidad" (385).

(383) - F. Sarrailh: LA CUESTION VASCA.

(384) - Los denuestos de Krutvig para el PSOE y el PC son constantes; al PSOE lo califica de escoria del movimien- to obrero, y al PC lo llama innoble discípulo de tan pre- clars maestros, como Marx y Lenin, y le considera más es- pañolista que a la propia Falange. F. Sarrailh: LA CUES- TION VASCA.

(385) - Ibidem.

Krutvig no cae en la cuenta de que la teoría marxista clásica sobre el problema nacional, y en consecuencia la actitud de los partidos marxistas ante el problema vasco, ofrecen abundante material de crítica, sin necesidad de acudir a tergiversaciones.

Las resoluciones adoptadas por la V Asamblea de ETA giran en torno a un esquema interpretativo que puede resumirse de acuerdo con los siguientes puntos: 1) Toda sociedad, y por tanto la sociedad vasca, aparece históricamente dividida en explotadores y explotados. 2) La contradicción en Euskadi, entre explotadores y explotados, presenta un doble aspecto: uno nacional, representado por el antagonismo entre la etnia y nación euskaldun y España/Francia, y un segundo aspecto, social, representado por el antagonismo entre el proletariado y la burguesía. 3) En el momento histórico presente, la contradicción principal en Euskadi es la contradicción nacional surgida entre la etnia euskaldun y los Estados opresores español y francés; el antagonismo proletariado-burguesía es secundario con respecto al antagonismo nacional. 4) Si bien es cierto que el proletariado vasco constituye la clase dirigente del proceso revolucionario vasco, no es menos cierto que, en esta fase en que la contradicción nacional es el fundamento de la lucha revolucionaria vasca, la burguesía nacional vasca puede jugar un papel importante, hasta tanto se resuelva la contradicción nacional. 5) Por ello, y en esta primera fase, se hace necesaria la formación de un Frente Nacional, en el cual el proletariado vasco colaborará con las restantes clases en pro de un objetivo común cual es la revolución democrático-burguesa en Euskadi.

En el esquema expuesto, subyacen las dos constantes básicas en la ideología de ETA: La idea de Euskadi

como nación ocupada por España y Francia, y la identificación de la totalidad de la colectividad vasca con la comunidad vasco-parlante, euskaldun, de las cuales se deriva la doble necesidad de proceder a la expulsión del ocupante, y la recuperación por parte del Pueblo Vasco de su propia identidad.

ETA cae en el mismo error básico que Branka, que radica en el papel sustancial y esencialista que se concede a la lengua vasca como fundamento mismo de la etnia y por consiguiente de la conciencia nacional vasca: "La lengua es la piedra angular de nuestra etnia y juntamente con la conciencia nacional, la característica máxima de la nacionalidad. Consideramos al euskera como la forma de expresión de Euskalherria" (386).

Igualmente, al fundamentar la contradicción principal entre el pueblo euskaldun, y el estado español-francés, ETA reduce la colectividad vasca al círculo estricto de las personas poseedoras del euskera, si bien al igual que Branka, en la praxis política sustituye este criterio por el de la división entre fuerzas nacionalistas y no nacionalistas.

Sin embargo, las posiciones etnolingüísticas de ETA tienen unas características muy diferentes de las del grupo Branka, pues en contraposición a éste, va a establecer una interrelación directa entre la lucha nacional y la lucha de clases.

ETA parte del reconocimiento de la existencia en Euskadi de diversas clases sociales, o fracciones de clase, así como del reconocimiento del antagonismo entre

(386) - POSICIONES IDEOLOGICAS ADOPTADAS EN LA PRIMERA PARTE DE LA V ASAMBLEA.

ellas, pero con carácter previo establece una disección vertical entre comunidad vasca y comunidad opresora, con lo cual fija una dualidad de clases superpuestas, que queda reseñada del siguiente modo:

Por parte de la "nación opresora": A) Una oligarquía financiera-terrateniente. B) Una pequeña burguesía española que opera a su vez sobre dos frentes, a saber: 1º - En el seno de la estructura fascista de opresión (funcionarios, policías, ejército, etc.), y 2º - Todos los grupos que mantienen ideologías no nacionalistas. C) El proletariado inmigrante.

Por parte de la nación vasca: A) La burguesía vasca, que a su vez se subdivide en: 1º - Burguesía Bancaria. 2º - Alta burguesía industrial. 3º - Burguesía media. 4º - La pequeña burguesía. B) Los campesinos baserritarras. C) El semi-proletariado. Y D) La clase obrera autóctona vasca (387).

Resulta altamente significativa la estricta trasposición por su parte del análisis aplicado por Mao a las clases sociales de China. En efecto, la estratificación aplicada por ETA a la comunidad vasca, coincide absolutamente con la aplicada por Mao a China: 1º - La clase terrateniente y la burguesía compradora. 2º - La burguesía media. 3º - La pequeña burguesía. 4º - El semiproletariado, en el cual Mao hace una distinción entre campesinos y semiproletariado urbano. Y 5º - El proletariado (388).

(387) - ANALISIS DE LA LLAMADA LINEA ETA, págs. 4 y 5.

(388) - Mao Tse Tung: ANALISIS DE LAS CLASES SOCIALES EN LA SOCIEDAD CHINA. Obras escogidas. Tomo I. Págs. 9 y ss. Hay que hacer constar además, que este análisis de las clases sociales corresponde a la primera época de Mao, puesto que con posterioridad modificará sus análisis en el sentido de dar una importancia fundamental al campesinado como motor de la revolución. Vid. al respecto, por ejemplo:

El rol que ETA va a otorgar a cada una de estas clases sociales, tanto las de la "nación opresora" como las de la comunidad autóctona, se halla en relación directa con la concepción etnicista que configura su ideología.

Por ello, y en lo que a la comunidad autóctona hace referencia, ETA atribuye a la burguesía nacional, en la cual incluye a amplias capas de la burguesía media y a la pequeña burguesía, un carácter progresista, el cual viene derivado no por su situación de clase frente a la burguesía monopolista, sino por su carácter nacionalista y étnico. Se parte de la base de que "es el hecho lingüístico el discriminante de las divisiones nacionales de la humanidad y estas divisiones, a su vez, son la condición imprescindible sobre las que han de germinar las diferentes culturas" (389).

En consecuencia, el mero hecho de la pertenencia de esta burguesía a la comunidad étnica vasca le sitúa ya en una coyuntura favorable al mantenimiento de una lucha contra el estado opresor y colonizador. La burguesía vasca disfruta de una situación más privilegiada que el proletariado autóctono, y en consecuencia existe una contradicción interna entre ambas clases sociales, pero tal contradicción no anula en absoluto el carácter de la contradicción principal entre nación oprimida y nación opreso-

LA REVOLUCION CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA EN CHINA. Obras Escogidas. Tomo II, págs. 330 y ss. Esta evolución de Mao hasta el abandono de la línea ortodoxa marxista leninista, que basa en el proletariado el triunfo de la revolución china, es claramente explicada por Stuart Schram, en MAO TSE TUNG, op. cit., págs. 66 y ss.

(389) - F. Sarrailh: ESTRATEGIA GUERRILLERA. Branka nº 3-4, pág. 70.

ra, pues la situación "colonial" no responde a los intereses de la mayor parte de la burguesía, sino que es antagonica a los mismos.

La opresión que sufre la burguesía nacional autóctona es una opresión meramente nacional, no constituye una opresión de clase. De ahí que la finalidad de esta burguesía sea, en opinión de ETA, la de lograr una revolución vasca "sólo en su fase nacional", es decir, una revolución democrática-burguesa.

No ocurre lo mismo con el proletariado autóctono que es objeto de una doble opresión, la derivada de su carácter étnico y nacional, y la derivada de su situación de clase, que, en las circunstancias actuales, se mantiene para ETA, en un plano secundario.

En relación a la comunidad perteneciente al "estado opresor", ya se ha indicado anteriormente que el proletariado inmigrante queda reducido a la categoría de "enemigo objetivo" del Pueblo, dándole sin embargo una posibilidad de pasar a formar parte integrante de la revolución vasca, mediante la asunción de sus objetivos. Pero "es preciso reconocer que, hasta ahora, la clase obrera española no ha dado ninguna prueba práctica en este sentido. Los vascos, pues, nos enfrentamos a una política de bloque nacional, anti-autodeterminista por parte de la nación opresora" (390).

Para ETA, en una nación no oprimida, que tiene su propia soberanía, la contradicción principal viene determinada por el antagonismo proletariado-burguesía. Se

(390) - ANALISIS DE LA LLAMADA LINEA ETA, pág. 5.

trata de una lucha interna dentro de la propia colectividad nacional entre ambas clases sociales, y en este caso resulta claro que la postura auténticamente revolucionaria viene determinada por una toma de posición clara y tajante por parte del proletariado contra la burguesía. En tal situación, se impone una alianza de la clase trabajadora contra la burguesía, un frente de clase. Este sería el caso de los revolucionarios españoles "pues lucha contra un enemigo interno de su pueblo" (391).

En una nación oprimida y ocupada por otro estado, como es el caso de Euskadi, ETA considera que la contradicción entre explotador y explotado adquiere unas características absolutamente diferentes de las de la nación soberana y libre. En la situación de Euskadi, la contradicción, el antagonismo entre explotador y explotado presenta un doble aspecto: un aspecto nacional, en el que los términos de la contradicción se expresan entre el euskaldun y el español-francés; y un aspecto social representado por el antagonismo proletariado-burguesía.

En tal sentido, la situación de Euskadi se asemeja, en opinión de ETA, a la de los países y pueblos del tercer mundo, quienes no sólo luchan por su independencia sino también contra la opresión colonialista. En todos estos pueblos se plantea una elección entre una alianza de clase o una alianza nacional, y en todos ellos se ha decantado la necesidad de la formación de un Frente de Liberación Nacional. En Euskadi, país oprimido por dos países extraños, hay que prioritar asimismo la alianza nacional entre el proletariado y la burguesía autóctonos, si bien teniendo en cuenta que el proletariado es el

(391) - F. Sarrailh: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág. 17.

único capaz de llevar a cabo una revolución socialista vasca, y siendo conscientes -dice ETA- de que, con la burguesía nacional tan solo será posible una alianza hasta que se produzca la revolución democrático-burguesa. " En una fase de realizaciones socialistas, estarán en un frente contrario, y sus intereses divergirán de la revolución" (392).

Aun siendo conscientes del peligro que supone el hecho de una alianza con la burguesía, a pesar de todo, ETA considera absolutamente necesaria esta alianza, puesto que el antagonismo explotador - explotado adquiere en Euskadi la forma y el carácter principal de lucha nacional contra el expoliador extranjero: "En la lucha del pueblo vasco por alcanzar la revolución socialista, el enemigo reviste en primer lugar el carácter de expoliador extranjero. El enemigo del pueblo vasco en esta lucha lleva un nombre muy simple. Se llama España (y en su caso Francia): Todo cuanto estos pueblos representan es enemigo del Pueblo Vasco" (393).

b) NACIONALISMO REVOLUCIONARIO.

Con el objeto de dar respuesta adecuada a la doble opresión -nacional y de clase-, que sufre la clase trabajadora vasca, ETA propugna en la V Asamblea la adopción de una nueva estrategia política, ya ensayada con éxito en diversos países del Tercer Mundo, consistente en el nacionalismo revolucionario.

(392) - POSICIONES IDEOLOGICAS DE LA PRIMERA PARTE DE LA V ASAMBLEA, pág. 1.

(393) - F. Sarrailh: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág.17.

Es Krutvig quien traza las líneas maestras de lo que debe constituir esa nueva estrategia, a través de su folleto "NACIONALISMO REVOLUCIONARIO", inicialmente escrito en 1966, "con el fin de combatir ciertas ideas erróneas que se estaban divulgando entre las masas revolucionarias vascas desde un "comité ideológico" incrustado en ETA, compuesto por trozkistas y miembros "vascos" del F.L.P." (394).

Krutvig fundamenta la teoría del nacionalismo revolucionario en las ideas del propio Lenin, y considera que esta teoría constituye la forma de lucha que después de la segunda Guerra Mundial han adoptado los pueblos sometidos al imperialismo para la obtención de su liberación nacional y su liberación social. Habida cuenta que Euskadi se halla sometido al colonialismo franco-español, el planteamiento de la revolución vasca debe de estar de acuerdo con las tendencias revolucionarias de los pueblos del Tercer Mundo.

Sólo los pueblos sometidos a la ocupación extranjera, y en consecuencia los pueblos víctimas del colonialismo son capaces de comprender, tanto en Europa como fuera de ella, la gran fuerza revolucionaria y progresista que representa el combate de los oprimidos contra el colonialismo, Esta fuerza revolucionaria, que diferencia tan claramente al nacionalismo revolucionario del comunismo clásico, radica, para Krutvig, en el hecho de que el nacionalismo revolucionario "ha sabido entender las justas aspiraciones del pueblo oprimido y tales elementos nacionalistas están íntimamente enlazados con los elementos socialistas revolucionarios (...) Pudieramos

(394) - F. Sarrailh: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO. Prólogo a la 2ª Edición. Pág. 7.

decir que en la ideología del nacionalismo revolucionario los componentes nacionalistas (del pueblo oprimido) y los compuestos revolucionarios forman un compuesto químico" (395).

El hecho de que junto a la lucha revolucionaria aparezca un ideal común cual es la lucha nacional contra la ocupación extranjera, hace que en el nacionalismo revolucionario puedan participar, y en realidad, participen, elementos de la pequeña y media burguesía, que aportan a la lucha del proletariado su fuerza y sus conocimientos unidos por la dinámica de la lucha revolucionaria, conservando este ideal revolucionario más allá del simple combate contra el enemigo. Esta nueva alianza del proletariado con parte de la burguesía vasca nacionalista, tiene un sentido altamente patriótico, pues al mismo tiempo trae al proletariado una serie de elementos valiosos "que son justamente los que pueden en adelante dar conciencia a la lucha. El proletariado, que antes estaba limitado a la ayuda esporádica de algunos miembros intelectuales de la burguesía, encontrará en adelante toda una formación intelectual a su lado" (396).

No hay que olvidar, indica Krutvig, que la burguesía sufre sólo una de las contradicciones, la contradicción nacional, por lo que la alianza entre burguesía y proletariado puede resultar peligrosa, ya que en cualquier momento aquella puede volver la espalda a éste, sobre todo, una vez alcanzada la primera fase de la revolución, la fase nacional. Pero también puede suceder que una parte de esa burguesía termine por hacer causa revolucionaria común con el proletariado.

(395) - F. Sarrailh: NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág.15.

(396) - F. Sarrailh: ESTRATEGIA GUERRILLERA. Branka nº 2, pág. 32.

Krutvig establece la contradicción fundamental de la revolución vasca del siguiente modo:

"A"

"B"

"Basquismo-Progreso" - frente - "Españolismo-Reacción" (397), y señala que tal contradicción tiene una diferencia fundamental con la que se plantea en España, país en el que, al carecer la lucha de clases de un componente nacional, se plantea la contradicción como: "Progreso - frente - Reacción" (398).

Para ser auténticamente revolucionario en Euskadi, Krutvig considera que es preciso tener ambos componentes: Vasquismo y progreso. Si falla cualquiera de ellos, no hay en realidad una fuerza revolucionaria auténtica. De este modo, el nacionalismo burgués lleva en sí una contradicción insuperable, puesto que, si bien mantiene el componente "vasquismo", sin embargo rechaza el componente "progreso". Al ser nacionalista tiende a una colaboración con el nacionalismo revolucionario, pero al ser burgués, tiende a la colaboración con todo opresor del proletariado.

Idéntica contradicción se produce entre los partidos revolucionarios no nacionalistas, pues éstos, "al tener en común el principal de los elementos de la contradicción fundamental, un españolista en Vasconia, por muy progresista que se diga, de hecho es un reaccionario, un defensor de la opresión y un defensor del imperialismo, su actuación es contrarrevolucionaria y ayuda al bando de

(397) - F. Sarrailh = NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, pág. 18.

(398) - Ibidem, pág. 18.

la opresión (...) De hecho hoy en Euskadi los social-imperialistas se convierten en colaboracionistas del Gobierno español" (399).

Teniendo en cuenta la existencia de esta doble contradicción, la revolución vasca tiene el peligro de extinguirse, asimismo, por un doble motivo: "Por una alianza entre las clases burguesas vascas y españolas, o por una falta de conexión íntima de la ideología nacionalista con la ideología revolucionaria" (400).

En definitiva, lo que ETA pretende es realizar la revolución vasca, entendiendo ésta como aquel proceso de cambio radical de las estructuras político-socio-económicas de Euskadi, y para ello "no basta una conciencia de clase, no basta una conciencia nacional, es necesaria una toma de conciencia de clase nacional, puesto que sufrimos tanto las estructuras capitalistas como las imperialistas" (401).

A la vista de esta doble contradicción se trata de lograr una alianza o frente nacional en el cual se incluiría tanto a la burguesía nacional, formada por la pequeña y media burguesía, como, por supuesto, al proletariado. Este Frente debe tener como objetivo fundamental el desarrollo al máximo de la contradicción nacional derivada del antagonismo entre pueblo euskaldun - opresor español/francés.

Hasta tanto no sea solventada esta contradicción nacional, la contradicción burguesía-proletariado queda relegada a un segundo plano. En el momento en que

(399)-Ibidem, pág. 19
(400)-Ibidem, pág. 30

(401)-POSICIONES IDEOLOGICAS DE LA PRIMERA PARTE DE LA V ASAMBLEA. Pág. 1.

se haya logrado la revolución nacional vasca democrático burguesa, la clase obrera vasca deberá iniciar el desarrollo de la segunda de las contradicciones, la derivada del antagonismo entre burguesía y proletariado. En ese momento la comunidad nacional vasca se enfrentará entre sí, y cabrá la opción de un frente de clase que agrupe a la clase trabajadora vasca en su lucha contra la burguesía nacional.

En opinión de ETA la clase trabajadora vasca se encuentra con posibilidades de dar un contenido revolucionario a la contradicción nacional, puesto que "los treinta años de persecución han cimentado esa unión química del vasquismo con el progreso. Sólomente la inepticia de los políticos progresistas en el País Vasco pudiera desunir este combinado químico de naturaleza explosiva y revolucionaria del que nos han hecho regalo los reaccionarios españoles" (4o2).

La adopción por parte de ETA del modelo de nacionalismo revolucionario constituye a priori un avance cualitativo ciertamente importante en su proceso hacia la consolidación de un bloque nacionalista y revolucionario vasco. En este sentido, cabe resaltar fundamentalmente la extraordinaria importancia de la interconexión de la lucha nacional y la lucha de clases como partes constitutivas de un mismo proceso revolucionario.

Mao Tse Tung va a sintetizar de forma magnífica ambos aspectos de la opresión en lo que al pueblo chino hace referencia, y sobre todo, va a descubrir la enorme fuerza revolucionaria que encierra en sí la lucha nacionalista, siempre que ésta se lleve a cabo en la misma dirección que la lucha por la revolución socialista. En es-

te aspecto concreto Mao aporta un aire vivificador a las caducas teorías marxistas mantenidas en Europa, y que yugulan de raíz toda posibilidad de dar un contenido revolucionario a las aspiraciones nacionales.

La síntesis lucha nacional - lucha de clases, establecida por la V Asamblea, permite superar los graves defectos contenidos hasta el presente en el seno de la organización, y que se han reflejado, de una parte, en el estricto obrerismo de ETA Berri, y de la otra, en el estricto nacionalismo de Branka.

ETA va a acoger con entusiasmo las tesis maoistas, y va a tratar de aplicarlas a la realidad concreta de Euskadi. Tal aplicación terminará fracasando, y ello por dos motivos fundamentales: 1) Porque las condiciones socio-económicas y políticas de China y de Euskadi son absolutamente diferentes y no tienen nada que ver entre sí. Y 2) Porque, al no realizar previamente un análisis de la situación real de ambos procesos revolucionarios, ETA va a interpretar de forma incorrecta el pensamiento maoista, y el sentido de la revolución china.

No hay que olvidar que la originalidad de la revolución china radica precisamente en el hecho de que ha permitido a este país saltar directamente de una sociedad casi feudal a una sociedad socialista (403). Como indica el propio Mao Tse Tung, la sociedad china fue feudal durante tres mil años. A partir de la guerra del opio de 1840, China se transforma paso a paso en un país semi-colonizado y semifeudal. Y más aún, después del incidente del 18 de Septiembre de 1931, cuando el imperialismo japonés inició la invasión armada de China, ésta se ha con-

(403) - Mario Bettati: LE CONFLIT SINO-SOVIETIQUE. Armand Colin. Paris 1971, Tomo I, pág. 111.

vertido en un país colonial, semicolonial y semifeudal (404). Desde 1911, fecha en que cae el imperio chino, la sociedad china no había conocido más que una evolución superficial, hasta el punto de que las masas campesinas en particular apenas habían sido transformadas o afectadas, ni en sus ideas, ni en sus costumbres, ni en su vida material (405).

En vísperas de la revolución socialista, la mayor parte de la población es campesina y un 90 por ciento de esta población no es propietaria de la tierra. La clase obrera en sentido europeo representa un 0,4% de la población (406). La producción industrial no representa más que el 10 por ciento de la producción total, mientras que la producción agrícola representa el 90 por ciento (407).

Con respecto a la actitud de los campesinos y del proletariado, cabe indicar que, con respecto a los primeros, su sujeción, durante siglos, al jefe de familia, al propietario de las tierras, y al burócrata, habían creado en ellos una costumbre de sumisión, reforzada además por la influencia del confucianismo, que hacía de la obediencia a la autoridad el supremo valor moral (408). En relación al proletariado su influencia resultaba nula, puesto que, a la escasez de sus efectivos, había que añadir su concentración en sitios muy concretos. En efecto, todavía en 1947, el 54 por ciento de las fábricas se hallaba en Shanghai, y un 16 por ciento entre los puertos de Tientsin, Tsintao y Cantón (409).

(404) - Mao Tse Tung: LA REVOLUCION CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA. O. Escogidas, Tomo II, págs. 319-320.

(405) - Jacques Guillermez: LA CHINE POPULAIRE. Presses Universitaires de France. Paris, 1971, 5ª Edición, pág. 103.

(406) - El propio Mao cifra en 1926 el número de obreros en unos dos millones. Vid.: ANALISIS DE LAS CLASES DE LA SOCIEDAD CHINA. O. Escogidas, Tomo I, pág. 14.

(407) - Mario Bettati, pág. 112.

(408) - Stuart Schram: MAO, pág. 86.

(409) - Gilbert Etienne: LA VIA CHINA. Editorial Lorenzana. Barcelona, 1966. Pág. 17.

Analizada la realidad social china, Mao Tse Tung establece una formulación de la revolución en dos fases claramente definidas. La fase de la nueva democracia, y la fase del socialismo, y es en este punto concreto donde comienza a fallar el análisis interpretativo de la revolución china por parte de ETA.

No hay que olvidar que Mao Tse Tung en su primera fase habla de la "nueva democracia" como el régimen apropiado para China para un largo periodo de tiempo (410). No se trata de una democracia burguesa similar a las existentes en los países desarrollados, sino de una democracia con unas características muy específicas. Para Mao Tse Tung, los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su Poder: "1) República bajo la dictadura de la burguesía; 2) República bajo la dictadura del proletariado; 3) República bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias" (411).

Mao Tse Tung propugna el tercer tipo de república, por considerarlo el adecuado como forma de Estado de transición en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. La etapa de la "nueva democracia" constituye la fase intermedia entre la etapa feudal-colonial-semicolonial, y la fase socialista. Las diferencias entre la "nueva democracia" y la democracia burguesa occidental, radican en que en la primera se ejerce el poder por parte de las diversas clases revolucionarias, mientras que en la segunda se ejerce el poder por parte de una clase, la burguesa, que en las circunstancias concretas de los países

(410) - Jacques Guillermez: HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO. Ediciones Península. Barcelona, 1970, pág. 405.

(411) - Mao Tse Tung: SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA. O. Escogidas. Tomo II, pág. 365.

desarrollados no constituye una clase revolucionaria. Esta diferencia resulta palpable en la estructuración del sistema económico. En la "nueva democracia" debe darse una economía asimismo "neodemocrática" caracterizada por el hecho de que en ella el Estado asumirá la dirección de las grandes empresas, pero no confiscará las demás, las que no son lo suficientemente grandes para dominar al pueblo, pues el atrasado carácter de la economía china justifica la persistencia de determinadas formas capitalistas (412).

En esa primera etapa de la "nueva democracia" para Mao Tse Tung el pueblo chino está formado por la unión de las cuatro clases: la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional (413). Teniendo en cuenta que la particularidad de China radica en el hecho de que no es un país independiente y democrático, sino semicolonial y semifeudal, y que en sus relaciones exteriores no goza de independencia nacional, sino que sufre la opresión imperialista, Mao Tse Tung propone la constitución de un Frente Nacional formado por las cuatro clases citadas. Debido a que la mayor opresión en China es la opresión extranjera, la burguesía nacional puede, en ciertos períodos y hasta cierto punto, participar en la lucha contra el imperialismo y los caudillos militares feudales. Por ello en tales períodos, el proletariado debe establecer un frente único con la burguesía nacional y mantenerla hasta donde sea posible (414). La debilidad de la burguesía nacional constituye una de las principales características políticas y económicas de un

(412) - Jacques Guillermez: HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO, pág. 405.

(413) - Mao Tse Tung: SOBRE LA DICTADURA DEMOCRATICO POPULAR. O.Escogidas, Tomo IV, pág. 432.

(414) - Mao Tse Tung: CON MOTIVO DE LA APARICION DE "EL COMUNISTA". O.Escogidas, Tomo II, pág. 297.

pais semicolonial. Precisamente por esa causa, el imperialismo se atreve a abusar de ella, y esto determina uno de los rasgos de la burguesía nacional: no le gusta el imperialismo (415).

En la interpretación por parte de ETA, del nacionalismo revolucionario chino se va a producir un nuevo espejismo, que al igual que el colonialista, viene derivado de una no correcta interpretación de la propia realidad vasca. Desde el punto de vista estrictamente nacional, parece aplicable a simple vista el esquema maoista. En tal sentido tanto la pequeña burguesía como la burguesía nacional vasca, bien pueden participar en una primera fase, en un frente único, ya que tanto ellas como el proletariado vasco aparecen enfrentadas a la burguesía monopolista que, mediante el mantenimiento de un régimen dictatorial y opresor, como es el franquista, impide un correcto desarrollo de sus aspiraciones.

Es en la interpretación de la revolución socialista donde se produce una deformación del pensamiento maoista por parte de ETA. En efecto, ETA parte de una identidad de situaciones entre China y Euskadi, y olvida que en Euskadi Sur, al igual que en el resto del Estado español, la revolución democrático-burguesa hace ya mucho tiempo que se ha realizado, y que en Euskadi, concretamente existe desde hace ya casi cien años una sociedad industrializada fuertemente consolidada. En un primer análisis no resulta difícil caer en la tentación de identificar ambas situaciones, ya que, si bien Euskadi constituye una sociedad industrializada, sin embargo aparece

(415) - Mao Tse Tung: SOBRE LA TACTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONES. O.Escogidas. Tomo I, pág. 170.

políticamente dependiente de un estado, el cual mantiene una estructura fascista y antidemocrática. De esta forma se reproduce el espejismo: "China, país colonizado sometido a una potencia extranjera e imperialista/Euskadi, país colonizado sometido a otra potencia extranjera y fascista".

En ambos casos, aparece asimismo correcta la constitución de un Frente Nacional como instrumento de lucha contra la doble opresión. Pero es en la constitución de ese Frente Nacional donde se deshace definitivamente el espejismo. El Frente que Mao propone es un Frente amplio en el que deben estar todos aquellos que luchan contra el imperialismo y contra el feudalismo interno de China. Tal Frente no coincide en absoluto con el propugnado por ETA, puesto que ésta, al establecer una distinción, una disección de la colectividad del pueblo vasco, en dos comunidades diferentes, e incluso antagónicas, la de "la nación opresora", y la autóctona vasca, automáticamente elimina del mismo a quienes posiblemente estén objetivamente más interesados por la destrucción del imperialismo y del aparato franquista, los trabajadores inmigrantes que son precisamente los que más directamente sufren la opresión del imperialismo.

Ni la sociedad vasca es precapitalista, ni el proletariado no autóctono parece ser enemigo objetivo de la revolución vasca. En el Frente Nacional de Mao Tse Tung, hay dos enemigos perfectamente delimitados y definidos: el imperialismo japonés y el feudalismo interno. En el Frente Nacional Vasco, el carácter de enemigo queda ampliado a muy importantes sectores de la población que, desde luego, no tienen nada que ver ni con el imperialismo-fascismo de Franco, ni con la oligarquía vasca.

El modelo revolucionario chino no puede establecer una estrategia adecuada a la compleja sociedad vasca desarrollada, capitalista, nacionalmente desestructurada, enormemente heterogénea en su composición, e inserta en el corazón de la Europa capitalista.

3.- EL INICIO DEL ACTIVISMO ARMADO.-

a) LA TEORIA DE LOS CUATRO FRENTE.

En la V Asamblea, ETA acuerda estructurarse en cuatro frentes, a saber: Político, Económico, Militar y Cultural. De esta forma, hace suyo el planteamiento propuesto por Federico Krutvig, a través de su "Estrategia Guerrillera", quien sigue manteniendo la idea de la guerra de guerrillas como adecuada a las condiciones socio-políticas de Euskadi.

Krutvig establece dos tipos diferentes de guerrillas, la guerrilla de los tres frentes, y la de los cuatro frentes. En la primera de ellas, sólo hay que estructurar los frentes político, económico y militar, mientras que en la segunda además de estos tres, es necesario establecer un cuarto Frente, el cultural.

La distinción entre ambos tipos de guerrillas no es gratuita, en opinión de Krutvig, sino que aparece estrechamente unida a los objetivos y al contenido concreto de la revolución que se pretende llevar a cabo.

En aquellos países donde no existe un problema específico de opresión nacional, el objetivo perseguido por la guerrilla lo constituye la liberación social de ese país. Sin embargo, si además de una opresión social

se dá una opresión nacional, es decir, ese país oprimido se halla ocupado o dominado por una potencia extranjera, en tal caso, el objetivo fundamental de la lucha viene constituido por la liberación nacional del mismo, junto con su liberación social.

En los casos en que la revolución tenga un contenido de liberación social, basta con el establecimiento de tres frentes. Si el objetivo lo constituye la liberación nacional, se hace precisa la constitución de un cuarto frente, el cultural. Para Krutvig, Andalucía constituye un caso típico de lo que debe ser una guerrilla estructurada en tres frentes, ya que el objetivo perseguido por el hipotético "Frente de Liberación de Andalucía" viene constituido por la "liberación social, repartición equitativa de la tierra, supresión de la propiedad terrateniente y latifundista" (416).

Euskadi, (y en su caso Cataluña), constituyen el ejemplo típico de lo que debe ser una lucha de liberación estructurada en cuatro frentes. En el caso vasco, lo que priva con carácter fundamental es la liberación nacional. De ahí que el objetivo principal de Vasconia sea, en primer lugar, la separación total con respecto al Estado español.

En la guerrilla de los tres frentes se establece una prioridad en favor del frente político, prioridad que es explicada por Krutvig, en base a que "el fin supremo de la lucha del proletariado es la toma del poder, por lo tanto se trata de un fin político" (417). El frente

(416) - F. Sarrailh: ESTRATEGIA GUERRILLERA. Branka nº 2. pág. 35.

(417) - Ibidem, pág. 29.

militar debe quedar subordinado al político, pues si bien constituye en sí la base del combate, de modo que sin frente militar no hay guerrilla, sin embargo, tal frente, sin una dirección política se convierte en un mero destacamento armado que fácilmente puede ser destruido por el enemigo. Además, tales guerrillas sin dirección política terminan por convertirse en "una banda de bandoleros" (418). Por último el Frente Económico queda subordinado a los dos anteriores, pues "la lucha económica es inferior a la lucha política" (419).

La guerra revolucionaria nacional y la guerra revolucionaria social, aunque tengan muchas cosas en común, son totalmente diferentes en la realidad. En uno y otro caso debe seguirse una estrategia distinta. La especificidad de la guerrilla vasca, al igual que la de las demás guerrillas de liberación nacional, viene determinada por su diferencia de cultura con respecto a la del pueblo opresor. Su forma de actuación está determinada por ese cuarto factor, el más elevado en el orden jerárquico, cual es el factor cultural.

Cuando en una guerrilla existe un cuarto frente, el cultural, éste se convierte en el frente supremo y director de los demás. "El hace posible la aparición, existencia y victoria de la guerrilla, allí donde sólo con los otros tres frentes no se podría vencer." (420).

La diferencia cultural, la diferencia en el objetivo perseguido, todo ello determinado por la existencia de un frente cultural, impide absolutamente, en opinión de Krutvig, que se establezca un plan estratégico común

(418) - Ibidem, pág. 28.

(419) - Ibidem, pág. 29.

(420) - Ibidem, Branka nº 2, pág. 30/31.

entre los revolucionarios de Euskadi, y los españoles. Entre unas fuerzas vascas y unas fuerzas españolas, lo más que se pueden establecer son meras alianzas tácticas. "Quien estableciese una alianza estratégica con fuerzas españolas, estaría eo ipso, rebajando la combatividad de las fuerzas vascas, puesto que tendría que prescindir del frente más elevado en la lucha vasca, que es el frente cultural (es decir, nacional, y por lo tanto: euskaldun(421))."

La acción de los tres frentes, en el caso de la revolución social, y la de los cuatro frentes en el caso de la revolución nacional es la que permite que un pequeño grupo de guerrilleros pueda poner en jaque a un enemigo con una fuerza abrumadoramente superior. Y ello por una razón muy sencilla: La desproporción de fuerzas sólo se dá en uno de los frentes, en el frente militar. Este constituye la avanzadilla y si bien, aparentemente, puede producirse un retroceso en su lucha, una aparente derrota, paralelamente se produce el avance de los otros dos, o de los otros tres frentes, en todos los cuales el enemigo se encuentra, en realidad, en una situación de absoluta inferioridad con respecto al pueblo en lucha. "Justamente es el desarrollo dialéctico de la fuerza revolucionaria en el frente político y cultural lo que hace cambiar el inicial signo negativo del campo militar en el lado guerrillero por un símbolo positivo" (422).

ETA acepta, como ya se ha indicado, las posiciones de Krutvig, y se dispone a ponerlas en práctica. En

(421) - Ibidem, Branka nº 3-4, pág. 55.

(422) - Ibidem, Branka nº 2, pág. 22.

efecto, la V Asamblea ratifica la validez del principio de la acción-represión, ya aprobado en la IV Asamblea, y que no había podido ser puesto en práctica, como consecuencia de las tensiones surgidas en el seno de la organización. Veamos como sitúa ETA, en la práctica, este principio:

" Se intenta abrir una ikastola en un pueblo, sin más ambición que la de realizar un derecho tan elemental como el de estudiar y aprender en la propia lengua. El alcalde la prohíbe por las buenas. El siguiente intento será abrirla clandestinamente, por ejemplo en la parroquia. Si a pesar de las precauciones es descubierta y desmantelada, el pueblo se encontrará sin posibilidad de respuesta pacífica. Una acción violenta del Frente Militar (por ejemplo, quemar el coche del Alcalde) hará aparecer enseguida los jeeps, las metralletas; habrá detenidos, serán interrogados y torturados, los guardias civiles emprenderán a culatazos contra la población concentrada en el ayuntamiento... Lo que era una contradicción cultural se habrá convertido en una contradicción total, vital. Las metralletas de los guardias apuntando las cabezas de la gente, indicarán a la población que hasta para poner en marcha una ikastola habrá que cambiar todo: el alcalde, los guardias, las relaciones entre personas; oscuramente se intuirá que esto (cambiar todo) equivale a hacer la Revolución. En este punto normalmente les concederán la ikastola, para calmar al pueblo. Pero ya será tarde, el pueblo no pedirá sólo ikastolas consentidas. Querrá que dimita el alcalde culpable de la represión y que quiten a los guardias y que cambien muchas cosas.

El camino recorrido ha sido en esquema: 1) Ikastola legal. 2) Prohibición administrativa. 3) Ikastola clandestina. 4) Prohibición de la policía y represión particularizada. 5) Acción dura. 6) Represión Militar (metralletas e interrogatorios). 7) Acción de todo el pueblo (por ejemplo manifestación). 8) Represión a todos los niveles (contra todo el pueblo; indiscriminadamente). Consecuencia: Pueblo Unido y en pie de guerra" (423).

Si bien la cita es larga, ella por sí sola explica, mejor que cualquiera de nuestros comentarios, el sentido y el alcance que ETA va a dar a su estrategia política, y a su lucha armada. Evidentemente, el tipo de acción explicado poco o nada tiene que ver con el esquema de "guerrilla revolucionaria" propuesto por Krutvig, y en tal sentido el Frente Cultural no va a tener en el futuro el más mínimo peso en relación con el Frente Político, y sobre todo con el Frente Militar. Pero de hecho, las bases teóricas de esa estrategia revolucionaria han quedado perfiladas en la V Asamblea. ETA se encargará de ponerlas en práctica y adaptarlas a la específica situación vasca.

No va a pasar mucho tiempo sin que se experimente en la práctica y con gran éxito, el principio de la espiral acción-represión. A ello va a contribuir de modo fundamental el propio régimen franquista quien va a cumplir a la perfección su papel represivo completando así el ciclo total de la espiral.

b) ETA COMO CENTRO DE LA ACCION REVOLUCIONARIA.
EL APOYO DE LAS MASAS.

Tras la celebración de la segunda parte de la V Asamblea, el Comité Ejecutivo de ETA establece un plan de acción que comprende varios apartados. En un plazo de diez meses, los herrialdeburus (424) deben eliminar con explosivos todos los recuerdos del Alzamiento: monumentos, lápidas, placas, en las calles, etc... El Frente Militar

(424) - Responsables Regionales.

debe procurarse armas, municiones, explosivos, en el interior y en el exterior, y almacenarlos, y se deben realizar atracos en las sucursales bancarias (425).

El Plan se pone en ejecución y dá sus resultados. Se siembra de clavos el descenso del monte Sollube al paso de los ciclistas que recorren "La Vuelta a España"; se ponen bombas en cuarteles de la guardia civil (como el de Asúa), en casas sindicales (Sestao), y en Hogares del Frente de Juventudes (Eibar). Se llevan a cabo varios atracos, como por ejemplo en Mayo de 1967 en Villabona, en Junio en Arechavaleta, en Octubre, otro en Villabona, etc.

Al mismo tiempo, y a finales de 1967, se lanza la campaña Batasuna, Askatasuna, Indarra (BAI) (426), encaminada a la creación de un Frente Nacional Vasco. En Abril de 1968 se celebra en San Sebastián el día del Aberri Eguna, que constituye la conmemoración más dura de las celebradas hasta la fecha. Helicópteros militares patrullan sobre los tejados de la ciudad; comandos de manifestantes vuelcan coches en las entradas angostas de la Parte Vieja, y tienen lugar encuentros violentísimos en la calle Mayor (427).

Las medidas policiales se endurecen notablemente, como consecuencia de la campaña activista iniciada por ETA hace ya un año. El 7 de Junio de 1968, el guardia civil José Pardines es muerto en un control de carretera junto a Tolosa, y algo más tarde, tras una persecución, es muerto por la Guardia Civil, Francisco Javier (Txabi)

(425) - Ortzi: HISTORIA DE EUSKADI..., pág. 336

(426) - Unidad, Libertad y Fuerza. Vid. Aizgorri nº 1.

(427) - Ortzi: Ibidem, pág. 337.

Etxebarrieta, miembro del Comité Ejecutivo de ETA. Su compañero Iñaki Sarasketa, que viajaba en el coche con él, resulta detenido. El 15 de Junio tiene lugar el Consejo de Guerra contra éste último, y es condenado a 58 años de reclusión y al pago de un millón de pesetas. No obstante, el Capitan General de la VI Región Militar disiente de la Sentencia, y el 28 de Junio, tras un nuevo Consejo de Guerra, es condenado a muerte. Se produce una intensa movilización popular y se hacen gestiones ante Estados y fuerzas políticas y sindicales del extranjero. Ante esta presión el Jefe del Estado se vé obligado a conceder el indulto.

Poco más tarde, concretamente el 2 de Agosto de 1968, se produce un atentado contra el Comisario de la Brigada Político-Social de Guipúzcoa, Melitón Manzananas, el cual fallecerá instantáneamente.

El día 16 de Agosto el Gobierno, mediante un Decreto Ley pone en vigor el artículo 2º del Decreto de 21 de Septiembre de 1960 sobre Bandidaje y Terrorismo, el cual había sido derogado por la Ley de 2 de Diciembre de 1963. En virtud de este artículo, "la jurisdicción Militar será la competente para conocer de todos los delitos comprendidos en Dicho Decreto, que serán juzgados por procedimiento sumarísimo..." (428).

Simultáneamente es declarado el estado de excepción en Guipúzcoa.

(428) - DECRETO LEY CITADO. B.O. del Estado de 17 de Agosto de 1968, nº 198.

La estrategia de la acción-represión, se va a cumplir a la perfección desde finales de 1967, y sobre todo a lo largo de 1968.

Tras la muerte de Txabi Etxebarrieta, en la mayor parte de los pueblos del País Vasco se van a celebrar misas en su recuerdo. Todas ellas van a ser reprimidas sin excepción, convirtiéndose en cada caso, en una manifestación antifranquista y de apoyo a ETA.

El atentado contra Melitón Manzanos se produce en un momento extraordinariamente crítico, y constituye la culminación de dos largos meses de intensa agitación provocada fundamentalmente como consecuencia de la muerte de Etxebarrieta y el Consejo de Guerra de Sarasketa. En estos dos meses, ETA ha comenzado a aparecer como el centro de la acción nacionalista y revolucionaria. Pero va a ser a partir del atentado contra Manzanos cuando el protagonismo de ETA comience a adquirir verdadera intensidad. El régimen pierde la serenidad y en la aplicación de detenciones, torturas, malos tratos y deportaciones, no se tiene en cuenta ni la edad, ni el sexo, y -lo que es más grave en un régimen de derechas-, no se respeta la condición social. (429).

A lo largo de 1968, se dan 434 detenidos, 189 encarcelados, 75 deportados, y 38 exiliados (430). La tortura va a constituir una realidad cotidiana en las comisarias de policía y cuartelillos de la Guardia Civil (431).

(429) - Kepa Salaberri: SUMARISIMO 31-69, pág. 37.

(430) - LA OTRA EUSKADI, pág. 182.

(431) - Vid. al respecto los numerosos testimonios recogidos en Batasuna: LA REPRESSION AU PAYS BASQUE, pág. 60 y ss., y asimismo LA OTRA EUSKADI, en cuyas páginas se describen los diversos métodos de tortura aplicados durante estas fechas así como los testimonios de muchos de los afectados por tales métodos.

La reacción por parte del Pueblo Vasco es generalizada, y desde diversos sectores se denuncia la represión policial, destacando una vez más en este sentido el clero vasco (432), especialmente afectado por la ola de represión (433).

Las muestras de solidaridad se extienden al resto del Estado (434), y al extranjero, donde organismos de distinto signo comienzan a mostrar su interés por lo que sucede en el País Vasco.

(432) - Ya en Abril de 1968, tres obispos vascos, ninguno de ellos de las diócesis vascas, dirigen una carta abierta al Gobernador Civil de Guipúzcoa, denunciando las torturas aplicadas a diversos detenidos. Vid. el texto en Batasuna: LA REPRESSION AU PAYS BASQUE, pág. 123; igualmente en Agosto una cuarentena de sacerdotes vascos se encierra en la sede del Obispado de Bilbao, "ante la situación cada vez más grave del pueblo vasco y la actitud de la jerarquía eclesiástica cada vez más comprometida con los responsables de la situación de opresión y atropello del Pueblo Vasco" (Ibidem, pág. 124). Quizás el caso más destacado de la progresiva evolución de la jerarquía católica lo constituya el Obispo de San Sebastián, Monseñor Bereciartúa, hombre de ideas conservadoras pero de una evidente honestidad, quien ante la brutalidad del régimen, termina por enfrentarse al mismo.

(433) - Según Ortzi, en el mes de Agosto de 1968, había ya 20 sacerdotes encarcelados. Vid. Ortzi: HISTORIA DE EUSKADI, pág. 340.

(434) - 1.500 intelectuales de las diversas regiones del Estado, dirigen al Ministro de la Gobernación una carta en la que se denuncia la práctica de torturas no sólo en el País Vasco, sino incluso en el resto del Estado. Vid. el texto en "Batasuna: LA REPRESSION AU PAYS BASQUE. Pags. 120.

La lucha del Pueblo Vasco aparece, a partir de ahora, identificada, o cuando menos estrechamente ligada a las siglas ETA. En efecto, ETA se va a convertir en el centro indiscutible de la lucha vasca.

Ello tiene consecuencias positivas, entre las que cabe destacar el extraordinario aumento de la conciencia nacional vasca, a partir de estas fechas, estableciéndose así una relación mutua e interinfluyente entre ETA y las masas, la cual es magníficamente expresada por José Antonio Echevarrieta, uno de los Abogados defensores del Proceso de Burgos, en la memoria leída en la vista del citado Consejo (435): " Considere el Consejo serenamente si un fenómeno político -inédito en la Europa del desarrollo-, como es ETA, puede explicarse por "la reiterada perversidad y peligrosidad de los procesados" que alega en su escrito la Acusación. Considere si un pequeño grupo de estudiantes puede -a partir de unas reuniones para formación histórica, cultural, y lingüística de ellos mismos-, convertirse en una organización clandestina de envergadura, aún descontando inevitables exageraciones por parte de los interesados, sean los miembros de la organización, sean los encargados de su represión, que así "inflan" la importancia de su misión, y por ende, la suya personal; considere el Consejo si tal desarrollo puede ser posible sin el apoyo creciente por parte de amplios sectores de la población" (436).

Entre las consecuencias negativas cabe destacar el desplazamiento, una vez más, del centro de gravedad

(435) - De esta Memoria ha dicho Gurutze Galparsoro, otra de las Abogados del Proceso de Burgos, que si la misma no pasa a la Historia, peor para la Historia. Testimonio de Gurutze Galparsoro en el film EL PROCESO DE BURGOS, dirigido por Imanol Uribe.

(436) - BURGOS: JUICIO A UN PUEBLO, pág. 329.

de la lucha revolucionaria vasca hacia una minoría organizada, con evidente abandono de la dirección de la misma por parte de la clase trabajadora.

Precisamente la historia de la ETA del futuro, de esa ETA que, a partir del Proceso de Burgos en 1970, va a adquirir un renombre internacional, va a aparecer directamente ligada y condicionada por ese contencioso abierto entre la minoría activista organizada y el movimiento obrero de Euskadi. Todas las escisiones posteriores, al igual -en cierto modo- que la de 1966/67, hallan su causa última en la siempre aplazada y nunca resuelta conexión entre ambos.

- o - 0 - o -

A MODO DE CONCLUSION.-

=====

El fenómeno ETA constituye el resultante derivado de la composición o interacción de dos factores, a saber: la ideología nacionalista sabiniana, y el franquismo. Cabe afirmar, en tal sentido, que ETA no puede comprenderse ni explicarse, si no es en función de esos dos aspectos: el nacionalismo sabiniano cuyo eje ideológico fundamental pasa por la consideración de Euskadi como país ocupado, y el franquismo, que hace efectiva y real esa ocupación.

Lo que se ha venido en denominar la "evolución españolista" de Sabino Arana, deja sumido al Partido Nacionalista Vasco, a comienzos de siglo, en una situación de permanente ambigüedad ideológica, que permitirá a cada una de las tendencias existentes en su seno, utilizar la bandera de la legitimidad sabiniana en defensa de sus propias concepciones ideológicas.

De este modo surgen en el seno del nacionalismo vasco dos corrientes claramente definidas y diferenciadas. La primera de ellas, la intransigente, representada generalmente por la pequeña burguesía nacionalista, va a mantener fielmente la idea de Euskadi como país ocupado. La segunda, moderada, defendida en líneas generales por la burguesía nacionalista, va a suavizar de modo notorio esa idea ocupacionista, sustituyendo el antagonismo Euskadi-España, por una idea de compatibilidad entre ambos

entes. Para el nacionalismo moderado el objetivo del nacionalismo vasco no radica tanto en la independencia del Pueblo Vasco, cuanto en su supervivencia, y en el mantenimiento de su identidad nacional.

La independencia supone la expulsión del opresor; el mantenimiento de la identidad nacional permite, sin embargo, la compatibilidad y coexistencia del Estado Central y de la nación vasca.

El contencioso intransigentes-moderados, va a constituir una constante del nacionalismo vasco, que va a quedar sin resolver como consecuencia del estallido de la guerra civil.

Tras la contienda se produce un relevo generacional en el seno del nacionalismo vasco, pero tal relevo adquiere unas características específicas. El grupo EKIN no constituye el resultado de la actividad política de ninguno de los grupos nacionalistas de la preguerra, sino que surge de forma prácticamente espontánea, puesto que su toma de contacto con el PNV, a través de EGI, se produce con posterioridad a su creación. Entre el nacionalismo de la preguerra y el grupo EKIN se produce un vacío, una ruptura de casi veinte años, y en consecuencia EKIN no constituye la derivación de ninguna de las tendencias de aquel.

EKIN, y más tarde ETA, van a redescubrir el nacionalismo histórico en su conjunto, y ante sus ojos van a desfilar Sabino Arana y su "evolución españolista", euskalerrriakos e intransigentes, comunionistas y aberrianos, estatutistas y Jagi-Jagis. En su ánimo no se dá una idea preconcebida sobre cuál de estas tendencias ostenta la

legitimidad del nacionalismo vasco. Sin embargo, su elección va a resultar clara y rotunda, hasta tal punto de que se puede afirmar que no se dá opción alguna a la duda a la hora de decantarse en favor del nacionalismo intransigente.

La causa fundamental de tal opción hay que encontrarla precisamente en el franquismo, y en la situación de terror generalizado por él impuesto. Evidentemente hay otras muchas razones, entre las que cabe destacar el fracaso de la política autonomista del PNV durante la república, la desconfianza de los dirigentes políticos republicanos hacia el Gobierno Provisional Vasco durante la contienda, y el desamparo de las potencias occidentales durante la postguerra. Pero es sobre todo la represión franquista la que va a hacer buenas las teorías del nacionalismo intransigente.

Durante seis años, EKIN va a dedicarse de modo casi exclusivo, a la investigación de la historia del pueblo vasco, así como al estudio del nacionalismo vasco. Tras el fracaso de la experiencia habida con el PNV, sus convicciones radicales e intransigentes no hacen otra cosa que consolidarse de forma definitiva.

Los primeros pasos de ETA van a ir dirigidos a la elaboración de unas bases ideológicas que le permitan presentarse como opción alternativa al PNV. La labor no resulta demasiado difícil. Basta con recurrir a Aberri y a Jagi-Jagi. De este modo ETA se convierte en la reproducción fiel de la opción intransigente de la preguerra.

Hasta 1962 ETA va a ocuparse fundamentalmente de construir un cuerpo ideológico que le permita consolidarse como organización autónoma, al margen de las

diversas facciones del nacionalismo histórico. Sus fuentes de información se ciñen de forma exclusiva y excluyente al nacionalismo vasco histórico, y en consecuencia pocas, muy pocas van a ser las aportaciones originales que se deriven de esta labor.

Paradójicamente, los años que transcurren entre 1959 y 1962, constituyen el período más fértil, desde el punto de vista de elaboración teórico-política, no sólo hasta 1968, fecha en que damos por concluido nuestro trabajo, sino en los años posteriores, incluso.

En estos tres años, ETA va a incidir en todos y cada uno de los aspectos configuradores de la realidad vasca. En tal sentido, su atención se va a extender a campos tan heterogéneos, y sin embargo tan necesarios de ser abordados, como la Historia Vasca, el estudio de las instituciones jurídicas y políticas del pueblo vasco, la lengua, la cultura, la literatura y la Universidad Vasca, corrientes políticas como el fuerismo, el carlismo, análisis del franquismo y de la falange, la democracia y los derechos humanos, las relaciones Iglesia-Estado, la nación y el Estado, marxismo, comunismo, etc...etc...

Los resultados de esta labor de estudio son evidentemente pobres, como consecuencia de la limitación de sus fuentes bibliográficas, pero cuando menos, se observa un claro interés por tratar de abordar una amplia gama de cuestiones enormemente importantes y necesarias para cualquier grupo político que pretenda dar respuesta a la problemática de su pueblo.

Entre las muy limitadas aportaciones de ETA durante este período, cabe destacar, además del rechazo de

la raza como factor esencial de la nación vasca, y del mantenimiento de un estricto aconfesionalismo, un aspecto enormemente significativo, y que ha definido a ETA de forma específica a lo largo de su historia. Se trata del activismo.

Al hablar de activismo, se hace preciso establecer una clara distinción entre este concepto y el concepto de "lucha armada", pues si bien ambos pueden resultar complementarios, y de hecho lo serán en ETA, sin embargo no son sinónimos. En un primer avance, cabría señalar que la lucha armada constituye uno de los medios de expresión del activismo.

Las razones de la inclinación de ETA hacia el activismo, hay que encontrarlas una vez más, en la combinación de dos factores antes señalados: la ideología sabiniana y el franquismo. En la ideología sabiniana aparece reflejada con enorme claridad una sensación de angustia derivada de la progresiva e inevitable desaparición de la conciencia nacional vasca, e incluso del propio pueblo vasco, todo ello como consecuencia de la acción destructora de los "Estados Invasores". Esta sensación de angustia se agudiza y adquiere visos de auténtica realidad ante la represión franquista. De ahí se deriva ese profundo regeneracionismo de ETA, esa estricta separación entre los conceptos de "resistencia" y "política", y de ahí se deriva fundamentalmente la necesidad de poner manos a la obra, de proceder de modo inmediato a la recuperación del tiempo perdido. Como se indica en uno de sus panfletos, "la existencia de un pueblo no es del orden de la teoría ni de la polémica; es de la categoría de la actividad, de la realidad sensible..."

El activismo, entendido como sublimación de la praxis, en perjuicio de la teoría, va a condicionar absolutamente la evolución posterior de ETA. A partir de 1962, las elaboraciones ideológicas van a quedar limitadas de forma exclusiva a la búsqueda de un modelo revolucionario válido para los fines y objetivos perseguidos.

A partir de su Primera Asamblea, ETA jamás va a incidir en cuestiones tan básicas e importantes como el Estado, el poder político, la separación de poderes, los partidos políticos, las formas de gobierno, la democracia, el derecho constitucional, las instituciones políticas, gobierno, parlamento, tribunales de justicia, comportamientos electorales, los grupos de presión, monarquía-república, etc...etc...

Esta ausencia de análisis puede quedar parcialmente justificada por la omnipresencia de la dictadura franquista cuya solidez no permite ilusiones democratizadoras, ni excesivas elucubraciones científico-políticas, pero tal causa no puede constituir una eximente para que una organización política, cualquiera que sea su estructura y fines, establezca unas bases mínimas, cara a sus seguidores y simpatizantes, sobre cuestiones tan elementales como las que han quedado reseñadas.

La razón básica de esta ausencia de análisis viene derivada de la inmediatez y de la urgencia que ETA otorga a la lucha contra el "ocupante".

Tras la celebración de la Primera Asamblea, ETA elabora sus primeros principios ideológico-políticos, los

cuales se pretende sean el armazón teórico que permita cohesionar su futura actividad política, pero estos principios resultan inservibles, en la medida en que su contenido responde más a la realidad vasca de la preguerra que a la nueva y moderna sociedad, enormemente conflictiva y viva, surgida como consecuencia de las transformaciones sociales y económicas iniciadas a partir de los años cincuenta.

Hay un enorme desfase entre las bases ideológico-políticas elaboradas por esa Primera Asamblea, y la realidad a la que pretenden responder. Los principios elaborados por ETA han permitido contestar la legitimidad nacionalista del PNV, pero poco más.

A ETA le resulta absolutamente necesario acomodar esas bases ideológico-políticas que corresponden a una realidad que ha quedado petrificada, momificada en 1937, a las nuevas necesidades, y especialmente, encontrar fórmulas o concepciones capaces de responder a tres preocupaciones fundamentales, a saber: a) Una teoría que permita fundamentar de forma sólida y coherente la reivindicación nacional del Pueblo Vasco; b) Una formulación política capaz de adecuar el nacionalismo vasco a la sociedad vasca de la segunda mitad del siglo XX; y c) La adopción de una estrategia correcta en orden a la consecución, a la mayor brevedad, de los objetivos perseguidos.

La respuesta a todas y cada una de estas cuestiones, va a venir de la mano del "Wasconia" de Krutvig, libro al que resulta perfectamente aplicable la frase de George Rudé, de que "lo importante en la Historia no son las ideas en sí mismas, ni tampoco las intenciones de sus

autores, sino el contexto político y social en el que circulan, y la utilización que hacen de ellas aquellos que las leen y las asimilan", pero con la variante de que, en el caso presente, la intención del autor resulta plenamente coincidente con la utilización de sus ideas por parte de ETA.

Partiendo de unos presupuestos totalmente coincidentes con ETA, "Vasconia" se convierte en el armazón ideológico-político que va a permitir situar a ETA en una perspectiva de futuro, y en tal sentido estructura una teoría sobre el fundamento de la nación vasca, basada en la existencia de una etnia poseedora de su propia lengua, y estableciendo una distinción entre los conceptos de nacionalidad étnica, y nacionalidad política. Asimismo el "Vasconia" arremete contra el ruralismo inserto en el nacionalismo vasco, y lo sitúa en la perspectiva de la sociedad industrializada. Por último realiza una aportación teórica mínima, pero suficiente, justificativa de la necesidad de la violencia armada, y de la configuración de esa violencia a través de la estrategia guerrillera planteada por los países tercermundistas.

Pero, en definitiva, el "Vasconia" no va a hacer otra cosa que agudizar las contradicciones inherentes al nacionalismo vasco, las cuales van a surgir con enorme fuerza en el desarrollo posterior de ETA. En efecto, la aportación más interesante y sugestiva de Krutvig viene constituida por la adecuación del nacionalismo vasco a las corrientes filosófico-políticas que tratan de dar una respuesta específica y progresista a las sociedades industrializadas. Pero esta adecuación queda yugulada de raíz, asfixiada, por los otros dos ejes de su edificio teórico, el etnolingüismo, y el tercermundismo.

Krutvig pretende la revolución vasca, pero no reconoce la realidad sociológica derivada de la revolución industrial, y limita el campo de su actuación y de sus fines tan sólo a la colectividad étnica vasca, rechazando de facto a una parte importante del producto de esa revolución industrial. Asimismo pretende la construcción de una Euskadi moderna, en el ámbito de la Europa desarrollada, y sin embargo formula una estrategia revolucionaria propia de los países en los que todavía predominan estructuras sociales precapitalistas.

A partir de este momento comienza lo que puede calificarse como el "gran drama" de ETA, la gran contradicción que va a estar presente en su seno a lo largo de los años, y que, en definitiva, constituye la causa fundamental de todas las escisiones, desgarros y rupturas de su historia: el intento de aplicación de una estrategia revolucionaria tercermundista a un país altamente desarrollado.

Y he aquí, de nuevo, en el origen de esta contradicción, las dos constantes configuradoras de ETA: la ideología sabiniana y el franquismo. Frente a la evidencia de una clase trabajadora desarrollada y de un movimiento obrero poderoso, surge la evidencia de una represión brutal que aborta hasta las manifestaciones más insignificantes de la conciencia nacional vasca. Así, se produce una identificación, en primer lugar, de estrategia de lucha con los países colonizados, y en segundo lugar, una identificación de situación entre aquellos países y Euskadi.

Comienza de esta forma a elaborarse una teoría capaz de explicar la relación de dependencia del pueblo

vasco con respecto a España, coincidente con la idea de ocupación. Ello no va a resultar difícil, pues al precedente anticolonialista existente en el nacionalismo vasco, concretamente, en el nacionalismo radical, debe añadirse el sentimiento anticolonialista generalizado, extendido por todo el mundo a partir de la década de los sesenta. La respuesta es clara: Euskadi constituye una colonia de España y Francia.

Pero la asunción de las tesis colonialistas no se produce de forma directa, sino como derivación de la asunción y puesta en práctica de los métodos de acción revolucionarios de los países tercermundistas.

Ello es lógico, habida cuenta el activismo, la sublimación de la praxis inherente a ETA. De esta forma, antes que una teoría sobre el colonialismo, que por otra parte, nunca terminará de elaborarse, se formula una teoría de la guerra revolucionaria, la cual aparece expresada en "La Insurrección en Euzkadi", teoría que, desde el primer momento resulta inaplicable a la situación concreta vasca, habida cuenta de la absoluta disparidad de situaciones entre la realidad vasca y la descrita en el folleto.

Se produce, sin embargo, en "La Insurrección en Euzkadi", un salto cualitativo de enormes consecuencias para el futuro no sólo de ETA, sino del Pueblo Vasco y del propio Estado Español. De una sublimación de la praxis se pasa a una sublimación de la lucha armada. Se dá una espiritualización, una mística guerrillera que termina por desembocar en un mesianismo y un iluminismo revolucionario que hará posible que en el futuro se produzcan frecuentes confusiones entre fines y medios.

Mientras tanto, la clase trabajadora vasca que constituye el sector social sobre el que pesan de forma casi exclusiva las consecuencias del Plan de Estabilización (bloqueo de salarios, aumento del paro, alzas en el coste de vida, etc...), muestra una vez más su enorme combatividad y su extraordinaria capacidad organizativa. ETA no resulta ajena, en absoluto, al auge de las luchas obreras, no porque exista una coincidencia de objetivos y fines, sino, particularmente, en la medida en que la conflictividad obrera constituye un factor de desestabilización del régimen franquista, aspecto que interesa enormemente a ETA.

A partir de 1963, se va a dar un cambio de actitud por parte de algunos militantes de ETA frente a la problemática de la clase trabajadora, a la que deja ya de considerarse como instrumento o factor de radicalización de la lucha; en su lugar se produce un evidente interés, por parte de estos militantes, en entroncar de forma directa la lucha de la clase trabajadora y la de ETA, en pro de unos objetivos comunes.

En la IV Asamblea, ETA trata de dar una respuesta global al conjunto de la problemática vasca, y sobre todo a los numerosos militantes que, desde 1964, han engrosado sus filas. El resultado nos es ya conocido: una "Carta a los Intelectuales" que constituye la síntesis perfecta de la incoherencia ideológica de ETA, y en la que aparecen reflejadas, en proporción directa a su influencia, las diversas tendencias coexistentes en su seno. La "Carta a los Intelectuales" expresa de forma clara la contradicción básica de ETA, pues en ella se realiza un análisis de la realidad socioeconómica y política vasca, llegándose a la conclusión de que se trata de una sociedad

altamente industrializada y desarrollada, y simultáneamente se establece una estrategia claramente tercermundista. En esta misma IV Asamblea se sientan las bases para una adecuación de la estrategia guerrillera a las circunstancias concretas del País Vasco, reflejadas a través del principio de la espiral acción-represión.

Cuando parece estar todo dispuesto para la puesta en práctica de los acuerdos elaborados en la IV Asamblea, se produce, inevitablemente, el estallido de las diversas corrientes: De una parte, una tendencia obrerista, con una evidente conciencia de clase. De la otra, un grupo claramente pequeño-burgués, que constituye la representación más fiel del nacionalismo intransigente de la preguerra, y que establece una sublimación nacionalista superadora de los conflictos entre las clases sociales. Y por último, un tercer grupo, constituido por un conglomerado ideológico extraordinariamente heterogéneo, tan sólo cohesionado por la idea de ocupación y por la aceptación y asunción de la vía revolucionaria tercermundista como fórmula apropiada para la consecución de la liberación de Euskadi.

En 1967, se produce la definitiva hegemonía del tercer grupo, quien pasará a ostentar la legitimidad de la organización. En la V Asamblea se produce una aportación ciertamente interesante: se trata de la conexión entre la opresión nacional y la lucha de clases. Esta aportación, sin embargo, no tiene aplicabilidad en la práctica, y no la puede tener, en la medida en que, tanto la concepción etnicista de la nación vasca, como el mantenimiento de una estrategia tercermundista, impiden situar en el centro de esa identidad "opresión nacional-lucha de clases", a quien constituye su único y auténtico protagonista: la clase trabajadora de Euskadi.

Tras la celebración de la V Asamblea, ETA pone en práctica el principio de la espiral acción-represión, con notorio éxito. Sin embargo, la acción policial del régimen franquista va a conseguir desarticular prácticamente la organización a lo largo de 1969.

Si bien nuestra investigación finaliza con la V Asamblea, no está de más el trazar un rápido esbozo de la evolución posterior de ETA, evolución que, por otra parte no hace sino confirmar las tesis que hemos tratado de demostrar a lo largo de este trabajo.

Entre 1967 y mediados de 1970, cabe distinguir dos periodos nítidamente diferenciados. El primero que se extiende hasta principios de 1969, en el que se produce una intensísima actividad política y armada, y el segundo, que transcurre a todo lo largo de 1969 y parte de 1970, en el que, como consecuencia de las detenciones o exilio de sus principales dirigentes, la organización queda maltrecha. Entre tanto, y desde un punto de vista estrictamente ideológico y político, se produce, en Diciembre de 1968, la publicación del "Iraultza", trabajo que supone un importante avance cualitativo en el proceso de evolución ideológica de ETA.

En efecto, en el "Iraultza" se produce un implícito abandono de las tesis colonialistas, así como un primer intento de analizar la evolución histórica del pueblo vasco, en función de la evolución de las fuerzas sociales que lo componen. Sus planteamientos son mucho más europeos que tercermundistas. Sin embargo, Zumbeltz sigue manteniendo la necesidad de una estrategia revolucionaria tercermundista. Se modifica, pues, el

sentido de la ocupación de Euskadi, dándose un desplazamiento de las tesis colonialistas hacia tesis antiimperialistas -el pueblo vasco se halla ocupado por dos potencias imperialistas: Francia y España-, pero no la idea de ocupación como tal, ni tampoco la estrategia tercermundista.

Simultáneamente, en 1968, se crea un quinto Frente que se añade a los cuatro ya establecidos en la V Asamblea. Se trata del Frente Obrero. Han hecho falta casi diez años para que se estructure un organismo específico dedicado a la clase trabajadora. Deberán pasar otros seis años, para que a ese Frente obrero comience a dársele un contenido.

A lo largo de 1969, y comienzos de 1970, se va a producir una situación de absoluta confusión en el seno de ETA. Las caídas han sido muy importantes y queda prácticamente paralizada su actividad política. En el otoño de 1969, se reestructura la nueva dirección cuyo principal objetivo constituye el dotar a ETA de una política obrera. Entre tanto, en los medios del exilio, sobre todo en Bayona, París, Lovaina y Bruselas, se crean grupos de estudio que tratan de racionalizar y aplicar el marxismo a la realidad vasca; se crean así lo que viene en denominarse "Las Células Rojas". Por su parte, otro grupo que, teóricamente es de ETA, pero que en la realidad no reconoce la autoridad de la nueva dirección, inicia a partir de la primavera de 1970, una serie de acciones armadas, fundamentalmente centrada en el atraco a bancos.

En el verano de 1970, se convoca por parte de la nueva dirección la VI Asamblea. En este momento aparecen perfiladas en el seno de ETA, cuando menos, cuatro

grandes tendencias, cuyas características pueden quedar resumidas, en un intento de esquematización forzada, de la siguiente forma: a) Las Células Rojas, que consideran que el nacionalismo en general, y el nacionalismo vasco en particular, constituyen una cuestión ajena a los intereses específicos de la clase trabajadora, y terminan por aplicar el esquema marxista clásico seguido por los partidos marxistas de los países desarrollados. b) La dirección de ETA, cuyo objetivo fundamental viene constituido por la necesidad de constituir un Partido de la clase trabajadora como dirigente de la revolución vasca. Esta dirección, junto con los militantes que reconocen la validez de la VI Asamblea, terminarán siendo expulsados de ETA, pasando a constituirse como ETA VI, para más tarde unirse a la Liga Comunista Revolucionaria; c) Los defensores de las tesis colonialistas, agrupados en torno a Beltza, Krutvig y Madariaga; y d) Los "milis", dirigidos por Juan José Echave, grupo poco amigo de disquisiciones teóricas, y que consideran la actividad armada como el motor de la Resistencia Vasca.

A ellos debe añadirse el grupo Branka, ideológicamente alineado junto a los "milis", y que actúa como francotirador en defensa del purismo "abertzale", así como la Asociación Anai-Artea dedicada a la ayuda de los refugiados vascos, y presidida por Telesforo Monzón, con criterios muy similares a los de Branka.

La confusión es absoluta, hasta el punto de que, en algún momento, se habla de la disolución de la organización. Pero, una vez más, el régimen franquista va a acudir, por supuesto de forma involuntaria, en ayuda de ETA. En efecto, el Proceso de Burgos va a retener la atención de todo el pueblo vasco, y va a actuar como catalizador de algunas de las tendencias existentes. En tal sentido

los "milis" y los defensores de la línea colonialista establecen una alianza que origina el abandono de la organización por parte de las Células Rojas, cuya actividad, en adelante, se reducirá a la publicación de una revista con el nombre de Saiok. Más tarde, ambas tendencias impugnan la legitimidad de la Asamblea convocada por la Dirección de ETA, estableciéndose así la escisión entre los defensores de esa Asamblea, ETA VI, y sus detractores, ETA V.

Tras el proceso de Burgos, es ETA V la que consigue mantener la legitimidad histórica de la organización. Curiosamente, esta nueva ETA surgida del proceso de Burgos va a rechazar tanto las tesis colonialistas, como las mantenidas por los "milis" y va a acudir al "Iraultza" de Zumbeltz, como fuente de su inspiración. De este modo se consolida la tesis antiimperialista, y se reestructura el movimiento en cinco frentes, si bien dando una prioridad, cuando menos teórica, al Frente Obrero. Ahora bien, esta prioridad aparece interpretada de un modo harto heterodoxo: es la época de los secuestros de industriales, como el de Zabala en 1972, y el de Huarte en 1973.

El atentado contra Carrero Blanco en Diciembre de 1973, confirma lo que ya se venía perfilando en los meses anteriores: la indiscutible hegemonía del frente militar sobre los demás frentes, con claro perjuicio, particularmente, del Frente Obrero, cuya actividad resulta yugulada de raíz, como consecuencia de la constante represión derivada de la actividad militar de ETA.

La muerte de Carrero Blanco permite perfilar la próxima desaparición del franquismo, y todas las fuerzas de oposición del Estado tratan de adaptar su es-

trategia a la nueva situación política, cada vez más esperanzadora, tras la "revolución de los claveles" de Portugal, y la primera enfermedad de Franco en Noviembre de 1974.

ETA no es ajena a esta nueva situación política, y trata de acomodar su estrategia a la misma. De nuevo se produce la ruptura. El Frente Obrero, ya muy incómodo ante la imposibilidad de llevar una acción directa en el campo del movimiento obrero, decide abandonar ETA, y constituye, con una gran parte de sus miembros una nueva organización política con el nombre de LAIA - Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios). Unos meses más tarde se produce una nueva escisión en el seno de ETA, surgiendo de esta forma ETA-Político Militar, y ETA-Militar.

La causa inmediata de la escisión obedece a una diferente perspectiva sobre la estrategia política más adecuada, pero en el fondo subyace asimismo una diferente concepción ideológica, no excesivamente nítida, sobre el papel de la clase trabajadora en el proceso revolucionario de Euskadi.

Mientras ETA (PM) propugna una conjunción y mutuo enriquecimiento entre la lucha de masas y la lucha político militar, ETA (M) se automargina como grupo estrictamente clandestino aún en el supuesto de que, con el postfranquismo, se produzca una modificación de la situación política y propugna la autoorganización de las masas con independencia de la organización armada.

En ambos casos, se mantiene de forma evidente la idea de ocupación, así como la necesidad de la lucha

armada como fórmula válida para la consecución de la liberación de Euskadi. En ambos casos se produce asimismo, una desconexión con el movimiento obrero, y por último, en ambos casos se da una sublimación de la lucha armada, con prioridad a otros métodos de lucha, y como respuesta a la idea de ocupación de Euskadi.

Ambas constituyen, en definitiva, herederas legítimas de la ETA que hemos tratado de analizar a lo largo de estas páginas.

- o - 0 - o -

BIBLIOGRAFIA
Y FUENTES.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

=====

LIBROS.-

ADURIZ, J. y otros: GURE IKASTOLA. Jakin Sorta. Arantzazu, 1972.

AGUIRRE Y LEKUBE, José Antonio de: ENTRE LA LIBERTAD Y LA REVOLUCION. 1930-1935. Talleres Gráficos Verdes. Bilbao, 1935 (Hay edición posterior: Editorial Geu. Bilbao, 1977).

id.: DE GUERNICA A NUEVA YORK PASANDO POR BERLIN. Editorial Ekin. Buenos Aires, 1944, 3ª Edición.

AMIGO, Angel: PERTUR. ETA 71-76. Editorial Hordago. San Sebastián, 1977.

ANONIMO: LA OTRA EUSKADI. EL INFIERNO DE LOS VASCOS. Euskal Elkargoa. Saint Jean de Luz, 1975.

APALATEGUI, Jokin: LOS VASCOS, DE LA NACION AL ESTADO. Elkar. San Sebastián, 1979. Constituye una edición ampliada de NATIONALISME ET QUESTION NATIONALE AU PAYS BASQUE. Elkar. Baiona, 1977.

APALATEGUI, Jokin, e IZTUETA, Pablo: EL MARXISMO Y LA CUESTION NACIONAL VASCA. Editorial Itxaropena. Zarauz, 1977.

ARANA Y GOIRI, Luis de: FORMULARIO DE LOS PRINCIPIOS ESENCIALES O BASICOS DEL PRIMITIVO NACIONALISMO VASCO CONTENIDOS EN EL LEMA "JAUNGOIKOA ETA LAGIZARA". Artes Gráficas Grijelmo. Abando. Bilbao, 1922.

ARANA Y GOIRI, Sabino: OBRAS COMPLETAS. Editorial Sabin-diar Batza. Bayona, 1965.

ARANZADI, Engracio de - "Kizkitza": LA NACION VASCA. Editorial Verdes. Bilbao, 1933.

ARTOLA, Miguel: PARTIDOS POLITICOS Y PROGRAMAS. 1808-1936. Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid. Dos tomos. 1974.

AYESTARAN, José Antonio y otros: EUSKADI Y EL ESTATUTO DE AUTONOMIA. Editorial Erein. San Sebastián, 1979.

AZAOLA, José Miguel de: VASCONIA Y SU DESTINO. Tres tomos. Revista de Occidente. Madrid.

AZURMENDI, Joxe: HIZKUNTZA, ETNIA ETA MARXISMOA. Euskal Elkargoa. Baiona, 1971.

id.: PSOE ETA EUSKAL ABERTZALETASUNA. Editorial Hordago. San Sebastián, 1979.

id.: ARANA GOIRI'REN PENTSAMENTU POLITIKOA. Editorial Hordago. San Sebastián, 1979.

AZZONI, Valdo: AUTONOMIA, OSSERVAZIONI GIURIDICHE SULLA REGIONE VALLE D'AOSTA. Eac.Ciemen. Collana Ethos. Valle d'Aosta. 1978.

- BALANDIER, Georges: LE TIERS MONDE. SOUSDEVELOPPEMENT ET DEVELOPPEMENT. Presses Universitaires. Paris, 1966.
- BANCO DE BILBAO: PANORAMA ECONOMICO DE GUIPUZCOA. Banco de Bilbao. Bilbao, 1973.
- BARCLAY, GLEEN ST.J.: NACIONALISMO DEL SIGLO XX. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
- BARRIOLA, Iñaki: 19 CONDENADOS A MUERTE. Ediciones Vascas. San Sebastián, 1978.
- BEGIARMEN (Seudónimo de Jokin Apalategui y Paulo Iztueta): SEI IDAZLE PLAZARA. Dos Tomos. Editorial Jakin. Oinati, 1974.
- BELTZA (Seudónimo de Emilio López Adán): NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1976.
- id.: DEL CARLISMO AL NACIONALISMO BURGUES. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1978.
- id.: EL NACIONALISMO VASCO EN EL EXILIO. 1937-1960. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1977.
- id.: EL NACIONALISMO VASCO 1876-1936. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1977. 4ª Edición.
- BEN BARKA, Mehdi: OPCION REVOLUCIONARIA PARA MARRUECOS. Ediciones de Cultura Popular. Barcelona, 1967.
- BETTATI, Mario: LE CONFLIT SINO-SOVIETIQUE. Armand Colin. Paris, 1971. Dos Tomos.
- BROUSSARD, Leon: L'IRRIMPZINA OU LE DESTIN DES BASQUES. Robert Lafont. Paris, 1969.

- BUCI-GLUCKSMANN, Christine: GRAMSCI Y EL ESTADO. Siglo XXI. Madrid, 1978.
- BURGOS, JUICIO A UN PUEBLO. Editorial Hordago. San Sebastián, 1978.
- BUSQUETS, Julio: INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA DE LAS NACIONALIDADES. Edicusa. Madrid, 1971.
- CAMPO, Salustiano del y otros: DICCIONARIO DE CIENCIAS SOCIALES. Instituto Estudios Políticos. Dos Tomos. Madrid, 1975.
- CARO BAROJA, Julio: EL MITO DEL CARACTER NACIONAL - MEDITACIONES A CONTRAPELO. Seminarios y Ediciones. Madrid, 1970.
- id.: LOS VASCOS. Ediciones Itsmo. Madrid, 1971.
- CASTELLS, Miguel: LOS PROCESOS POLITICOS. Editorial Fundamentos. Madrid, 1977.
- CASTELLS ARTECHE, José Manuel: EL ESTATUTO VASCO. Luis Haranburu Editor. San Sebastián, 1976.
- CARRERE D'ENCAUSSE, Hélène y SCHRAM, Stuart: LE MARXISME ET L'ASIE. 1853-1964. Armand Colin. Paris, 1965.
- CARRERE D'ENCAUSSE, Hélène, y otros: COMUNISTAS Y/O NACIONALISTAS. Editorial Anagrama. Barcelona, 1977.
- CORCUERA ATIENZA, Javier: ORIGENES, IDEOLOGIA Y ORGANIZACION DEL NACIONALISMO VASCO. 1876-1904. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1979.

CHAHO, Joseph Augustin: VIAJE A NAVARRA DURANTE LA INSURRECCION DE LOS VASCOS. 1830-1835. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1976.

CHE GUEVARA, Ernesto: LA GUERRA DE GUERRILLAS. Ediciones Jucar. Madrid, 1977.

DAVANT, Jean Louis: HISTOIRE DU PAYS BASQUE: LE PEUPLE BASQUE DANS L'HISTOIRE. Editions Goiztiri. Bayonne, 1970.

id.: ABERRI ETA KLASE BORROKA EUSKAL MUGIMENDUAN. Elkar. Baiona, 1977.

DAVIS, Horace B.: NACIONALISMO Y SOCIALISMO. Ediciones Península. 2ª Edición. Barcelona, 1975.

DEBRAY, Régis: TIEMPO Y POLITICA. A.Redondo Editor. Barcelona, 1969.

DJILAS, Milovan: LA SOCIEDAD IMPERFECTA. Ariel Ediciones. Barcelona, 1970.

DOCUMENTOS DIVERSOS: EL PROBLEMA DE LA UNION VASCA. Cuadernos Vascos. Editions Euskal Elkargoa. Hendaye, 1972.

DUVERGER, Maurice: SOCIOLOGIA POLITICA. Ediciones Ariel. Barcelona, 1972. 3ª Edición.

ELORZA, Antonio: IDEOLOGIAS DEL NACIONALISMO VASCO. Editorial Luis Haranburu. San Sebastián, 1978.

ELOSEGUI, Joseba: QUIERO MORIR POR ALGO. Imprimerie Delmas. Bordeaux, 1971.

ENGELS, Federico: DEL SOCIALISMO UTOPICO AL SOCIALISMO CIENTIFICO, en MARX-ENGELS. OBRAS ESCOGIDAS. Akal Editor. Madrid 1975. Tomo 2.

ESCUADERO, Manu: EUSKADI - DOS COMUNIDADES. L. Haranburu Editor. San Sebastián, 1978.

ESTEBAN, Jorge de, y LOPEZ GUERRA, Luis: LA CRISIS DEL ESTADO FRANQUISTA. Editorial Labor. Barcelona, 1977.

ETIENNE, Gilbert: LA VIA CHINA. Editorial Lorenzana. Barcelona, 1966.

EUSKALTZAINDIA - Academia de la Lengua Vasca: EL LIBRO BLANCO DEL EUSKARA. Bilbao, 1977.

id.: CONFLICTO LINGUISTICO EN EUSKADI. Ediciones Vascas. Bilbao, 1979

FANON, Frantz: LOS CONDENADOS DE LA TIERRA. Fondo de Cultura Económica. México, 2ª Edición, 1971.

id.: AFRIKAR IRAULTZAREN ALDE. Lur Editoriala. Donostia, 1970.

FERRANDO BADIA, Juan: LAS AUTONOMIAS REGIONALES EN LA CONSTITUCION ITALIANA. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1962.

FOUEREE, Yann: L'EUROPE AUX CENTS DRAPEAUX. Presses d'Europe. Paris, 1968.

- FUSI, Juan Pablo: POLITICA OBRERA EN EL PAIS VASCO (1880-1923). Ediciones Turner. Madrid, 1975.
- GALLASTEGUI, Eli: GUDARI - POR LA LIBERTAD VASCA. Editorial Verdes. Bilbao, 1933.
- GALLO, Max: HISTOIRE DE L'ESPAGNE FRANQUISTE. Robert Laffont. Paris, 1975.
- GARATE, Gotzon: MARX ETA NAZIOA. Etor. Bilbao, 1972.
- id.: MARX Y LOS NACIONALISMOS SEPARATISTAS. San Miguel Libros y Publicaciones. Bilbao, 1974. (Constituye una edición ampliada del original en euskera citado).
- GARCIA NIETO, Ma Carmen, y DONEZAR, Javier Ma: LA ESPAÑA DE FRANCO. 1939-1973. BASES DOCUMENTALES DE LA ESPAÑA CONTEMPORANEA. Volúmen 11º. Guadiana de Publicaciones. Madrid, 1975.
- GARCIA VENERO, Maximiano: HISTORIA DEL NACIONALISMO VASCO. Editora Nacional. 3ª Edición. Madrid, 1974.
- GARMENDIA, José Ma.: HISTORIA DE ETA. Luis Haranburu Editor. San Sebastián, 1979. 1º Tomo.
- GAURHUTS: SOBRE NACIONALISMO REVOLUCIONARIO, SOCIALISMO ABERTZALE Y MARXISMO NACIONAL VASCO. Editions Mugalde. Hendaye, 1976.
- GUILLERMAZ, Jacques: LA CHINE POPULAIRE. Presses Universitaires de France. Paris, 1971. 5ª Edición.
- id.: HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO. Ediciones Península. Barcelona, 1970.

GOLDRING, Maurice: L'IRLANDE. IDEOLOGIE D'UNE REVOLUTION NATIONALE. Editions Sociales. Paris, 1975.

GONZALEZ CASANOVA, José Antonio: LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA. Juan Lliteras Editor. Barcelona, 1975.

id.: FEDERALISMO Y AUTONOMIA. CATALUÑA Y EL ESTADO ESPAÑOL. 1868-1938. Editorial Crítica. Barcelona, 1979.

GORZ, André: HISTORIA Y ENAJENACION. Fondo de Cultura Económica. México. Primera Reimpresión, 1969.

HALIMI, Gisèle: LE PROCES DE BURGOS. Editions Gallimard. Paris, 1971.

HARNECKER, Marta: LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTORICO. Editorial Siglo XXI. 22ª Edición (3ª en España). Madrid, 1973.

HAURIOU, André: DERECHO CONSTITUCIONAL E INSTITUCIONES POLITICAS. Editorial Ariel. Barcelona, 1971.

HEGEL, G.W.F.: LEÇONS SUR LA PHILOSOPHIE DE L'HISTOIRE. Librairie Philosophique Urin. Paris, 1970.

HERAUD, Guy: L'EUROPE DES ETHNIES. Presses d'Europe. Paris, 1ª Edición, 1963.

HERRIA: ELIZA-EUSKADI. PUEBLO-IGLESIA. Editorial Aunamendi. San Sebastián, 1978.

HO CHI MINH: LA LINEA DEL PARTIDO DURANTE EL PERIODO DEL FRENTE DEMOCRATICO, en OBRAS ESCOGIDAS. Akal Editor. Madrid, 1976.

- IBARRURI, Dolores: EL UNICO CAMINO. Editions Sociales.
Paris, 1962.
- IBARZABAL, Eugenio de: MANUEL DE IRUJO. Editorial Erein.
San Sebastián, 1977.
- id.: 50 AÑOS DE NACIONALISMO VASCO. 1928-1978.
Ediciones Vascas. San Sebastián, 1978.
- IBERO, Padre Evangelista de: AMI VASCO. Editorial Ekin.
Buenos Aires, 1957. 3ª Edición.
- ITARKO: EL NACIONALISMO VASCO EN LA PAZ Y EN LA GUE-
RRA. Ediciones Alderdi (sin fecha ni lugar
de edición).
- ITURRALDE, Juan de: LA GUERRA DE FRANCO. LOS VASCOS Y LA
IGLESIA. Dos Tomos. San Sebastián, 1978 (no
indica editorial).
- JACKSON, Gabriel: LA REPUBLICA ESPAÑOLA Y LA GUERRA CIVIL.
Grijalbo. México, 1967.
- KAUFMANN, Jacques: MOURIR AU PAYS BASQUE. LE COMBAT IM-
PITOYABLE DE L'ETA. Librairie Plon, 1976.
- KINTANA, Xabier y otros: EUSKAL HIZTEGI MODERNOA - DICCIO
NACIO MODERNO. Editorial Cinsa. Bilbao, 1975.
- KRADER, Lawrence: LA FORMACION DEL ESTADO. Editorial La-
bor. Barcelona, 1972.
- LAFONT, Robert: LA REVOLUCION REGIONALISTA. Ediciones
Ariel. Barcelona, 1971.

- LAFONT, Robert: SUR LA FRANCE. Editions Gallimard. Paris, 1968.
- LANDABURU, Javier de: LA CAUSA DEL PUEBLO VASCO. Paris, 1956 (no indica editorial). Hay edición posterior en Editorial GEU. Bilbao, 1977.
- LANEGI, Aingeru, y otros: EUROCOMUNISMO Y EUSKADI. I. Haranburu Editor. San Sebastián, 1977.
- LAROQUE, Pierre: LAS CLASES SOCIALES. Oikos Tau Ediciones. Barcelona, 1971.
- LARRAÑAGA, Policarpo de: CONTRIBUCION A LA HISTORIA OBRERA DE EUSKALERRIA. Dos Volúmenes. Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1977.
- LARRESORO (Seudónimo de José Luis Alvarez Emparanza): HIZKUNTZA ETA PENTSAKERA. Editorial Etor. Bilbao, 1972.
- LARRONDE, Jean Claude: EL NACIONALISMO VASCO. SU ORIGEN Y SU IDEOLOGIA EN LA OBRA DE SABINO ARANAGOIRI. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1977.
- LARZABAL, Piarres: NERE MENDIXKATIK. ETA'KO GUDARIEZ APEZ BAT MINTZO. Dizkola Agitaldaria. Saint Jean de Luz, 1978.
- LEFEBVRE, George: 1789 - REVOLUCION FRANCESA. Editorial Laia. 3ª Edición. Barcelona, 1976.
- LEKUONA, Manuel de: LITERATURA ORAL VASCA. Kardaberaz Bilduma. San Sebastián, 1977. 3ª Edición.

- LENIN, V.I.: INFORME DE LA COMISION POR LAS CUESTIONES NACIONAL Y COLONIAL, en OBRAS ESCOGIDAS. Editorial Akal. Madrid, 1975. Tomo III.
- id.: SOBRE EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION, en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo I.
- id.: DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL, en OBRAS ESCOGIDAS, Tomo II.
- id.: EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO, en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo I.
- LHANDE HEGUY, Pierre: EN TORNO AL HOGAR VASCO. Colección Auñamendi. Donostia, 1975.
- LICHTHEIM, George: BREVE HISTORIA DEL SOCIALISMO. Alianza Editorial. Madrid, 1975.
- MAO TSE TUNG: SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA, en OBRAS ESCOGIDAS. Ediciones en lengua extranjera. Pekin, 1976. Tomo II.
- id.: SOBRE LA TACTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONES, en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo I.
- id.: EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA Y AUTODECISION DENTRO DEL FRENTE UNICO, en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo II.
- id.: PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN CHINA, en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo I.
- id.: ANALISIS DE LAS CLASES SOCIALES EN LA SOCIEDAD CHINA, en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo I.

MAO TSE TUNG: LA REVOLUCION CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo II.

id.: SOBRE LA DICTADURA DEMOCRATICO POPULAR, en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo IV.

id.: CON MOTIVO DE LA APARICION DE "EL COMUNISTA", en OBRAS ESCOGIDAS. Tomo II.

MARTINEZ CUADRADO, Manuel: LA BURGUESIA CONSERVADORA. Alianza Editorial Alfaguara. Tomo VI. Madrid, 1974.

MARX, Carlos: FUTUROS RESULTADOS DE LA DOMINACION BRITANICA EN LA INDIA, en OBRAS ESCOGIDAS, Tomo I.

MEISTER, Albert: SOCIALISMO Y AUTOGESTION. Editorial Nova Terra. Barcelona, 1965.

MEMMI, Alberto: RETRATO DEL COLONIZADO. Edicusa. Madrid, 1974.

MESA, Roberto: LAS REVOLUCIONES DEL TERCER MUNDO. Edicusa. Madrid, 1971.

MICHELENA, Luis: HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA. Ediciones Minotauro. Madrid, 1960.

MOGUI, Jean Pierre: LA REVOLTE DES BASQUES. Jérôme Martineau Editeur. Paris, 1970.

MORIONES, Ildefonso: EUZKADI Y EL VATICANO. 1935-1936. Sin pié editorial. Roma, 1976.

- MOYA, Carlos: EL PODER ECONOMICO EN ESPAÑA (1939-1970).
Tucar Ediciones. Madrid, 1975.
- NIN, Andreu: LOS MOVIMIENTOS DE EMANCIPACION NACIONAL.
Editorial Fontamara. Barcelona, 1977.
- NUÑEZ, Luis C.: CLASES SOCIALES EN EUSKADI. Editorial
Txertoa. San Sebastián, 1977.
- id.: LA SOCIEDAD VASCA ACTUAL. Editorial Txertoa.
San Sebastián, 1977.
- id.: OPRESION Y DEFENSA DEL EUSKERA. Editorial
Txertoa. San Sebastián, 1977.
- O'CONNOR, James y otros: IMPERIALISMO, HOY. Ediciones Pe-
riferia. Buenos Aires, 1971.
- ONAINDIA, Alberto de: HOMBRE DE PAZ EN LA GUERRA. CAPITU-
LOS DE MI VIDA. Editorial Vasca Ekin. Buenos
Aires, 1973.
- id.: AYER COMO HOY. DOCUMENTOS DEL CLERO VASCO.
Editorial Axular. Saint Jean de Luz, 1975.
- ORELLA, José Luis: LA UNIVERSIDAD VASCA. Editorial
Itxaropena. Zarauz, 1977.
- ORTZI (Seudónimo de Francisco Letamendía Belzunce): LOS
VASCOS, AYER, HOY Y MAÑANA. Editions Mugalde.
Hendaye, 1976.
- id.: HISTORIA DE EUSKADI. EL NACIONALISMO VASCO
Y ETA. Ruedo Ibérico. Paris 1.975

- OTEIZA, Jorge de: QUOUSQUE TANDEM. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1975. 3ª Edición.
- OTAZU, Alfonso de: EL IGUALITARISMO VASCO: MITO Y REALIDAD. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1973.
- PAYNE, Stanley: EL NACIONALISMO VASCO. DE SUS ORIGENES A LA ETA. Dopesa. Barcelona, Agosto 1974. 3ª Edición.
- PI Y MARGALL, Francisco: LAS NACIONALIDADES. Dos Tomos. Edicusa. Madrid, 1967.
- POULANTZAS, Nicos: PODER POLITICO Y CLASES SOCIALES EN EL ESTADO CAPITALISTA. Editorial Siglo XXI. 14ª Edición. Madrid, 1976.
- id.: LAS CLASES SOCIALES EN EL CAPITALISMO ACTUAL. Siglo XXI. Madrid, 1977.
- PRESTON, Paul y otros: ESPAÑA EN CRISIS: LA EVOLUCION Y DECADENCIA DEL REGIMEN DE FRANCO. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1978.
- RAMA, Carlos M^a.: LA CRISIS ESPAÑOLA DEL SIGLO XX. Fondo de cultura Económica. Madrid, 1976. 3ª Edición.
- RENAN, Ernesto: ¿QUE ES UNA NACION? Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1957.
- ROBESPIERRE, Maximilien: LA REVOLUCION JACOBINA. Ediciones Península. Barcelona, 1973.

ROY, Jules: LA GUERRA DE ARGELIA. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1961.

ROY, Maurice-Pierre: LES REGIMES POLITIQUES DU TIERS MONDE. Librairie Générales de Droit et Jurisprudence. Paris, 1977.

RUDE, George: LA EUROPA REVOLUCIONARIA. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1974.

SAGREDO DE IHARTZA, Heiko (seudónimo de Federico Krutvig): VASCONIA Y LA NUEVA EUROPA. Editions Elkar. Baiona, 1978.

SAINT SIMON, Conde de, y A. THIERRY: DE LA REORGANIZACION DE LA SOCIEDAD EUROPEA. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1977.

SALABERRI, Kepa: EL PROCESO DE EUSKADI EN BURGOS. SUMARISIMO 31/69. Ruedo Ibérico. Paris, 1971.

SALVO, Sergio: LE NAZIONI PROIBITE. GUIDA A DIECI COLONIE "INTERNE" DELL'EUROPA OCCIDENTALE. Vallecchi Editore. Firenze, 1973.

SANCHEZ ERAUSKIN, Javier: TXIKI - OTAEGUI. EL VIENTO Y LAS RAICES. Editorial Hordago. San Sebastián 1978.

SANTI, Paolo y otros: TEORIA MARXISTA DEL IMPERIALISMO. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1977. 5ª Edición.

- SARASOLA, Ibon: HISTORIA SOCIAL DE LA LITERATURA VASCA.
Akal Editor. Madrid, 1976.
- SARRAILH DE IHARTZA, Fernando (seudónimo de Federico
Krutvig): VASCONIA. ESTUDIO DIALECTICO DE
UNA NACIONALIDAD. Ediciones Norbait. Buenos
Aires, 1963. (Hay dos ediciones posteriores.
La última de ellas: Ediciones Vascas, 1979).
- id.: LA CUESTION VASCA. Sin pié de imprenta. 1965.
- SAUSSURE, Ferdinand de: CURSO DE LINGUISTICA GENERAL.
Editorial Losada. 12ª Edición. Buenos Aires,
1973.
- SCHRAM, Stuart: MAO TSE TUNG. Armand Colin. 2ª Edición.
Paris, 1972.
- SIEYES, E. Joseph: ¿QUE ES EL TERCER ESTADO? Instituto
de Estudios Políticos. Madrid, 1962.
- SOLOZABAL, Juan José: EL PRIMER NACIONALISMO VASCO. Tucur
Ediciones. Madrid, 1975.
- SOLE TURA, Jordi: CATALANISMO Y REVOLUCION BURGUESA. Edi-
cusa. 2ª Edición. Madrid, 1974.
- id.: INTRODUCCION AL REGIMEN POLITICO ESPAÑOL.
Ariel Ediciones. Barcelona, 2ª Edición. Fe-
brero 1972.
- SOUTHWORTH, Herbert H.: LA DESTRUCCION DE GUERNICA. Edi-
tions Ruedo Iberico. Paris, 1975.

- STALIN, José: EL MARXISMO Y LA CUESTION NACIONAL, en Rafael Ribó y otros: MARXISMO, CATECISMO Y CUESTION NACIONAL. Editorial Anagrama. Barcelona, 1977.
- SUAREZ, Angel: Colectivo 36: LIBRO BLANCO SOBRE LAS CARCELES FRANQUISTAS. Ruedo Ibérico. Paris, 1976.
- TAMAMES, Ramón: LA REPUBLICA. LA ERA DE FRANCO. Alianza Editorial Alfaguara. Madrid, 1973.
- TORREALDAY, Joan M.: EUSKAL IDAZLEAK GAUR. Jakin. Arantzazu - Oinati. 1977.
- TRABAJADORES DE BANDAS ECHEVARRI: NUESTRA LUCHA. Distribuido por Ruedo Ibérico. París, 1968.
- TUBELLA, Inma, y VINYAMATA, Eduard: DICCIONARI DEL NACIONALISME. Edicions de la Magrana. Barcelona, 1978.
- TUÑON DE LARA, Manuel y otros: IDEOLOGIA Y SOCIEDAD DE LA ESPAÑA CONTEMPORANEA. POR UN ANALISIS DEL FRANQUISMO. Edicusa. Madrid, 1977.
- id.: EL EXILIO ESPAÑOL DE 1939. Taurus Ediciones. Madrid, 1976. Tomo II.
- TUSELL, Javier: HISTORIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN ESPAÑA. Dos Tomos. Edicusa. Madrid, 1974.
- TXILLARDEGI (Seudónimo de José Luis Alvarez Emparanza): DE SANTOÑA A BURGOS 1937-1970. Euskal Elkargoa. Cuadernos Vascos. Saint Jean de Luz, 1972.

- UGALDE, Martin de: SINTESIS DE LA HISTORIA DEL PAIS VASCO. Ediciones Vascas. San Sebastián, 1977. 4ª Edición.
- URRUTIA, José: PASADO Y PRESENTE DEL EUSKERA EN LA LEGISLACION ESPAÑOLA. Estudios de Deusto. Vol. XX, Fasc. 45. Enero-Abril 1972.
- VEINTE AÑOS DE GESTION DEL GOBIERNO VASCO (1936-1956). Leopoldo Zugaza, Editor. Durango, 1978.
- VICENS VIVES, J.: HISTORIA DE ESPAÑA Y AMERICA. SOCIAL Y ECONOMICA. Editorial Vicens Vives. Barcelona, 1974. 1ª Reedición. Tomo V.
- VILAR, Pierre: HISTOIRE DE L'ESPAGNE. Presses Universitaires de France. 5ª Edición. Paris, 1963.
- VILAR, Sergio: LA NATURALEZA DEL FRANQUISMO. Ediciones Península. Barcelona, 2ª Edición, 1977.
- VILLASANTE, Luis: HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA. Editorial Sendo. Bilbao, 1961.
- VON CLAUSEWITZ, Karl: DE LA GUERRA. Editorial Mateu. Barcelona, 1972.
- WEIDLE, Wladimir y otros: LAS IDEOLOGIAS Y SUS APLICACIONES EN EL SIGLO XX. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1962.
- ZAVALA, Federico de: HISTORIA DEL PUEBLO VASCO. Editorial Auñamendi. San Sebastián. Tres Tomos. 1976.

ZIEGLER, Jean: LA CONTRARREVOLUCION EN AFRICA. Editorial Lumen. Barcelona, 1967.

ZUNBELTZ, K. de: HACIA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA VASCA. Cuadernos Lauburu, nº 2. Editions Hordago. Ciboure, 1975.

REVISTAS Y PERIODICOS.-

REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS. Nº 4. Octubre-Diciembre, 1978. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

EL VIEJO TOPO. Nº 30. Marzo 1979. Barcelona.

PLURIEL DEBAT. Números 8 de 1976, y 13 de 1978. L'HARMATTAN. 18, Rue des Quatre Vents. Paris.

MUGA. Números 1, de Junio de 1979; 2, de Septiembre de 1979, y 3, de Febrero de 1980. Bilbao.

PUNTO Y HORA DE EUSKAL HERRIA. Números 49, de Agosto de 1977; 130 y 131, de Junio de 1979; 134, de Julio de 1979, y 149, 150, 151, de Noviembre de 1979. San Sebastián.

JAKIN. Números 4, Urria/Abendua, 1977; 9, Urtarrilla/Martxoa, 1979; y 10, Apirila/Ekaina, 1979. Donostia.

HISTORIA 16 - Extra nº V. Abril de 1978. Madrid.

TIEMPO DE HISTORIA. Nº 59. Octubre de 1979. Madrid.

LES TEMPS MODERNES, números 323-324-325. Paris, 1973.

REVUE INTERNATIONALE DU SOCIALISME. Nº 20. Avril 1967.
Roma.

MINORANZE. Ciemen - Centro Internazionale Escarré sulle
Minoranze etniche e nazionali. Milano - Bar
celona.

SISTEMA. Revista de Ciencias Sociales. nº 10. Julio de
1975. Madrid.

BOLETIN INFORMATIVO DE CIENCIA POLITICA. nº 5. Diciembre
de 1970. Madrid.

LE MONDE. Días 12 y 13 de Julio de 1964.

LA VOZ DE ESPAÑA. 21 de Octubre de 1979. San Sebastián.

DOCUMENTACION DE ETA.-

1.- CUADERNOS DE FORMACION.-

Libro Blanco (Editado en 1962), en el que se recogen los
siguientes cuadernos:

Normas de Seguridad (Redactado en 1960).

Nuestra Responsabilidad (1961)

Métodos de Acción -Comunismo/J.O.C.- (1961)

Moral de Resistencia Nacional (1962).
Resurgimientos Nacionales - Tunez/Irlanda (1961-1962).
Presente y Futuro Político, Económico y Social de Euzkadi (1962).
Posición Personal respecto al Euskera (1962).
Personalidad nacional y patriotismo (1960).
Programa social y Derechos sociales (1960).

Otros Cuadernos de Formación:

La Federación Europea (1959).
Cuaderno, sin título, sobre los métodos de acción del Bolchevismo (1960).
Euskera y patriotismo (1962).
Nabarra. Estado Independiente (1962).
Estatutos y Gobierno Vasco (1962).
Instituciones Políticas Vascas (1962).
Principios político constitucionales (1962).
Fueros - Leyes (1962).
Literatura Vasca (1962).
Sabino Arana Goiri (I). Su obra, su vida y época postsabiniana (1962).
Sabino Arana Goiri (II). Su doctrina (1962).
La Universidad Vasca (1962).
Carlismo y Fuerismo (1962).
La democracia y los derechos del hombre (1962).
Franquismo y Falangismo. Teoría nacional-sindicalista y línea general de conducta del régimen (1962).
Marxismo (1962).
Comunismo (1962).
Orígenes (1962).
Iglesia y Estado (1963).
Liberación Nacional y Liberación Social (1963).

Democratización de la cultura (1963).

Economía de Euzkadi (1963-1964).

La Insurrección en Euzkadi (La guerra revolucionaria) (1963-1964).

2.- ZUTIK.-

A) ZUTIK CARACAS.

- nº 3. Mayo de 1960.
- nº 9. Año 1961.
- nº 10. Año 1961.
- nº 14. Año 1961.
- nº 16. Año 1962.
- nº 19. Agosto de 1962.
- nº 22. Octubre de 1962.
- nº 24. Diciembre de 1962.
- nº 32. (sic). Agosto de 1960.
- nº 44. Junio de 1964.
- nº 49. Noviembre de 1964.
- nº 53. Marzo/Abril de 1965.
- nº 54. Mayo de 1965.
- nº 77. Finales de 1967.
- nº 79. Marzo de 1968.
- nº 80. Junio de 1968.
- nº 81. Septiembre de 1968.
- nº 84. Diciembre de 1968.

B) ZUTIK SIN NUMERAR.

- Abril de 1961.
- Noviembre de 1961.
- 21 de Noviembre de 1961.
- Noviembre-Diciembre de 1961.
- Diciembre-Enero de 1961-1962.

Abril de 1962.
Agosto de 1962.
Especial Aberri Eguna (Abril de 1963).
Especial. Noviembre de 1963.
Pláticas sobre los Novísimos. Junio de 1964.
Enero de 1965.

C) ZUTIK 3ª SERIE - (ENTRE LA I Y IV ASAMBLEAS).

- nº 4. Agosto de 1962.
- nº 5. Octubre de 1962.
- nº 6. Septiembre de 1962
- nº 7. Diciembre de 1962.
- nº 8. Enero de 1963.
- nº 9. Febrero de 1963.
- nº 10. Abril de 1963.
- nº 11. Mayo de 1963.
- nº 12. Julio de 1963.
- nº 13-14. Septiembre de 1963.
- nº 15. Octubre de 1963.
- nº 16. Noviembre de 1963.
- nº 17. Enero de 1964.
- nº 18. Febrero de 1964.
- nº 19. Abril de 1964.
- nº 20. Mayo de 1964. Hojas suplementarias al Zutik nº 20, de misma fecha.
- nº 21. Junio de 1964
- nº 22. Julio de 1964.
- nº 23. Agosto de 1964.
- nº 24. Septiembre de 1964.
- nº 25. Septiembre de 1964 (Carta a los Intelectuales).
- nº 26. Diciembre de 1964.
- nº 27. Febrero de 1965.

D) ZUTIK NUMERADOS - (ENTRE LA IV Y V ASAMBLEAS).

- nº 28. Abril de 1965.
- nº 29. Mayo de 1965.
- nº 30. Junio de 1965 (Carta a los Intelectuales. 2ª Edición).
- nº 31. Julio de 1965.
- nº 32. Agosto de 1965.
- nº 33. Septiembre de 1965.
- nº 34. Septiembre de 1965.
- nº 35. Octubre de 1965.
- nº 36. Noviembre de 1965.
- nº 37. Diciembre de 1965.
- nº 38. Diciembre de 1965.
- nº 39. Marzo de 1966.
- nº 40. Abril de 1966.
- nº 41. Mayo de 1966.
- nº 42. Julio de 1966.
- nº 43. Agosto de 1966.
- nº 44. Octubre de 1966.
- nº 45. Diciembre de 1966.
- nº 46. Mayo de 1967.
- nº 50. Diciembre de 1968.

E) ZUTIK BERRIAK.

- 25 de Junio de 1963.
- Noviembre de 1963.
- 13 de Diciembre de 1963.
- 1 de Febrero de 1964.
- 21 de Febrero de 1964.
- 13 de Marzo de 1964.
- 8 de Mayo de 1964.
- 30 de Mayo de 1964.
- 11 de Julio de 1964.
- 23 de Agosto de 1964

24 de Septiembre de 1964.
26 de Octubre de 1964.
30 de Noviembre de 1964.
13 de Enero de 1965.
25 de Marzo de 1965.
12 de Abril de 1965.
30 de Junio de 1965.
31 de Julio de 1965.
30 de Noviembre de 1965.
10 de Enero de 1966.
24 de Febrero de 1966.
3 de Mayo de 1966.
1 de Julio de 1966.
21 de Abril de 1967.

3.- OTROS DOCUMENTOS DE ETA.-

Principios de ETA. Primera Asamblea. Mayo de 1962.

Manifiesto de ETA al Pueblo Vasco. 1 de Enero de 1964.

Bases Teóricas de la Guerra Revolucionaria. 1965.

Informes Políticos a la dirección de ETA (Txillardegi) 1965-1966.

Posiciones Ideológicas adoptadas en la Primera Parte de la V Asamblea. 1966.

Manifiesto de ETA. 20 de Noviembre de 1966.

Orígenes y Desarrollo de ETA. 1966.

Acta del desarrollo de la V Asamblea. 1966.

Carta al Comité Ejecutivo de ETA (Txillardegui y otros).
14 de Abril de 1967.

Carta renuncia de la Delegación de México. 15 de Mayo de
1967.

Análisis de la llamada Línea ETA (Crítica a ETA Berri).1967.

Aitzgorri. Septiembre de 1968.

Nacionalismo Revolucionario (Escrito y editado en 1966,
y reeditado en 1974. Lauburu 1. Editions Hordago. Cibou-
re. 1974.)

DOCUMENTOS DE ETA BERRI.-

1.- ZUTIK.-

- nº 45. Marzo de 1967.
- nº 46. Abril de 1967.
- nº 47. Mayo de 1967.
- nº 48. Junio de 1967.
- nº 49. Julio de 1967.
- nº 51. Septiembre de 1967.
- nº 53. Diciembre de 1967.
- nº 55. Abril de 1968.
- nº 57. Junio de 1968.
- nº 62. Febrero de 1969.
- nº 63. Abril de 1969.
- nº 64. Junio de 1969.
- nº 66. Agosto de 1969.

2.- OTROS DOCUMENTOS.-

Exámen crítico de las Posiciones Ideológicas adoptadas por un grupo de militantes de ETA (Crítica a ETA).1967.

DOCUMENTOS DEL GRUPO BRANKA

Revista BRANKA. Números UNO al CATORCE, ambos inclusive, editados entre Abril de 1.966 y Marzo de 1.971. Todos los ejemplares han sido reeditados y recogidos en facsimil, con el título de BRANKA. Ediciones Vascas. San Sebastián. 1.979

OTROS FOLLETOS Y REVISTAS CLANDESTINAS

RESISTENCIA. Hacia 1.962

PAZ EN EUSKADI. Folleto de EGI. Enero de 1.964

IRATXE. Revista Libre Navarra.nº 10 - 1.964 y 2ª Serie 1/65.

BATASUNA Nº 1. Llamamiento del Comité Ejecutivo de ESBA. Año 1.966.

DECLARACION del Comité Político de las Organizaciones Frente. FLP. FOC, ESBA. Julio de 1.966

SAIOAK, nº 2: Año 1.970, y nº 3: Año 1.971

BIBLIOTECAS CONSULTADAS.-

Biblioteca del Monasterio de los Padres Benedictinos de Lazcano (Guipúzcoa).

I N D I C E